

JULIO BAÑADOS ESPINOSA

---

# BALMACEDA

SU GOBIERNO

Y

LA REVOLUCIÓN DE 1891

No tengo más interés que por  
lo justo, ni más amor que por  
lo bueno, ni más pasión que por  
la patria.

BALMACEDA.

---

TOMO PRIMERO

---

PARIS  
LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS  
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

—  
1894

CUARTA PARTE

---

LA REVOLUCIÓN ARMADA

## CAPITULO XXVII

### LA BATALLA DE CONCÓN.

I. Los Revolucionarios y la Campaña al Sur. — II. Combate de Vallenar. — III. Marcha al Sur. — IV Preparativos y Plan del Gobierno. — V. La División Concepción. — VI. Desembarco en Quinteros. — VII. Movilización del Ejército legal. — VIII. La Batalla de Concón. — IX. Observaciones Generales sobre el Plan de los Revolucionarios. — X. Análisis de las causas de la derrota.

#### I

El triunfo de Pozo Almonte y las ocupaciones definitivas de Tacna, Tarapacá, Antofagasta y Atacama, paralizaron la acción de los insurrectos, por carecer de fuerzas necesarias para arriesgar un ataque contra el núcleo del Ejército legal.

La pérdida del *Blanco Encalada* y la devolución del *Itata* con sus pertrechos de guerra, produjeron crisis moral que habría causado la pérdida irreparable de los rebeldes, si el Gobierno hubiera tenido transportes para lanzar sobre Tarapacá una división de cuatro ó cinco mil hombres. La Junta de Iquique debió su éxito exclusivamente á que, viviendo con su pequeño ejército en una verdadera isla, no podía ser atacada sino por mar, y ese

mar le pertenecía y era muro insalvable para los defensores del principio de autoridad.

Si hubiera existido una línea férrea entre Tarapacá y el centro de la República, ó no habría habido Revolución ó habría sido sofocada al nacer, como se hacía con los niños contrahechos en la implacable Esparta.

Lo mismo habría sucedido si el Gobierno hubiera contado en Abril, Mayo, Junio y aun Julio, con un compañero del *Imperial*, como el *Aguila*, por ejemplo. Ambos podían conducir 5,000 hombres escogidos y, en ese período de tiempo en que los Revolucionarios no tenían ni armas para esa cantidad de soldados y estaban distribuidos en cuatro grandes provincias separadas entre sí por distancias más ó menos considerables, no habrían podido resistir un choque de tal número de tropas.

Esta es la verdad al desnudo.

Hasta la ausencia de la *Esmeralda*, el crucero más rápido de la Escuadra rebelde, habría cooperado al éxito de empresa semejante.

Pero, el hecho es el hecho.

Y el maridaje de la fuerza mayor con la fatalidad es el que ha producido Zama, donde cayó aquél Aníbal que estuvo á las puertas de Roma, y Waterloo, donde se derrumbó aquél Capitán que paseó el águila francesa por casi todas las capitales de Europa.

Los meses de Abril, Mayo y Junio fueron para los Directores de la Revolución lúgubres como los días de capilla que preceden al patíbulo.

No se les ocultaban los peligros de la situación, y las posibles compras de transportes como el *Aguila* ó la salida de los Cruceros *Pinto* y *Errázuriz*, turbaban sus sueños y sus esperanzas.

No podían ni aumentar ni disciplinar su ejército, por falta de armas, y porque la suspensión de los trabajos en las salitreras había cegado la principal fuente de recursos en épocas en que se imponían serios desembolsos para las gestiones relacionadas con los cruceros, con el *Itata* y con la compra de pertrechos.

Este período fué para los Revolucionarios la Noche Triste.

Súbitamente debería cambiar el escenario.

Los agentes confidenciales de Europa habían adquirido un cargamento de importancia y el *Maipo* había ido á recogerlo al *rendez-vous* convenido.

La presa se escapó al inteligente espionaje del Gobierno y el 3 de Julio ancló el *Maipo* en Iquique con 5,000 Grass, 6 cañones Krupp y las municiones suficientes para estas armas y para los 4,000 Mánnlicher que habían sido capturados por la Escuadra en los primeros días de la campaña. Repentinamente se podían movilizar 12,000 hombres de las tres armas, ya que reclutas sobrañan en ese semillero humano que bulle en las salitreras y en las minas del Norte.

Desde ese día se distribuyeron armas, se abrió enganche á discreción, se iniciaron activas labores de disciplina y organización en el Ejército, se prepararon los elementos para la campaña y se pensó en expedicionar, antes que la presencia de los cruceros pudiera convertir la alegre fiesta en los postres de aquél famoso banquete de Lucrecia Borgia que comenzó con brindis entusiastas y terminó con la muerte de los convidados.

La noticia recibida por el cable de la sentencia de los Tribunales franceses que alzaba el embargo de los *Presidentes*, vino á centuplicar los empeños de los Revolucionarios y á resolver en firme la marcha al Sur.

Para facilitar el enganche de tropas y hacerlo extensivo á varios puntos de la zona territorial ocupada, se ordenó que la primera brigada partiera á Atacama, lo que se ejecutó el 6 de Julio.

En el curso de este mes quedó definitivamente constituido el Ejército de operaciones.

Helo aquí, con las fuerzas definitivas que contó al abrir la campaña al Sur (1).

#### CUARTEL GENERAL.

Comandante en Jefe: Coronel Estanislao del Canto.

Jefe del Estado Mayor General: Adolfo Holley, que

---

(1) Véase el parte del Jefe del Estado Mayor Revolucionario.

era al mismo tiempo Ministro de la Guerra, y por esta causa se creó el puesto de Secretario General el 18 de Mayo y se le confió al Teniente Coronel Emilio Kórner, facultándolo para tomar la dirección de los asuntos privativos del Jefe del Estado Mayor General.

Secretario general : Coronel Emilio Kórner.

*Primera brigada.*

Comandante : Teniente Coronel Aníbal Frías.

Jefe del Estado Mayor : Sargento Mayor Aurelio Ber-  
guño.

*Regimiento Constitución núm. 1.* — Comandante : Te-  
niente Coronel José Ignacio López. — 810 hombres.

*Regimiento Iquique núm. 6.* — Comandante : Teniente  
Coronel Enrique Bernales. — 760 hombres.

*Regimiento Antofagasta núm. 8.* — Comandante : Te-  
niente Coronel Roberto A. Goñi. — 532 hombres.

*Escuadrón Libertad núm. 1.* — Comandante : Teniente  
Coronel Alejandro Valenzuela. — 150 hombres.

*Escuadrón Carabineros del Norte núm. 3.* — Coman-  
dante : Teniente Coronel César Montt. — 130 hombres.

*1.ª Batería de montaña del Batallón núm. 2.* — Co-  
mandante : Sargento Mayor Carlos Hurtado. — 80 hom-  
bres.

*1.ª Compañía de Ingenieros Militares.* — Comandante :  
Capitán Augusto Bruna. — 50 hombres.

*Ambulancia núm. 1.* — Jefe : Doctor Enrique Defor-  
mes.

*Parque de brigada núm. 1.* — Jefe : Mayor Camilo.

*Segunda brigada.*

Comandante : Coronel Salvador Vergara.

Jefe del Estado Mayor : Sargento Mayor Manuel J. Po-  
blete.

*Regimiento Valparaíso núm. 2.* — Comandante : Te-  
niente Coronel Florencio Baeza. — 560 hombres.

*Regimiento Chañaral núm. 5.* — Comandante : Te-  
niente Coronel Vicente Palacios. — 460 hombres.

*Regimiento Atacama núm. 10.* — Comandante : Teniente Coronel Jorge Boonen R. — 869 hombres.

*Batallón Huasco núm. 11.* — Comandante : Teniente Coronel Elías Beytía. — 560 hombres.

*Escuadrón Guías núm. 4.* — Comandante : Teniente Coronel Vicente del Solar. — 140 hombres.

*Escuadrón Lanceros núm. 5.* — Comandante : Teniente Coronel Benjamín Vergara. — 120 hombres.

*2.ª Batería de montaña del Batallón núm. 2.* — Comandante : Teniente Coronel Roberto Silva Renard. — 150 hombres.

*2.ª Compañía de Ingenieros Militares.* — Comandante : Capitán Eduardo Pardo. — 40 hombres.

*Ambulancia núm. 2.* — Jefe : Doctor Luis Ávalos.

*Parque de brigada núm. 2.* — Jefe : Capitán Philipps.

### *Tercera brigada.*

Comandante : Teniente Coronel Enrique del Canto.

Jefe de Estado Mayor : Teniente Coronel Evaristo Gatica.

*Regimiento Pisagua núm. 3.* — Comandante : Teniente Coronel José A. Echeverría. — 730 hombres.

*Regimiento Taltal núm. 4.* — Comandante : Teniente Coronel Juvenal Bari. — 1,015 hombres.

*Regimiento Esmeralda núm. 7.* — Comandante : Teniente Coronel Patricio Larraín. — 759 hombres.

*Batallón Tarapacá núm. 9.* — Comandante : Teniente Coronel Santiago Aldunate B. — 471 hombres.

*Escuadrón Granaderos núm. 2.* — Comandante : Teniente Coronel Rodolfo Ovalle. — 120 hombres.

*Batallón núm. 1 de Artillería.* — Comandante : Teniente Coronel José Manuel Ortúzar. — 220 hombres.

*Batallón núm. 3 de Artillería.* — Comandante : Teniente Coronel Belisario Rivera J.

*3.ª Compañía de Ingenieros Militares.* — Comandante : Capitán Julio Piderit. — 37 hombres.

*Ambulancia núm. 3.* — Jefe : Doctor Alfonso Klickman.

*Parque de brigada núm. 3.* — Jefe : Mayor Aguilera.

*Columna de Rifleros.* — Comandante: Sargento Mayor Padilla, en Concón, y Teniente Coronel Carlos Rojas A., en Placilla. — 150 hombres.

*Servicio sanitario.* — Jefe: Doctor Oloff Page.

*Parque general.* — Jefe: Teniente Coronel Ricardo Jara U.

*Cuerpo de bagajes.* — Jefe: Teniente Coronel Antonio Zavala.

*Total de fuerzas del Ejército Revolucionario.*

Primera brigada. . .	2,524	hombres.
Segunda — . . .	3,029	—
Tercera — . . .	3,731	—
Total. . . . .	9,284	hombres.

## II

La Provincia de Coquimbo estaba ocupada desde el arribo de Stephan y de las tropas que llevó el Coronel Carlos Wood, por una división que fué gradualmente aumentando en número con el arribo de los Zapadores de Navarro, de las fuerzas que el Coronel Carvalho no pudo desembarcar en Tarapacá, de las que fueron de Santiago con el Coronel Valenzuela y en el *Imperial*. Á principios de Julio el Jefe de esa división, el Coronel Carvalho Orrego, tenía á sus órdenes las tropas suficientes para batirse con ventaja, ó, á lo menos, en igualdad de condiciones, con los Revolucionarios.

En los últimos días de Junio, Carvalho envió partidas de reconocimiento hacia el Sur de Atacama, por el lado de Vallenar.

Los insurgentes que ocupaban á Copiapó, resolvieron avanzar hacia Huasco y Vallenar para evitar estos avances que habían llegado hasta la última ciudad, y que sólo abandonaron el 3o de Junio. La vuelta al Sur de la pequeña partida del Gobierno, casi coincidió con la llegada á dicho pueblo del Escuadrón Granaderos núm. 2 del

Ejército Rebelde, mandado por Rodolfo Ovalle, el mismo que había abandonado su puesto en la Policía de Santiago con tropas puestas bajo su responsabilidad, y se había embarcado en el *Maipo*.

Ovalle, contaba con 207 hombres (1).

El 5 de Julio en la tarde, se unió á Ovalle el Escuadrón *Libertad* núm. 1, fuerte en 150 plazas, lo que hacía ascender el conjunto á 357 soldados.

La ocupación de Vallenar por los Revolucionarios determinó á Carvalho Orrego á enviar una partida de reconocimiento al mando del intrépido Jefe del Regimiento *Caballería Coquimbo*, Agustín Almarza.

El 2 de Julio partió de la Serena con dirección á la Higuera, según lo dice en su Parte Oficial del 12 del mismo mes. En la Aguada de Pajonales se unió á las tropas que mandaba el 2.º Jefe del Regimiento *Caballería Coquimbo*, Samuel Villalobos y con ellas se formó una pequeña división compuesta de 280 hombres de dicho cuerpo y 150 del Batallón Caupolicán de infantería, lo que hace un total de 430.

Descansada la tropa, Almarza se puso en marcha hacia Vallenar el 6 en la noche, llegando á la parte sur del pueblo al amanecer del 7.

La noche del 6 al 7, casi en su totalidad, la pasaron los oficiales de los Escuadrones Granaderos y Libertad en alegre sarao, oyéndose brindis á la 1 ½ de la mañana. De 2 á 3 a. m. se entregaron confiados al sueño.

Á las 4 ¾ sonaron los golpes de diana, y poco antes de las 6 a. m. se ven bruscamente asaltados por el enemigo entre las alarmas inevitables y confusiones de sorpresa hábil y ejecutada con audacia.

En efecto, Almarza, jornada y media antes de llegar á Vallenar, convocó á los oficiales de más categoría, Mayores Adolfo Guzmán, Francisco A. Fuentes, Fenelón González y Vicente Silva C., y se acordó el siguiente plan de ataque:

---

(1) Véase el folleto *Últimos días de la Campaña*, por M. B. Martínez (1891).

« Cien hombres de caballería al mando del Teniente Coronel Señor Samuel Villalobos, dice Almarza en el parte aludido, debían pasar durante la noche al norte del Valle con el fin de cortar al enemigo la retirada por ese punto: cincuenta hombres de la misma arma al mando del señor Mayor Fuentes, marchando por el camino de Camarones, cortaría las avanzadas que debían encontrarse en los caminos que conducen al Sur del Valle; el resto de la fuerza batiría de frente al enemigo. »

El plan era breve, inteligente y por demás práctico.

Tenía que ser coronado por el éxito.

Á la precisión del plan se unió la sorpresa, porque la avanzada que tenían los Revolucionarios al mando de un Teniente cayó en manos de la vanguardia de los que emprendían el ataque.

Estando próximos al pueblo, al trote avanzó el Mayor Adolfo Guzmán del Caupolicán con la orden de atacar con la infantería los Cuarteles de la ciudad.

« Estas fuerzas se encontraron en el Puente con gran resistencia del enemigo, sigue diciendo Almarza en su parte, que por los tiros de la avanzada, se habían un tanto apercebido de nuestra presencia, obligando al Mayor Guzmán á hacer pasar una parte de su tropa por el río con el agua á la cintura, y, tomando al enemigo por retaguardia, consiguió dejar expedito el paso por dicho puente.

» Inmediatamente ordené fuese el Mayor Fuentes con caballería en protección de la infantería y al Mayor Yávar con el resto.

» Después del paso del puente, ya en el centro de la población, nuestras fuerzas atacaron los distintos cuarteles del enemigo y edificios de donde nos hacían un nutrido fuego. Después de dos horas de reñido combate en este punto donde la caballería dió repetidas cargas, se logró desalojar al enemigo de sus posiciones, tomando éste la retirada al norte; que batiéndose en el mismo orden era perseguido por nuestra caballería y por una parte de la infantería.

» En este momento mandé á mi ayudante Sargento Mayor Señor Fenelón González, fuese en protección del Mayor Fuentes, el cual reuniendo algunos dispersos y en unión de este Jefe, persiguió al enemigo hasta cinco leguas al Norte del Valle. En todo este trayecto el enemigo se rehacía haciéndose fuerte en algunas alturas, el que era inmediatamente deshecho por cargas de caballería. Esta persecución por las alturas de Marañón duró cerca de dos horas: por donde consiguió el enemigo, aprovechando el mal estado de nuestra caballada, retirarse en dirección al mineral de Manganeso, en cuyo punto se reunirían con el batallón Constitución que llegaba en esos momentos del Norte.

» Cuando esto sucedía, se presentó el Comandante Villalobos por las alturas del Noroeste de la ciudad; habiendo alcanzado á aprehender algunos fugitivos que por ese punto se retiraban. »

Las bajas de los Revolucionarios las calcula Almarza en 110 entre muertos y heridos.

Los prisioneros fueron como 80, de los cuales se condujeron á la Serena sólo dos Tenientes y tres soldados, por no haber medios de transporte. Se tomaron como 50 caballos y se inutilizó en parte como 100 rifles y carabinas, por no ser posible llevarlas á Coquimbo.

Las tropas de Almarza tuvieron un cabo y un sargento muertos del Caupolicán, y 9 individuos de tropa heridos del mismo y del Regimiento de *Caballería Coquimbo*.

Antes de abandonar á Vallenar, Almarza, viendo que el populacho se entregaba al mayor desenfreno, envió tropas para restablecer el orden y además dió los elementos indispensables de defensa al Cónsul Argentino para que se evitara la repetición del hecho.

El autor del folleto *Últimos días de la Campaña*, que se batió en Vallenar, dice que entre los heridos revolucionarios figuran un Mayor y un Teniente, y entre los muertos un oficial agregado. Calcula las pérdidas en 40, de entre ellos 17 muertos y 21 heridos.

Al llegar los fugitivos á Manganeso se encontraron allí

con el Escuadrón Carabineros y el Regimiento Constitución, núm. 1.º En el mismo día 7 emprendieron marcha sobre Vallenar, donde llegaron á las 7 de la noche, después que Almarza, no antes de haber recogido honrosos laureles, estaba en camino de la Serena.

La ocupación de Atacama por la Primera Brigada Revolucionaria y poco después por la 3.ª, hizo creer á Carvalho que el ataque sería sobre su División y prefirió evitar pequeñas expediciones para esperar á pie firme el avance definitivo del enemigo.

### III

Mientras el Ejército rebelde se disciplinaba, sus Jefes y la Junta de Iquique discutían entre sí el plan de campaña (1).

El 6 de Junio se reunieron en Iquique la Junta de Gobierno con sus cuatro Secretarios, el Senador Eulogio Altamirano, el General Urrutia y el Coronel Canto.

El Coronel Canto y Waldo Silva estuvieron por el desembarco en las proximidades de Valparaíso. El resto de los concurrentes optó por Coquimbo, fundándose en la opinión de Emilio Kórner, oficial del ejército alemán contratado por el Gobierno de Chile y que se puso al servicio de la Revolución.

Después de largo debate, en el que unos y otros apoyaron sus respectivos planes, se acordó que se harían los preparativos para abrir campaña sobre Coquimbo.

Tras de la 1.ª Brigada revolucionaria siguió sobre Atacama la 3.ª, que se embarcó en Iquique el 20 de Julio. El 24 del mismo mes llegaron á Copiapó el Cuartel general y el Estado Mayor.

Como el Ejército estaba próximo á contar 10,000 hom-

---

(1) Véanse los libros *Última Jornada contra la Dictadura*, por Ismael Valdés Vergara, Secretario general de la Escuadra, y *Las Últimas operaciones del Ejército Constitucional*, por el Corresponsal de *El Mercurio*.

bres, el Coronel Canto estimó de su deber insistir en su idea primitiva de expedicionar, no sobre Coquimbo, sino sobre Valparaíso.

Fué apoyado esta vez por Manuel Antonio Matta, Delegado de la Junta de Iquique. Consultado el Comité revolucionario de Santiago, se inclinó al proyecto de Canto.

Puestos en contacto los partidarios de la marcha sobre Valparaíso con la Junta de Iquique en los primeros días de Agosto, influyeron poderosamente en un cambio de las ideas primitivas.

Se fundaban principalmente en una razón política, cual es que la expedición sobre Coquimbo aplazaría la marcha sobre Valparaíso y Santiago de tal modo, que Balmaceda saldría del poder el 18 de Septiembre y lo entregaría á su sucesor sin que la contienda estuviera resuelta, lo que influiría en el significado moral de los sucesos.

Además la partida de uno de los Cruceros, el *Errázuriz*, que sería seguido del *Pinto* permitiría al Gobierno legal emprender operaciones marítimas y aun preparar ataques con mayor eficacia y ventajas.

« Las comunicaciones recibidas de Santiago, dice el Corresponsal de *El Mercurio*, contribuían también á demostrar la conveniencia de expedicionar sobre el centro de la República.

» SE ASEGURADA DESDE ALLÍ QUE Á LO MENOS UN 25 POR CIENTO DE LA TROPA DICTATORIAL SE ENCONTRABA TAN MIXADA POR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS QUE, Ó SE PLEGARÍA EN MASA Á NUESTRAS BANDERAS, Ó Á LO MENOS NO SE BATIRÍA. SE AGREGABA QUE HASTA JEFES DE BRIGADA Y DE CUERPOS ESTABAN SOLEMNEMENTE COMPROMETIDOS Á HACER CAUSA COMÚN CON LOS NUESTROS EN CUANTO LAS FUERZAS CONSTITUCIONALES DESEMBARCARAN EN LAS INMEDIACIONES DE VALPARAÍSO .

» Por último, á fin de aislar la división dictatorial acantonada en Valparaíso y coadyuvar á la acción de nuestro Ejército, el comité revolucionario de la capital prometía cortar puentes y aterrizar túneles en la vía férrea de Valparaíso á Santiago y en la de Santiago á Concep-

ción. De ese modo le sería imposible al dictador reforzar oportunamente las tropas de Valparaíso con las de Santiago, y mucho menos con las de Concepción. Y como la división acantonada en Valparaíso era numéricamente inferior á la de Coquimbo, resultaba que, caso de realizarse tan hermoso programa, el golpe, sobre ser más ruidoso y certero, era al mismo tiempo fácil y seguro ».

Estas razones, especialmente las últimas, tenían que ser decisivas en el ánimo de la Junta de Iquique.

Más de la cuarta parte del Ejército del Gobierno se iba á pasar en masa á los Revolucionarios; — ¿ qué mayores probabilidades de triunfos ?

Jefes de Brigada y de Cuerpo del Ejército de Balmaceda estaban solemnemente comprometidos con el Comité Revolucionario de Santiago para hacer causa común con las tropas que desembarcaran en las inmediaciones de Valparaíso; no se podía vacilar, el éxito se imponía, la batalla no era dudosa é ineficaz sería el número de soldados que pudiera desplegar el Presidente de la República.

Sólo esta traición segura de Jefes, oficiales y tropas del Ejército legal podía dar probabilidades de victoria á una expedición sobre el núcleo de fuerzas tan superiores á las de los insurrectos.

Con razón decía el Almirante Valois, Jefe de la Escuadra alemana en el Pacífico, á su Gobierno en nota enviada desde Valparaíso el 20 de Agosto :

« Empezar el ataque sobre el centro mismo de todas las fuentes de recursos del Gobierno significa aventurar el todo en una sola jugada. En poco tiempo más, habrá concentrada allí una fuerza dos veces superior á la de la oposición; *esto indicaría que se cuenta con la defección de las tropas del Gobierno*. El porvenir demostrará si esto es exacto ».

Las comunicaciones del Comité Revolucionario de Santiago, hicieron inclinar bruscamente la balanza hacia la

corriente de los que defendían el ataque sobre Valparaíso.

« Este cúmulo de observaciones, sigue el Corresponsal oficial de la Junta de Iquique, de promesas, de esperanzas y de noticias, discutido y estudiado telegráficamente entre Copiapó é Iquique, concluyó por inclinar la opinión de la mayoría á un cambio de plan y de objetivo. Se resolvió con muy pocas disidencias, que la expedición se dirigiría en el más breve término posible á un punto situado en las inmediaciones de Valparaíso, y, una vez adoptada esta importante resolución, sólo faltaban los acuerdos de detalle para que el plan quedase perfectamente combinado y pudiera ser metódicamente puesto en vía de realización.

» Se acordó desde luego comunicar al Comité de la Capital el acuerdo tomado en conformidad con sus indicaciones; y calculando el tiempo que podía emplearse en los aprestos que faltaban, en el embarco del Ejército y en la navegación en convoy, se le señalaron los días comprendidos entre el 15 y el 20 de Agosto como aquellos en que probable y casi seguramente se verificaría el desembarco. En todo caso, á fin de que los directores del movimiento revolucionario en el Sur tuvieran una base fija á qué atenerse, se les advirtió que la *Esmeralda* se presentaría en Valparaíso dos días antes del señalado para el desembarco y dispararía tres cañonazos en el centro de la bahía. Al oír esta señal, los oprimidos patriotas comenzarían á poner en ejecución el plan que ellos mismos se habían señalado, y así contribuirían eficazmente y en mucha parte á la brillante victoria que nos esperaba ».

Acordado el objetivo, se entró á discutir los detalles.

El Coronel Canto propuso el desembarco en la Laguna, al sur de Valparaíso, plan que fué resistido por Kórner que se inclinó á Concón ó Quinteros.

Canto se fundaba principalmente en una promesa hecha por la Junta de Santiago :

« El ex-comandante Don Ambrosio Letelier, dice el Corresponsal de *El Mercurio*, llamado de nuevo al ser-

vicio por la dictadura, estaba comprometido con los miembros del Comité á encontrarse en un día dado con 800 hombres de caballería cerca de la Laguna y apoyar con ellos el desembarco del ejército constitucional, sirviendo como de avanzada á éste y de temerosa barrera al enemigo ».

No obstante tan halagüeñas promesas, se convino en que el fallo acerca del punto de desembarco lo dieran los Jefes superiores de la Escuadra, como responsables de dicha operación y especialistas en la materia. Consultádos éstos, optaron por Quinteros y así quedó definitivamente resuelto.

Aceptado el plan de campaña se puso mano á la obra con actividad.

El 8 de Agosto partió de Iquique á incorporarse con el grueso de la Escuadra, una pequeña escuadrilla al mando del Capitán Donoso y destinada á esclarecer la bahía de desembarco de los torpedos que pudieran haber.

Á las 6 de la tarde del 11 de Agosto partió también de Iquique el Presidente de la Junta de Gobierno y la 2.<sup>a</sup> Brigada para incorporarse al convoy general. El 14 llegaron á Caldera.

Con anticipación se había constituido en Iquique la dirección de la campaña al Sur.

En efecto el 29 de Julio la Junta de Gobierno dió el decreto que sigue :

*« Iquique, 29 de Julio de 1891.*

» Núm. 357. — Considerando que en pocos días más debe ser movilizad el Ejército para continuar la campaña iniciada el 7 de Enero último:

» Considerando que es conveniente y necesario que el Presidente de la Junta, Capitán de Navío Don Jorge Montt, se traslade al teatro de las operaciones para vigilar de cerca, y, en caso necesario, ordenar como Jefe superior los movimientos de la Armada y del Ejército, y proveer además á las necesidades de todo género que se hagan sentir, ya en el campamento, ya en las nuevas Provincias que el Ejército ocupe;

» Considerando: que á la vez es conveniente y necesario que el asiento oficial y declarado del Gobierno Provisorio continúe siendo la ciudad de Iquique, para atender como es debido al cultivo de las relaciones exteriores, á la recaudación de las rentas, á la defensa del territorio actualmente ocupado en nombre del Congreso; en una palabra, á la administración de todos sus ramos,

» Se decreta :

» Artículo 1.º Llegado que sea el momento de movilizar el Ejército, el Presidente de la Junta de Gobierno saldrá á campaña con todas las facultades y atribuciones de que actualmente está revestido, y de que necesita para los fines indicados en el considerando segundo.

» Art. 2.º Los Secretarios de Hacienda y de Guerra y Marina, con el carácter de Secretarios de Estado en campaña, acompañarán al Presidente de la Junta y acordarán con él las distintas medidas que el servicio exija, dando cuenta á la Junta en Iquique, para los fines á que hubiere lugar y, en todo caso, para el archivo y toma de razón.

» Art. 3.º Los otros dos miembros de la Junta de Gobierno, Señores Don Waldo Silva y Don Ramón Barros Luco, quedarán en Iquique con los Secretarios de lo Interior y de Relaciones Exteriores. El Secretario de lo Interior tendrá además á su cargo la cartera de Hacienda mientras el propietario esté en campaña; y el de Relaciones Exteriores la cartera de Guerra y Marina por el mismo tiempo.

» Ar. 4.º Los decretos y resoluciones de todo género que se expidan en Iquique, serán acordados en consejo y autorizados por Don Waldo Silva y el Secretario del ramo correspondiente.

» En caso de enfermedad ó de otro impedimento del Señor Silva, firmará ó autorizará el despacho el Señor Barros Luco.

» Anótese y publíquese. — JORGE MONTT. — WALDO SILVA. — R. BARROS LUCO. — *M. J. Irarrázaval.* — *Isidoro Errázuriz.* — *Joaquín Wálker M.* — *A. Holley* ».

Los días 14, 15 y 16 por la mañana, de Agosto, fueron dedicados al embarque de tropas y elementos de guerra en Caldera y en Huasco.

El convoy expedicionario quedó definitivamente organizado en tres secciones :

VANGUARDIA :

*O'Higgins*. — *Ablao*. — *Isidora*. — *Limari*. — *Maggallanes*. — *Bío-Bío*, y los escampavía *Cóndor* y *Huemul*.

PRIMERA DIVISIÓN :

*Esmeralda*. — *Amazonas*. — *Aconcagua*. — *Ditsmar-chén*.

SEGUNDA DIVISIÓN :

*Cóchrane*. — *Copiapó*. — *Maipo*. — *Cachapoal*.

Lo que hace un total de 16 buques.

Las tropas se distribuyeron en el convoy así :

La Vanguardia conducía la 3.<sup>a</sup> Brigada ;

La 1.<sup>a</sup> División, á la 2.<sup>a</sup> Brigada, y

La 2.<sup>a</sup> División á la 1.<sup>a</sup> Brigada.

Los representantes de la Junta de Gobierno, el Comandante en Jefe del Ejército, el Jefe del Estado Mayor y otros oficiales superiores se embarcaron en el *Cóchrane*.

Á las 12 del 16 de Agosto se hizo á la mar la Vanguardia, á la 1 p. m. la 1.<sup>a</sup> División, ambas dos de Caldera, y casi al mismo tiempo hacía rumbo hacia afuera desde el Huasco la 2.<sup>a</sup> División.

Los días 16, 17, 18 y 19 se navegó en mar bonancible, hasta arribar al *rendez-vous* final, 50 millas de la costa, al sur de Valparaíso. Entre 4 y 5 p. m. estaba el convoy reunido á las alturas de Quinteros.

El 18 cumplió la *Esmeralda* el encargo que tenía de disparar frente á Valparaíso los tres cañonazos convenidos.

IV

Desde fines de Julio comenzaron á llegar, por diversos

conductos, noticias acerca de la marcha al Sur de los Revolucionarios. En los primeros días de Agosto se acentuaron más y más los anuncios que indicaban el propósito de la Junta de Iquique de operar sobre el centro ó sur de la República.

En Julio hubo un Consejo de Ministros para apreciar la situación ante las emergencias en perspectiva.

Se convino en que se operaría sobre el enemigo en el caso de que llegaran los Cruceros ó se obtuvieran vapores rápidos como el *Imperial* y con capacidad para organizar una división más ó menos numerosa.

Se acordó, además, que en cada división con probabilidades inmediatas de batirse, hubiera un Ministro de Estado para que así el Ejército viera que el elemento civil era solidario con él y que soportaba idénticas responsabilidades y peligros.

En presencia de este convenio, se envió á Manuel María Aldunate, Ministro de Relaciones Exteriores, á la División de Coquimbo á fines de Julio, y el 6 de Agosto partí, como Ministro del Interior, á Concepción. Debido á que el General Velásquez en momentos de salir á caballo á la Estación de Santiago para dirigirse al campo de maniobras de Montenegro el 1.º de ese mes, se había quebrado desgraciadamente una pierna á causa de un fuerte golpe sobre la acera, fui nombrado á la vez Ministro de Guerra *ad-interim*.

El Ejército del Gobierno se componía principalmente de 4 Divisiones en estado de salir á campaña :

1.<sup>a</sup> De Santiago, con 6,000 soldados y al mando del General de División Orozimbo Barbosa;

2.<sup>a</sup> De Valparaíso, con 7,000 hombres, al mando del General de Brigada José Miguel Alcérrica;

3.<sup>a</sup> De Coquimbo, con 9,000 hombres, al mando del Coronel Ramón Carvallo Orrego; y

4.<sup>a</sup> De Concepción, con 10,000 soldados al mando del Coronel Daniel García Videla.

Lo que da un total aproximado de 32,000 hombres.

El plan de Balmaceda era tener una división en cada uno de los centros principales de población más próximos

al mar. Serena es la capital del Norte, Concepción es la capital del Sur, y Santiago y Valparaíso las dos ciudades más importantes de la República. Valparaíso es puerto, la Serena y Concepción están á un cuarto de hora del mar, y Santiago puede ser atacado por San Antonio ó por el mismo Valparaíso.

Las demás ciudades populosas de Chile, como San Felipe, San Fernando, Curicó, Talca, Angol, Rancagua y otras están muy retiradas de la costa y no tienen puertos habilitados en sus proximidades.

Hasta aquí el plan general de defensa nacional.

Pasando ahora al plan de operaciones militares, el Gobierno se ponía en dos casos: 1.º Desembarco en Coquimbo; y 2.º Desembarco en Valparaíso, San Antonio ó Talcahuano.

En el primer caso las tropas de Coquimbo debían batirse por sí solas y en la emergencia remota de un fracaso, se replegarían sobre Santiago por Combarbalá, Illapel y Calera.

En el segundo, los jefes tenían instrucciones expresas para no empeñar batalla sin la concurrencia de las otras dos divisiones, operación fácil por medio de las líneas férreas que unen entre sí á Valparaíso, Santiago y Concepción. Las divisiones de Santiago y Valparaíso podían concentrarse en diez horas. La de Concepción sobre Santiago en veinticuatro horas, y sobre Valparaíso en treinta.

La única división que no podía ser auxiliada ni auxiliarse con rapidez, era la de Coquimbo. Si el Gobierno hubiera sido dueño del mar, habría podido auxiliarla ó auxiliarse con ella en veinte y cuatro horas. No siéndolo, necesitaba como 10 días para emprender la marcha por tierra al través de montañas, hondas quebradas y altísimas cuestas.

La concentración de las divisiones de Santiago, Valparaíso y Concepción obedecía además al propósito de evitar la efusión de sangre. Entre las tres se reunía un total de 23,000 hombres, y deduciéndose las guarniciones, quedaba un efectivo de 20,000 soldados bien armados, y disciplinados.

Los Revolucionarios tenían 10,000 hombres de desem-

barco. Era evidente que no cabía, en la hipótesis de la concentración contemplada, una batalla sangrienta. La enorme desproporción del número la habría evitado en esas condiciones.

Los Jefes principales del Ejército legal se preparaban con empeño para el caso de un desembarco del enemigo.

La división Valparaíso hizo serias maniobras y movilizaciones sobre las alturas que rodean el Puerto, sobre Viña del Mar, Quilpué, Concón y hasta cerca de Quinteros.

La de Santiago maniobraba en parte en el campo de Batuco y emprendió importante movilización, junto con la de Valparaíso, sobre Montenegro, donde hubo simulacros de batalla y serios ejercicios.

La de Coquimbo estaba en constante pie de guerra y el combate de Vallenar es prueba elocuente de su disciplina y vigilancia.

Y la de Concepción seguía el ejemplo de las anteriores como luego se verá con más detalles.

El Cuartel General dió órdenes expresas á Valparaíso para que en las caletas y puntos próximos al Puerto los dueños de haciendas internaran sus animales para que no pudieran servir al enemigo. Á este fin obedeció el siguiente telegrama del General Alcérrica á Concón, Quinteros, Zapallar, Vilos, Papudó, Laguna, Quintai y Algarrobo :

« Agosto 14. — Proceda á notificar á los dueños de fundos de la costa que hagan retirar á más de dos leguas de la playa todos los caballos, vacas y ovejas, inmediatamente, á fin de que en ningún caso puedan servirles estos elementos á los Revolucionarios, en caso que desembarquen. — ALCÉRRICA. »

Pocos días después enviaba este otro :

« Agosto, 17 de 1891. — A Curaumilla, Laguna, Algarrobo, Concón, Quinteros, Papudo y Los Vilos. Por orden suprema proceda usted á notificar á los dueños de fundos ó propiedad rural que retiren sus animales por lo menos á cuatro leguas de la costa.

» Es prohibido tener cualquier clase de animal, ya sea de cargío, labranza ó crianza. — ALCÉRRICA. »

Junto á estas órdenes relacionadas con el aprovisionamiento, se impartían otras desde la Moneda para que el General Alcérrica y su Estado Mayor estudiaran los posibles campos de batalla y dieran instrucciones á los Jefes de avanzadas para replegarse con método especial.

En contestación á las primeras órdenes Alcérrica dijo:

« *De Valparaíso á Santiago, Agosto 15.* — Presidente de la República: Aquí estamos también listos para recibir á los enemigos. Tenemos para el caso de venir por Quinteros, excelentes posiciones estudiadas. Si hay que moverse en el sentido de reconcentrarse, listos también, y para todo buen ánimo y entusiasta decisión. — ALCÉRRICA. »

Y en cumplimiento de las otras envió un telegrama con fecha 14 de Agosto á todos los Jefes de las fuerzas destacadas en Concón, Quinteros, Los Vilos, Pichidanguí, Laguna, Quintai y Algarrobo :

« Jefe de las fuerzas. — En caso de presentarse el enemigo Ud. procederá á levantar la oficina telegráfica, retirándose con la máquina y material que le sea posible llevar.

» En caso que éste desembarque, Ud. se retirará lentamente, manteniéndose en observación del enemigo y comunicando por telégrafo, si le es posible establecer oficina telegráfica provisoria con los elementos que lleve, ó por propios en caso necesario, el resultado de sus observaciones. De esta manera, y teniendo siempre á la vista el enemigo, se retirará Ud. hasta incorporarse á su cuerpo.

» No olvide mandar frecuentes y detallados avisos del resultado de sus observaciones. — ALCÉRRICA. »

Complemento del anterior es el que sigue :

« *De Valparaíso á Quinteros, Agosto 14.* — Mayor Athas: En el caso de desembarco por ese puerto, fíjese

muy especialmente si desembarcan caballería en primer lugar y en qué número. Ud. no debe retirarse sino hasta que vea fuerzas muy superiores á la suya, y en este caso usted debe retirarse muy despacio, dejando siempre vigías en las alturas hasta que se le acerquen, despachando propios de cuando en cuando á Quillota ó á Concón por telégrafo.

» Vigilancia en el puesto y serenidad para obrar en el caso que el enemigo llegue á ese puerto. — ALCÉRRICA. »

Obedecen á un mismo plan de previsión los que siguen :

« *De Valparaíso á Algarrobo, Vilos, Papudo, Zapallar, Quinteros y Concón, Agosto 16.* — Jefe de las fuerzas: Proceda á inutilizar las lanchas y botes que existen en ese puerto y que puedan servir al enemigo para un desembarco.

» Dé recibo de todo lo que destruya, porque será pagado. — ALCÉRRICA. »

« *De Valparaíso á Petorca, Agosto 17.* — Señor Zambrano: La defensa posible para ese pueblo es la policía.

» Las tropas de los Vilos, caso de un desembarco del enemigo en el puerto, deben replegarse al Sur buscando el grueso de la división. — ALCÉRRICA. »

« *De Valparaíso á Quinteros, Agosto 17.* — Mayor Athas: Ha sido reconocido frente á este puerto el Crucero *Esméralda*. Lleva rumbo á Quinteros. Esté muy vigilante, y en caso que se sitúe frente á ese puerto, obsérvelo sin retirarse por eso.

» Comunique cada media hora los resultados de las observaciones. — ALCÉRRICA. »

La defensa de las líneas férreas y telegráficas se hacía con vigilancia y eficacia. Había el convencimiento de que la victoria del Gobierno dependía de la concentración de sus fuerzas, y, en consecuencia, se tomaron medidas de represión y de cautela para que la viabilidad estuviera expedita. Resultado de ello fué el doloroso incidente de Lo Cañas, de que ya me he ocupado.

Se organizaron partidas especiales de Pontoneros, se enviaron fuerzas del Ejército, de la Policía y de la Gendarmería á los puntos de mayor importancia y se dieron instrucciones perentorias á los Intendentes, Gobernadores y otras autoridades políticas de la República.

Era tal la preocupación de Balmaceda acerca de un desembarco próximo en las proximidades de Valparaíso, que desde principios de Agosto hacía serias reflexiones al General Alcérrica y á su Jefe de Estado Mayor.

He aquí telegramas que demuestran la previsión de Balmaceda:

« *Moneda, Agosto 11 de 1891.* — Juzgo que por solo dos puntos puede el enemigo desembarcar, al Norte de Quinteros y Papudo. Conviene estudiar nuestra línea de batalla más segura y estratégica si desembarcan en Quinteros. Al mismo tiempo las posiciones que tomaríamos en la cuesta del Melón, si desembarcan en Papudo. El desembarco al Sur puede ser por San Antonio, Algarrobo ó por Quintai y la Laguna á la vez.

» Esta división estudia lo que debería hacer si desembarcaran en San Antonio ó Algarrobo, y emprende el enemigo marcha á Santiago. Si desembarca en Quintai y Laguna ó del Algarrobo emprende marcha á esa, le corresponde á Ud. estudiar sus respectivas líneas de operaciones.

» Es conveniente que Ud., jefe de Estado Mayor y brigadas tengan estudiadas todas las emergencias y acordadas las situaciones que debemos ocupar. — *Balmaceda* ».

« Agosto 11. — Excmo Señor:

» Respecto á artillería proceda V. E. como crea conveniente. Jefe Estado Mayor y varios comandantes de cuerpo estudian hoy sobre el terreno línea estratégica de Quinteros. Mañana ó pasado saldrán á Quintai y Algarrobo con idéntico objeto.

» Puentes y líneas férrea bien custodiados. — *Alcérrica* ».

« *Colmo, Agosto 11 de 1891.* — Conviene que la Empresa del Ferrocarril construya el puente que comunica Viña del Mar con la cancha de carrera; estando con agua el estero, es el único paso posible para tomar las alturas. Esta tarde llegaremos á Quinteros, y de ahí comunicaré con Ud. El viaje es interesante bajo el punto de vista militar y será de provecho. — *Marcial Pinto Agüero*, al General Alcérrica ».

« *Quinteros, Agosto 12 de 1891.* — Después de estudiar el punto que V. E. me encarga por telegrama de anoche, seguiré viaje á Concón y en la noche llegaré á Valparaíso. Me anticipo á expresarle que un regimiento de infantería en este puerto tendría grandes dificultades para retirarse. — *M. Pinto A.* á Balmaceda ».

« *Moneda, Agosto 12 de 1891.* — Señor General Alcérrica: En el momento que nos avise que hay desembarco le enviaremos artillería de montaña y también de campaña. Mandaremos un fuerte refuerzo y haremos venir cuatro ó cinco mil hombres de Concepción para aumentar todavía refuerzo á ésta.

» La defensiva debe ser la tarea de la primera hora y llegados los Revolucionarios tomaremos la ofensiva. Concluiremos la jornada. Estamos prevenidos y listos. Lo demás vendrá. — *Balmaceda* ».

« *Moneda, Agosto 14 de 1891.* — Señor General Alcérrica: De las primeras operaciones depende buen éxito.

» Si tuviéramos seguridad de lo que ustedes dicen, — porque parece lo razonable y esa es la opinión de Canto, — estará bien. Pero si van al Sur ó si van al puerto de que hemos hablado, el avance de tropas sería contrario. Esperamos el momento en condiciones de movilizarnos al Norte, al Centro ó al Sur. He meditado mucho esto y no debemos precipitarnos. Estamos listos, muy sobre aviso y esperamos. Todo pronto para obrar aquí y en Concepción, según sea que el enemigo venga por el norte ó el sur. — *Balmaceda.* »

« *Moneda, Agosto 15 de 1891.* — Señor General Al-

cérrica : Cinco buques á la vista en Quebrada Honda. Puede ser embestida á Coquimbo ó amago para desorientarnos y venir acá. Continuemos listos.

» Aquí y en Concepción estamos en condiciones de emprender marcha á donde sea necesario, en dos horas.

» Conviene que ustedes estén lo mismo. Buen ánimo y si el enemigo llega pronto veremos el fin de la jornada. — *Balmaceda.* »

« *Moneda, Agosto 16 de 1891.* — Conviene estar prevenido para esta emergencia: el desembarco súbito en Quinteros de algunos centenares de hombres para lanzarlos sobre la línea férrea.

» Haga que Vargas complete su regimiento. Tiene todo el armamento.

» Igual cosa podrían intentar por San Antonio. Acá todas precauciones. Hasta Llaillai ocuparemos la línea en el primer momento. — *Balmaceda.* »

« *Moneda, Agosto 18 de 1891.* — Desembarco rápido en Concón para ataque súbito á Valparaíso es uno de los proyectos de los enemigos. Estos datos recibimos del Norte y también los comunica un amigo de acá. Estén prevenidos por si acaso. — *Balmaceda.* »

#### *De Valparaíso á Moneda.*

Agosto 18 de 1891.

« Presidente de la república :

» La caleta de Concon está bien estudiada y parece que es muy difícil que aventuren un desembarco por ahí. Sin embargo tenemos elegidas posiciones magníficas para el caso que V. E. me indica; pero la operación de desembarcar un ejército y proceder á un ataque inmediato es algo que los enemigos no lo harán, no tienen calidad para ello.

» ALCÉRRICA. »

Los telegramas que reproduzco á continuación dan ligera idea de las medidas tomadas para conservar las líneas de comunicación entre Santiago y Valparaíso :

« *Valparaíso á Santiago.* »

Agosto 14.

» Excmo, señor :

» Se ha ordenado al comandante de armas de Casablanca que establezca postas en Peñuelas, Casablanca y Curacaví á fin de poder suplir la interrupción del telégrafo cada vez que esto ocurra. Á fin de que esto sea eficaz es conveniente que V. E. ordene se establezca este servicio de Santiago á Curacaví.

» Al comandante de armas de Casablanca se le han dado todas las instrucciones del caso para que las postas que establezca él se pongan en comunicaci6n con las que vengan de Santiago.

» ALCÉRRICA. »

« *Valparaíso á Quillota.* »

» Agosto 14.

» Comandante de armas :

» De Santiago han enviado al Teniente Coronel Don Pedro P. Toledo con fuerzas para custodiar puente de los Maquis y cubrirá desde el túnel Centinela hasta el puente de las Chilcas.

» Comunico al Jefe recién llegado que se ponga á las órdenes de V. S. para que reciba instrucciones del caso y que resuelva V. S. sobre las fuerzas que V. S. tenía en esos puntos que se podrian aplicar á otro punto si así conviene.

» ALCÉRRICA. »

» *Valparaíso á Llaillai.*

» Agosto 14.

» Comandante Toledo :

» Comuníquese con Comandante de armas de Quillota á cuyas órdenes quedará usted y de quien recibirá instrucciones. Á él dígame cómo queda la tropa que ahí hacía servicio.

» Le recomiendo vigilancia y energía para contener á los que intenten crímenes en la línea.

» ALCÉRRICA. »

« *Valparaíso á Santiago.* »

» Agosto 17.

» Presidente de la República :

» Los puentes de la línea están custodiados, pero se reforzarán en la forma que V. E. lo indica.

» Pontoneros irán mañana á Quillota para formar parte de los custodios de la línea.

» ALCÉRRICA. »

« *Valparaíso á Quillota.* »

» Agosto 17 de 1891.

» Comandante de armas :

» Mañana irá á esa cuerpo de pontoneros compuesto de cincuenta hombres para la custodia de la vía férrea.

» Sírvase V. S. distribuirlos convenientemente y dar cuenta á esta Comandancia en Jefe de su distribución. Van armados de carabinas.

» Los puntos que hay que defender en la línea son los siguientes : Puente Cucharas, socavón y puente Paso Hondo, puente Aranda y Limache, San Pedro, puente cerca de la estación Rauco, puente Vichiculón, puente entre Vegas y Llaillai y los socavones de Centinela, Los Loros y Maquis.

» S. E. quiere que los socavones y puentes tengan puntos fijos y con gente para rechazar con armas todo atentado.

» Después de lo que le digo, contésteme si el servicio de la custodia de la línea está arreglado conforme lo desea el Presidente.

» Dígame si le serán útiles algunos rifles Beaumont con sus municiones para los cuidadores.

» ALCÉRRICA. »

« *Valparaíso á Limache.* »

» Agosto 17.

» Comandante de armas :

» S. E. desea que los puentes y socavones de la línea tengan puestos fijos de gente armada para su custodia y

defensa. Dígame V. S. cómo están custodiados los puentes de la línea que están en el caso indicado y que pertenecen á su jurisdicción.

» ALCÉRRICA. »

Esta serie de órdenes telegráficas apenas son reflejo de la actividad febril y previsión inteligente de Balmaceda, son pruebas que van poco á poco revelando que todo lo previó y que nada se dejó de hacer por su culpa.

## V

Las divisiones de Coquimbo, Valparaíso y Santiago estaban en perfecto pie de guerra el 1.º de Agosto. Armamento, caballada, uniformes, instrucción militar, bagajes, ambulancias y secciones administrativas, todo, todo estaba en completa dotación. El temor que desde principios de la campaña se había abrigado sobre un desembarque posible sobre Coquimbo y Valparaíso, había sido causa principal de preferencia urgente en las divisiones destinadas á rechazar un ataque imprevisto.

La división de Concepción no estaba en esa fecha con su armamento, uniforme, caballada y demás secciones completas.

Desde que llegué á Concepción, de acuerdo con García Videla, se procedió á hacer un balance de lo que faltaba á fin de proceder inmediatamente á llenar los vacíos que hubiere y á crear los servicios complementarios que no existieren.

Del estudio anterior resultaba que el 7 de Agosto le faltaba la división de Concepción :

Las Ambulancias ;

Carabinas y sables para casi toda la Caballería ;

Cañones para la Artillería, la que tenía seis cañones Armstrong de montaña y sólo cuatro Krupp de campaña, con cuatro ametralladoras Gatling ;

Caballos para gran parte de la Caballería ;

Mulas para el servicio sanitario, para el parque y para la Artillería ;

Armamento menor para la Artillería divisionaria ;

Cananas y caramayolas para casi toda la división ;

Uniformes, botas y frazadas para más de un tercio de la misma ;

Rifles uniformes para un quince por ciento ; y

Varios otros artículos indispensables para salir á campaña.

El mal tiempo y las lluvias continuas del Sur habían impedido que hasta aquel entonces se hubiesen hecho maniobras por brigadas ni por división.

En presencia de tal situación se procedió rápidamente á organizar la división y á dotarla de todo lo que carecía.

La Caballería se componía de seis escuadrones, de los cuales sólo dos estaban en Concepción. Se denominaban :

Collipulli, Húsares, Temuco, Cañete, Nueva Imperial y Malleco.

El Collipulli estaba casi completo, el Húsares tenía sólo 60 caballos y estaba armado con rifles en vez de carabinas ; el Temuco, el Cañete y el Nueva Imperial carecían casi de todo, y el Malleco estaba en buen pie.

Las dotaciones del personal de estos escuadrones era no menos deficiente :

Collipulli 188, Húsares 182, Malleco 203, Cañete 93, Temuco 183 y Nuevo Imperial 98.

De estos escuadrones se acordó el 8 de Agosto conservar con vida independiente sólo al Malleco y constituir de los demás dos regimientos :

El Húsares, con el escuadrón del mismo nombre y con el Cullipulli ; y

El Concepción, con los otros tres.

Para dotar estos cuerpos se encargaron 600 carabinas, 400 y tantos sables y la caballada necesaria.

La Artillería constaba de un batallón de Artillería de Marina, cuya misión era atender los diversos fuertes de Talcahuano, y de una Brigada Cívica.

Se convino separar ambos Cuerpos y constituir la Artillería divisionaria sobre la base de la Brigada Cívica, ya

que la otra no podía abandonar las grandes piezas de las fortificaciones. Se comenzó por entregar á su activo Jefe seis cañones Amstrong de campaña, cuatro Krupp de campaña, dos de montaña que se pidieron á Santiago, lo que hacía componer su armamento mayor así:

12 cañones Amstrong de retrocarga, seis de campaña y seis de montaña;

10 cañones Krupp, de los cuales ocho de campaña: y  
4 ametralladoras Gatling.

Se le dió además armamento nuevo, mulas y otros accesorios.

A la Infantería se le completó su armamento, su uniforme, sus mantas, sus botas y los otros artículos de que carecía.

Al Parque se le dió los medios de movilidad que le faltaban en absoluto.

Las Ambulancias se constituyeron sobre la base del Hospital Militar que existía en Concepción.

El clima había aumentado en sumo grado las bajas. El 9 de Agosto había 500 enfermos en la división. Se ordenó suspender la puerta franca que había hasta ese entonces.

Habiendo fuerzas distribuídas en Tomé, Coronel y Lota se convino en concentrarlas sobre Concepción y Talcahuano para que la división pudiera ponerse en marcha á las dos horas de recibido el aviso.

El 10 de Agosto se impartieron órdenes para proceder día á día, á una serie escalonada de ejercicios: por Batallones, por Brigadas y por División.

Los Ayudantes é Ingenieros del Estado Mayor iniciaron á la vez estudios detenidos de la costa y de sus puntos de desembarco, para la emergencia de que el enemigo intentara un ataque sobre Concepción y sus vecindades.

El 11 quedó acordada la distribución de las fuerzas para el caso de una marcha á Santiago. Quedaría de Intendente el Coronel José Echeverría y de Gobernador de Talcahuano el Coronel González. Estarían á sus órdenes las Policías, el Batallón de Artillería de Marina y la Caballería Concepción.

El 12 quedó arreglado el servicio de los ferrocarriles para la próxima movilización. La División podía contar con 40 máquinas y con carros sobrados para el número de soldados. En presencia de tales medios de transporte se impartieron las órdenes siguientes :

Cada convoy hasta Talca llevaría una máquina, 20 carros para tropa y 1 para oficiales ;

El andar medio sería de 40 kilómetros por hora ;

Deberían estar á toda hora listos en las Estaciones de Talcahuano y Concepción como para mover 9,000 hombres :

En cada carro debían ir á lo menos 50 soldados ;

En cada convoy 1,000 soldados, fuera de los oficiales ;

Deberían embarcarse simultáneamente en la Estación hasta 2,000 hombres ;

La Artillería y Caballería tendrían trenes y reglas especiales.

El 13 de Agosto se dió organización definitiva á las Brigadas y tuvo lugar en el Llano un ejercicio general por cuerpos. El 14 hubo otro por Brigadas en el mismo punto y el 15 nuevas maniobras prácticas por Brigadas en las cerranías de Chepe, Verde y Caracol.

El 15 se hizo un balance general y minucioso de las fuerzas efectivas de la División. Helo aquí :

### 1.<sup>a</sup> Brigada

Comandante en Jefe : Coronel Jorge Wood.

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
I. Regimiento Arauco, Jefe, Coronel Jorge Wood. . . . .	6	34	773
II. Batallón Yumbel, Teniente Coronel Arce . . . . .	2	13	480
III. Batallón Nacimiento, Comandante Canales. . . . .	3	16	365
IV. Batallón Angeles, Comandante Garretón. . . . .	2	12	548
V. Batallón Valdivia, Comandante Díaz. . . . .	2	17	330
VI. Escuadrón Collipulli, Comandante Moraga. . . . .	1	11	188
Total. . . . .	16	103	2.684

*2.ª Brigada.*

Comandante en Jefe : Coronel Castro.

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
I. Regimiento Santiago, Coronel Urzúa . . . . .	5	38	1,041
II. Batallón Imperial, Coronel Gregorio Silva . . . . .	3	11	454
III. Batallón Linares, Coronel Castro . . . . .	3	18	632
IV. Batallón Concepción, Comandante Díaz . . . . .	2	16	376
V. Batallón Tomé, Comandante Almarza . . . . .	2	17	391
VI. Batallón Angol, Comandante Jarpa. . . . .	3	12	377
VII. Escuadrón Húsares, Comandante Amor. . . . .	2	17	182
Total. . . . .	<u>20</u>	<u>129</u>	<u>3,453</u>

*3.ª Brigada.*

Comandante en Jefe : Coronel Pantoja.

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
I. 2.º de Línea, Comandante Charro. . . . .	3	27	914
II. Gendarmes de Concepción, Comandante Salcedo. . . . .	3	27	534
III. Regimiento Caballería Concepción, Coronel Campos. . . . .	4	15	374
Total. . . . .	<u>10</u>	<u>69</u>	<u>1,822</u>

*Cuerpos sueltos.*

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
I. Artillería de Marina, Coronel González. . . . .	3	17	394
II. Brigada de Artillería, Comandante Fernández . . . . .	2	9	374
III. Escuadrón Malleco, Comandante Larraín Pérez. . . . .	2	11	203
Total. . . . .	<u>7</u>	<u>37</u>	<u>971</u>

*Resumen.*

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
1. <sup>a</sup> Brigada . . . . .	16	103	2,684
2. <sup>a</sup> Brigada . . . . .	20	129	3,453
3. <sup>a</sup> Brigada . . . . .	10	69	1,822
4. <sup>a</sup> Tropas Sueltas . . . . .	7	37	971
Total . . . . .	53	338	8,930

Lo que hace un total general de 9,321.

En ese mismo día la estadística del Estado Mayor manifestaba la existencia, en dicho total, de 572 enfermos y 406 reclutas de menos de diez días, lo que reducía el efectivo de combate en 978.

Para el caso de una movilización sobre Santiago, había aún que restar las tropas de la Artillería de Marina y del Regimiento de Caballería Concepción, que estaban designadas para servir de guarnición, y que juntos suman 807.

De modo que para la movilización había que descontar 1,785, lo que reducía el total general á sólo 7,536.

Á mediados de Agosto comenzaron las Juntas directivas que los Revolucionarios tenían en la Capital y otras ciudades centrales á impartir las órdenes necesarias para destruir los puentes estratégicos y cortar las líneas férreas y telegráficas.

Como de la concentración dependía la victoria posible del Gobierno, la División Concepción tomó medidas enérgicas para conservar expedita la movilización. Entre el Presidente de la República y el Ministro del Interior y de Guerra se convino en que las Divisiones de Santiago y de Valparaíso se encargarían de la defensa de las vías de comunicación á contar desde el río Maule á la Capital y desde aquí al vecino Puerto. La de Concepción quedaría obligada á la vigilancia del espacio comprendido entre el río Maule y Talcahuano.

El 16 de Agosto se acordó en la División del Sur hacer la defensa metódica de los Puentes. Se clasificaron éstos, en la sección especificada, en tres categorías:

Los que una vez destruídos hacían casi imposible el transbordo, como ser los que están sobre el *Itata*, el *Diguillín*, el *Chillán*, el *Nuble*, el *Batro*, el *Cachapoal*, el *Perquilauquén*, el *Longaví*, el *Ancoa*, el *Achibueno*, el *Putagan*, el *Maule* y el *Vertiente*.

Los que destruídos no imposibilitaban el trasbordo, pero no eran de fácil compostura, como el *Araucana*, el *Hualqui*, el *Quilacoya* y doce más.

Y los que destruídos no impedían el trasbordo y podían arreglarse rápidamente y en corto tiempo, como el *Perales*, el *Coligüe*, el *Leonera* y veinticinco más.

Se acordó con García Videla defender los de la primera categoría con 25 soldados, los de la 2.<sup>a</sup> con quince y los de la 3.<sup>a</sup> con 10; lo que requería en su conjunto;

325 para los de la 1.<sup>a</sup>,

225 ídem, íd., 2.<sup>a</sup>, y

280 ídem, íd., 3.<sup>a</sup>

---

830

Para no disminuir la masa movilizable se acordó que los Intendentes y Gobernadores contribuirían por su parte á defender con Policía, Pontoneros y Gendarmes los que pudieran, dadas las fuerzas que tenían. Se dió preferencia en parte á los reclutas para dicho servicio y se impartieron instrucciones para que, acordada la movilización, las tropas de guarnición de los Puentes se embarcaran en el último convoy de marcha.

El 16 de Agosto, á las 3 p. m., tuvo lugar en Concepción la Revista completa de la División, tal como debía partir á campaña, es decir, con las tropas de las tres armas, con el Parque y con las ambulancias.

Como el ataque á los Puentes aumentara en sumo grado, hubo que enviar al Batallón Nueva Imperial á Chillán para distribuirlo en la defensa de la línea entre Talca y esa ciudad.

Los avisos y telegramas de la Moneda acerca de la venida probable y casi segura de los Revolucionarios para atacar á Valparaíso, se multiplicaron á contar desde el

día 14, en que me envió Balmaceda un telegrama cifrado, en el que decía :

« Antecedentes de que enemigo desembarca en San Antonio. Prepare y mande en el acto 4,000 hombres sobre Chillán para estar listos á auxiliar la Capital ».

Más tarde, pero en el mismo día, se acordó entre la Moneda y Concepción que la División de esta parte del territorio estuviera lista al primer aviso.

En cumplimiento de dicho acuerdo se tuvo desde el 15 de Agosto máquinas caldeadas á toda hora y los convoyes listos y ordenados en la Estación. Los cuerpos recibieron instrucciones perentorias para embarcarse dos horas después del aviso, para cuyo efecto se prohibió en absoluto la puerta franca y se tenía todo preparado en los Cuarteles. Hubo ensayos de movilizaciones parciales para habituar á las tropas y ganar tiempo.

El 19 de Agosto la División Concepción estaba presta para movilizarse por secciones en tres horas; dos para salir del Cuartel hasta la Estación y una para embarcarse y partir.

## VI

Dejé á la Escuadra Revolucionaria en su último *Rendez Vous*, á las alturas de Quinteros, en la tarde del 19 de Agosto.

Á las 5 p. m. se leyó á las tripulaciones de los 16 barcos dos proclamas: una del Presidente de la Junta y otra de los Coroneles Holley y Canto, en su carácter de Comandante en Jefe el segundo y de Ministro de Guerra en campaña el primero. En la noche se distribuyeron municiones y víveres para dos días, y se dieron las últimas instrucciones para el desembarco y las marchas iniciales.

Según el plan preparado por el Estado Mayor de la Armada y del Ejército, la Vanguardia del convoy debía llegar á Punta Liles á las 4 a. m. Pero es el caso que las

frecuentes brumas ó calimas de la mañana, compañeras casi inseparables de la costa de Valparaíso á fines de invierno, extravió el rumbo de la Escuadra y á esa hora se encontró, no sobre la Punta Liles, sino diez millas al Norte de Quinteros, frente á la caleta del Zapallar.

Este error produjo atraso de cerca de dos horas.

La pequeña división encargada de rastrear la rada de Quinteros y limpiarla de torpedos, en la hipótesis que los hubiera habido, sólo pudo comenzar su misión como á las 6 de la mañana. Esta flotilla era compuesta del *Bío-Bío*, de las escampavías *Huemul* y *Cóndor* y de la lancha á vapor del *Cóchrane* (1).

La tarea de esta pequeña descubierta de la Armada concluyó sólo á las 7 y media a. m.

Casí á la misma hora fué ocupado sin resistencia el puerto de Quinteros, asilo de pescadores, por 300 soldados del Regimiento Pisagua, núm. 3, que conducía el *Bío-Bío*.

Despejada la bahía entraron los transportes, y se echaron al agua las 16 lanchas planas con capacidad para 110 hombres cada una, que se habían preparado *ad hoc* y sólo á las 9 a. m. se dió comienzo á los preliminares del desembarco del Ejército, regularizándose en forma sólo como á las diez de la mañana.

El plan del desembarco y de las primeras marchas estratégicas fué dado por Kórner en la orden del día para el 20 de Agosto.

Según ésta, el desembarco se haría en cuatro series :

1.<sup>a</sup> Los Regimientos Constitución y Chañaral, y los pequeños cuerpos : Ingenieros y Rifleros;

2.<sup>a</sup> Los Escuadrones Libertad, Granaderos, Carabineros, Lanceros y Guías, la batería Hurtado de la 1.<sup>a</sup> Brigada y la *Ámstrong* de la 2.<sup>a</sup>.

3.<sup>a</sup> Los Regimientos Iquique, Antofagasta, Atacama y batallón Huasco;

---

(1) Véanse las Instrucciones de desembarco de Javier Molinas, de Kórner y las publicaciones oficiales, como ser los partes de Canto y de Kórner y las obras de Ismael Valdés Vergara y del Corresponsal oficial del Ejército revolucionario.

Y 4.<sup>a</sup> La 3.<sup>a</sup> Brigada.

El desembarco, que debió terminar en la mañana, según el Plan de Kórner, concluyó en la noche.

La 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Brigadas se pusieron en marcha desde Quinteros á Concón en la tarde del 20 y la 3.<sup>a</sup> pudo emprender la suya á las 12 y media de la noche. Esta serie de atrasos, echó por tierra el Plan de Kórner que como se vera en análisis posterior, quedó absolutamente en el papel. Ni se operó el desembarco en la mañana, ni se pudo cruzar el río Aconcagua en el mismo día, ni se cumplieron las órdenes relativas á telégrafos, líneas férreas, reconocimientos y marchas que amagasen hasta á Quillota, ni se ahorró tiempo para impedir la concentración del enemigo, ni se llevaron á cabo ninguna de las medidas tendentes á ocultar el objetivo verdadero del ataque y á dispersar con ello las divisiones del Ejército legal.

Vuelvo á repetirlo, todo ese plan, escrito y madurado en el Gabinete de trabajo donde hasta los ideales más extraños son realizables, quedó reducido á tinta y letras cuando se encontró en presencia de la realidad, escollo inevitable de los teóricos.

Las 3 Brigadas del Ejército revolucionario, á medida que se concentraban, se iban poniendo en marcha sobre Concón que dista de Quinteros como cuatro leguas por caminos angostos, lomajes medanosos, y pequeños valles con vegas y barriales. Como á las 2 p. m. avanzó el grueso de la 1.<sup>a</sup> Brigada. Hubo cuerpo de la 2.<sup>a</sup> que se puso en movimiento sólo á las 3 de la mañana del 21. Por ello se calculará el atraso de la 3.<sup>a</sup> Brigada que inició su marcha en avance á las 12 1/2 de la noche.

Al anochecer del 20 sólo las vanguardias revolucionarias pudieron acampar en la ribera Norte del río Aconcagua. El resto, en confusa incoherencia, desparpajo y hasta ignorancia del camino, fué llegando poco á poco, quedándose atrás una parte y extraviándose otra.

Según el plan, la 1.<sup>a</sup> Brigada debía avanzar sobre Concón por el Camino de la Playa y las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> por el camino del interior que va sobre Colmo, cruzando por las casas de la hacienda de Quinteros y por Dumuña.

En la marcha nocturna que le tocó hacer á la 3.<sup>a</sup> Brigada se le extraviaron dos cuerpos: el Regimiento Taltal con 1,015 plazas y el Tarapacá con 471, ó sea, 1,486.

En vez de seguir hacia Colmo, oblicuaron á la derecha y siguieron por el camino de la playa hacia Concón, es decir, en vez de formar parte de la retaguardia de la 2.<sup>a</sup> Brigada, cubrieron la de la 1.<sup>a</sup>

Esta equivocación en la marcha debía ser uno de los secretos de la victoria en perspectiva.

El hado que tanto preocupó á los antiguos y que ha sido transformado en la fatalidad por los mahometanos, llegó á ser, más que Coroneles y Oficiales, el estratégico que se encargó de conducir con mano invisible 1,486 soldados que debían convertirse en el eje en torno del cual se decidiría la batalla que ya se dibuja entre la neblina del amanecer y las primeras luces del alba.

## VII

Se sabe ya que en Quinteros tenía el General Alcérrica un piquete al mando del Mayor Athas, con telégrafo á sus órdenes y encargado de dar aviso de cualquiera novedad ó intento de desembarco de la Escuadra. La presencia del *Esmeralda* el 18 centuplicaron las medidas precautorias.

Entre 5 y 6 de la mañana del 20 de Agosto notó el vigía la presencia de la pequeña descubierta de la Escuadra, compuesta del *Bío-Bío*, el *Huemul*, el *Cóndor* y la lancha á vapor del *Cóchrane*. Además había avanzado la *O'Higgins*. Estos cinco humos fueron vistos por el Mayor Athas y por telégrafo lo comunicó á Valparaíso, vía Quillota.

En cumplimiento de sus instrucciones, inutilizó el aparato de la Oficina, cortó la Línea y se trasladó con un aparato portátil á las Alturas para seguir con más perspectiva los movimientos de la Escuadra.

Desde ese punto avisó por telégrafo que eran 17 los buques á la vista, que al parecer las fuerzas no pasarían

de 8,000 hombres con su respectiva artillería y caballería (1).

En el acto se comunicaron á la Moneda los detalles anteriores y se procedió á impartir las órdenes del caso.

El aviso oficial de Balmaceda lo recibí en Concepción por tres líneas diversas entre 8 1/2 y 9 de la mañana del día 20.

El activo gobernador de Quillota, Ambrosio Valdés Carrera, no se contentó con los datos dados por el Mayor Athas, y envió un agente de su confianza que dió desde el amanecer detalles de importancia. Á las 5,30 a. m. del 20 envió dicho gobernador el primer aviso á Balmaceda y siguió mandando otros sucesivos con especificación del número de transportes y fuerzas calculadas.

Para que se conozca la precisión de los cálculos del Gobernador de Quillota, léase el telegrama que sigue:

« DE QUILLOTA Á VIÑA DEL MAR

*Agosto 20.*

» Señor General Barbosa:

» Teniente Santa Cruz del regimiento Aconcagua, que llega en este momento destacado en Quinteros en observación del enemigo, dice que llegó á las Ventanas á las 2 p. m., volviéndose á las cuatro, y que alcanzó ver desembarco.

» Tomó algunos paisanos, y de sus declaraciones consta que son de siete á ocho mil hombres, 30 piezas de artillería y 400 de caballería. Cinco batallones tomaban dirección de Quillota, tres de Viña del Mar. Artillería era tirada por mulas.

» Trae un batallón rifle Mánnlicher. Trajo una cápsula.

» A. VALDÉS ».

Sería difícil tener mayor precisión para hacer cálculos á la distancia.

---

(1) Véase el *Diario de Campaña*, publicado por la Telegrafista de Quillota que, como otros hizo traición en el puesto de responsabilidad que tenía, narración por lo demás formada por extractos de los telegramas que pasaron por su conducto.

Varios órganos autorizados de los Revolucionarios han hecho cargos injustos al Almirante Brown, Jefe de la Escuadra Norte-Americana por el viaje que hizo á las 2 1/2 p. m. del 20 á Quinteros.

El digno Almirante Brown, hombre de gran corazón y de acrisoladas virtudes humanitarias, á quien debemos muchos la vida con asilo generoso dado en los buques de su mando después del desastre final, en nota dirigida á Egan, Ministro de los Estados Unidos, dice al respecto :

« Á bordo del crucero *San Francisco*. — Valparaíso, Chile, Septiembre 8 de 1891. — Según mi costumbre ordinaria, bajé á tierra, en traje de paisano, para dar un paseo como á las 9.30 a. m. y habiendo encontrado á un oficial del Gobierno que hablaba inglés, le pregunté si había algunas noticias.

» Me contestó desde luego : — « Sí ; la oposición ha hecho un desembarco en Quinteros. » Con el objeto de ver verificado ó desmentido este aserto, me dirigí en el acto á la oficina de despacho del Almirante Viel quien me comunicó los pormenores del desembarco. Me dijo que en la madrugada había recibido noticias por teléfonos desde el faro de Valparaíso, comunicándole que un crecido número de buques estaban entrando en la bahía de Quinteros, y á las 7 a. m. había recibido un telegrama de Quinteros repitiéndole que la oposición estaba allí y efectuaba un desembarco. Este telegrama daba los nombres de los buques de guerra, y aseveraba que eran cinco trasportes y tres ó cuatro vapores pequeños los de la expedición. Esto no era tenido como un secreto por las personas que traficaban por las calles de Valparaíso que lo supieron tan pronto como yo.

» El almirante Viel me dijo que el avance de la oposición sería rechazado por grandes fuerzas de las tropas del Gobierno, y que la batalla se daría en Quinteros. Volví á bordo, y comuniqué al Almirante alemán, Señor Valois, y al más antiguo oficial británico Capitán St-Clair, que había resuelto ir á Quinteros, diciéndoles al mismo tiempo que podría llevar conmigo algún oficial de sus

respectivos buques, si deseaban enviarlo. Así lo hizo el almirante Valois.

» Llegué á la bahía de Quinteros como á las 2 h. 30 ms. p. m. y no habiendo visto demostraciones de una batalla próxima, regresé á este puerto donde anclé como á las 5 p. m. Envié á tierra un oficial con un cablegrama que debía ser visado en la Intendencia para su trasmisión. Mi mensaje al Secretario de Marina de los Estados Unidos estaba en clave, y nadie podía imponerse de él.

» El oficial que fué á tierra me dijo que todos sabían que la oposición había llegado al río Aconcagua. En realidad dicho oficial había obtenido sobre el particular mayores noticias que las que yo tenía. Todo lo que supe fué que el desembarco se había efectuado y que no había tenido lugar ningún combate á la vista de los buques. Ningún informe fué dado por mí de lo que había observado y á la tripulación del bote que fué á tierra se le prohibió dar contestación alguna á las preguntas que se les hiciera.

» En la tarde del 29 último, fui á visitar en uniforme, al Almirante Montt y Coronel Holley, y les recordé otra visita que anteriormente les había hecho en Iquique. Fui cordialmente recibido por ambos caballeros. Al mismo tiempo expliqué al Señor Montt todos los hechos que se relacionaban con mi visita á Quinteros.

» Oí que se decía que un oficial chileno fué conmigo á Quinteros. Acerca de esto, afirmo oficialmente que persona alguna, excepto el oficial alemán, todos los demás eran de la dotación de mi buque que se encontraban á bordo en esos momentos.

» De Ud. Affmo. S. S. — *George Brown*, Contraalmirante de la marina de los Estados Unidos. — Señor Patrick Egan. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos. »

Es poco serio, en presencia de los antecedentes expuestos, imaginar siquiera que el Almirante Brown, manteniéndose á la máquina á más de mil metros de la playa, pudiera dar datos aproximados y más completos que los vigías que el Gobierno tenía en el mismo Quinteros. El

*San Francisco* dejó á Valparaíso, seis horas después (salió á las 12 1/4 p. m., llegó á Quinteros á las 2 y estuvo de vuelta en Valparaíso á las 4 1/2 p. m.) que las autoridades tenían conocimiento del desembarco (se supo entre 5 y 6 a. m.); y estuvo de vuelta cuando se sabían en la Moneda y en Concepción hasta el número aproximado de las tropas desembarcadas.

Hay que creer en lo expuesto por Brown, porque es bastante hábil y experimentado para prestarse á procedimientos, sobre inútiles y superfluos, impropios de sus glorias militares y de su prestigio.

El Gobernador de Quillota Valdés Carrera, publicó el 28 de Junio de 1892 una Exposición en la que confirma lo dicho anteriormente, ó sea, que desde las 5.30 a. m. del 20 de Agosto « puso telegrama al Excelentísimo Señor Balmaceda, avisando la llegada de la Escuadra á Quinteros y comienzo del desembarco, é igual aviso dió al Almirante Viel y al General Alcérrika, y que momento á momento telegrafaba á mis superiores dando las noticias del caso ».

« Los Revolucionarios eran inspeccionados por las avanzadas que tenía en ese lugar; una de ellas, llevaba un telegrafista con máquina de mano, el que á cada instante comunicaba lo que ocurría.

» De este modo avisé el desembarco con todos sus detalles, hasta el número exacto de fuerzas de cada arma, número de lanchas empleadas en el desembarco y número de transportes, y á las 4.30 p. m. anunciaba terminación del desembarco, antes que el Almirante Viel tuviese conocimiento de estos sucesos por el cablegrama que el Oficial norteamericano le llevara para ser visado y remitido á su Gobierno. »

El hecho es que á las 8 1/2 de la mañana sabían los Jefes de todas las divisiones de Gobierno el desembarco con el cálculo aproximado de las fuerzas.

Como la marcha de los acontecimientos hizo que la división Concepción no alcanzase á tomar parte en la batalla de Concón, limitaré por ahora la reseña á lo

que tenga atinencia con las de Valparaíso y Santiago que fueron las que en parte concurrieron á tan desastroso hecho de armas (1).

La División de Santiago se componía así:

Comandante en Jefe, General Orozimbo Barbosa.

Jefe de Estado Mayor, Coronel Vicente Ruiz.

Jefe de la 1.<sup>a</sup> brigada, Coronel José Ramón Vidaurre.

Jefe de la 2.<sup>a</sup> brigada, Coronel Anacleto Valenzuela.

*Artillería.*

Regimiento núm. 2, Coronel Ecequiel Fuentes.

*Caballería.*

Regimiento de Cazadores á caballo, Coronel Vicente Montaubán.

Húsares de Colchagua, Coronel Juan Francisco Vargas.

*Infantería.*

Regimiento Buin, 1.<sup>o</sup> de Línea, Coronel Hermógenes Camus.

Regimiento Arica, 4.<sup>o</sup> de Línea, Coronel Pablo Marchant.

Regimiento Esmeralda, 7.<sup>o</sup> de Línea, Coronel Julio García Videla.

Regimiento Chillán, 8.<sup>o</sup> de Línea, Coronel Anacleto Valenzuela.

Batallón Andes, Coronel Juan Félix Urcullu.

---

(1) Para la narración de la batalla de Concón tengo á la vista los partes oficiales de Canto, de Kórner, de los tres Jefes de las tres brigadas del Ejército Revolucionario, y de todos y cada uno de los Comandantes de Cuerpo del mismo. Además conozco las publicaciones hechas por la prensa y en especial la del Corresponsal de *El Mercurio* en el Ejército y Armada que, por los documentos que publica, se conoce que á la vez es el historiador oficial de la campaña de parte de los rebeldes.

Acerca de lo sucedido en el Ejército leal, además de las íntimas y muy detenidas conferencias que tuve con Alcérrica, Barbosa y otros Jefes, tengo á la vista importantes informes que me han enviado los Coroneles Ruiz, Zelaya y Montaubán, y varios otros Oficiales que estuvieron en la batalla.

Batallón Mulchén, Comandante José Fidel Bahamonde.

Batallón Traiguén, Comandante M. Figueroa.

La División de Valparaíso se componía:

Comandante en Jefe, General José Miguel Alcérrica.

Jefe de Estado Mayor, Coronel Marcial Pinto Agüero.

Jefe de la 1.<sup>a</sup> brigada, Coronel Fernando Lopetegui.

Jefe de la 2.<sup>a</sup> brigada, Coronel Francisco Javier Zelaya.

### *Artillería.*

Brigada Cívica Santiago, Coronel Eulogio Villarreal.

### *Caballería.*

Regimiento de Carabineros de Yungay, Coronel Temístocles Urrutia.

Gendarmes de Viña del Mar, Comandante José Antonio Fontecilla.

### *Infantería.*

Regimiento Pisagua, 3.<sup>o</sup> de Línea, Coronel Artemón Arellano.

Regimiento Chorrillos, 9.<sup>o</sup> de Línea, Coronel Herminio González.

Regimiento Lautaro, 10.<sup>o</sup> de Línea, Comandante Juan Fernando Waidele.

Regimiento Artillería de Costa, Coronel Francisco Pérez.

Batallón Limache, Comandante Francisco Subercaseaux.

Batallón Victoria, Comandante Ruperto Fuentealba.

Batallón San Fernando, Comandante Donoso.

Batallón Temuco.

A las 6 a. m. recibió el jefe de Estado Mayor de la División de Santiago la orden de preparar las tropas para embarcarse sobre Valparaíso. Se alistaron inmediatamente los siguientes cuerpos:

Buin, Esmeralda, Octavo, Traiguén, Mulchén, Andes, 70 Cazadores y una batería de Artillería.

Al anochecer llegaron á Viña del Mar, al mando del Coronel Ruiz.

El 8.º de Línea se quedó en Quillota y el Batallón Andes siguió á Valparaíso. El resto se puso en marcha hacia Concón para unirse á la División Alcérrica que en gran parte ya estaba en marcha.

Á la 1 a. m. del 21 llegó Barbosa á Viña del Mar á incorporarse al grueso de las fuerzas.

Mientras esto pasaba en la División de Santiago, en la de Valparaíso se procedía en forma parecida.

La brigada Zelaya que estaba acampada en Viña del Mar recibió orden de movilizarse á las 6 a. m. del día 20 y á las 9 a. m. se puso en marcha para dirigirse sobre Concón, debiendo llegar á la ribera Sur del río Aconcagua y tomar allí posiciones. Se cumplió la orden comunicada por el Estado Mayor de la 2.ª división y á las 5 p. m. se llegaba al punto designado. Las tropas de esta brigada llevaban sólo 80 tiros por cabeza.

La primera Brigada se puso en movimiento en las últimas horas de la tarde y llegó al campamento después de dar reposo á las tropas en el camino de Viña del Mar á Concón, en plena mañana, cuando ya se oían los disparos de la Artillería que se daban como salvas de honor á uno y otro lado del Aconcagua.

En la mañana del 21 estaban distribuidas aquí y allá, entre Concón y Colmo, las siguientes tropas, cuyos efectivos son los oficiales:

*División Barbosa.*

Artillería núm. 2.....	118
Cazadores.....	70
Buin.....	600
7.º de línea.....	700
Traiguén.....	500
Mulchén.....	500
Total.....	<hr/> 2,488

*Disisión Alcérrica.*

Artillería Villarreal . . . . .	102
Carabineros de Yungay y Gen- darmes de Viña del Mar. . . . .	420
3.º de Línea. . . . .	712
9.º de Línea. . . . .	532
10 de Línea. . . . .	863
Victoria . . . . .	400
San Fernando. . . . .	400
Temuco. . . . .	400
Total. . . . .	<hr/> 3,829

Lo que hace un total de 6.327.

De la División Barbosa se quedó en Santiago el 4.º de línea y 50 Cazadores, y no alcanzaron á concurrir á la Batalla el resto de Cazadores, el 8.º de Línea, el Batallón Andes y casi todo el Regimiento núm. 2.º de Artillería.

De la División Alcérrica se quedó en Valparaíso la Artillería de Costa y no alcanzó á concurrir el Batallón Limache.

El grueso del Regimiento de Artillería Fuentes salió sólo el 21 de Agosto; el 8.º de Línea desembarcó en Quillota el 20 en la tarde y siguió á Viña del Mar el 21; el Andes fué pedido como refuerzo á Valparaíso; el Limache fué enviado con el mismo objeto á dicho Puerto por temor á un desembarco por Laguna y los Cazadores llegaron á Viña del Mar á las 2 1/2 p. m. del 21.

Esta dispersión de fuerzas se hizo en parte sin conocimiento de la Moneda, de aquí por qué al tenerse noticia de ello, el Presidente ordenó al Coronel Anacleto Valenzuela que con el 8.º, el Limache y Cazadores se dirigiera á Concón. Esta orden de marcha se recibió antes de las 2 1/2 p. m. del 21. (Parte del Coronel de Cazadores.)

Los tres cuerpos estaban ya en Viña del Mar á esa hora.

Para hacer el cómputo de las fuerzas que concurrieron á Concón de parte del Gobierno he seguido dos fuentes: para las de la División de Santiago los apuntes del Coro-

nel Ruiz, Jefe de Estado mayor, y para las de la de Valparaíso los que personalmente me dictó de los suyos el General Alcérrica el 23 á medio día y que aún conservo en mi poder.

Comparando las fuerzas que á uno y otro lado del río Aconcagua esperaban la batalla en la mañana del 21 de Agosto, según resulta de los datos anteriores y del parte oficial de Kórner, se obtiene lo que sigue :

Ejército legal, 6,307.

220 de Artillería con 18 cañones y 4 Ametralladoras;  
490 de Caballería y 5,597 de Infantería.

Ejército Revolucionario, 9,284.

630 de Artillería con 32 cañones y 6 ametralladoras;  
660 de Caballería y 7,994 de Infantería.

De esta comparación resulta que el Ejército Revolucionario era superior al del Gobierno en 2,980 hombres, ó sea en cerca de la mitad más que él. Faltaban sólo 327 hombres para que los Revolucionarios tuvieran la mitad más del total de las fuerzas del Gobierno.

Pasando al armamento, se ve que la Artillería del Ejército legal tenía 14 cañones y 2 Ametralladoras menos. El arma de Infantería era muy superior la que tenía el Ejército Revolucionario. Contaba con cerca de 4,000 magníficos rifles de repetición Mánlicher, de cerca de 3,000 metros de alcance efectivo y con Gras de los últimos tipos.

Las tropas de Barbosa estaban armadas de Comblain (1,200 metros de alcance) y de Gras de tres tipos (los de mayor alcance llegaban á 1,800 metros).

Y ya que hago el cómputo oficial de las fuerzas, diré que casi todos los escritores de parte de la Revolución hacen subir las fuerzas de desembarco á 10,000 hombres. El corresponsal oficial habla de 9,284; Valdés Vergara de 9,500; Martínez, en su libro *Últimos días de la Campaña*, de 10,153; varias otras narraciones de la prensa están acordes en los 10,000.

De los cómputos y estados de las fuerzas acuarteladas del Gobierno hay que deducir:

Los enfermos;

Los de Guarniciones fijas en Cuarteles y otros establecimientos;

Los reclutas de menos de diez días; y

Los que quedaron en puentes y atacando montañas.

Para que se tenga una idea de lo que pasaba en algunos Cuerpos, pondré como ejemplo el Regimiento de Cazadores á Caballo. Su Jefe el Coronel Montaubán, en Informe que tengo á la vista, dice que el 20 de Agosto el efectivo de su cuerpo era de 480. Al movilizarse sólo pudo embarcar 70 que acompañaron á Barbosa como escolta y 160 que salieron con Montaubán á las 2 1/2 a. m. del 21. En todo 230. Los 250 restantes se quedaron en comisiones y guardias.

Había Cuarteles como el de Artillería, donde está el Parque General, que requerían guardias numerosas.

Una Compañía entera del 7.º de Línea y como 200 del 8.º estaban empleados en comisiones lejanas de Santiago.

Basta conocer los detalles expuestos para percibir errores graves en las movilizaciones respectivas de las Divisiones de Santiago y de Valparaíso.

El Batallón Limache de la última no debió separarse del núcleo por temores vagos como un presunto desembarco en Laguna.

El 8.º de Línea y el Andes de la de Santiago debieron concurrir juntos con las otras tropas.

Los Cazadores y la Artillería de Fuentes han podido llegar el 20 á Viña del Mar.

La incoherencia en las órdenes y la falta de precisión en las fuerzas que debían marchar desde el instante, hicieron que una movilización que debió durar á lo sumo diez horas, se demorara hasta la mañana del 21 en gran parte y hasta medio día del mismo en parte respetable.

La concurrencia de estas tropas morosas ó separadas de su objetivo, habría aumentado el número de combatientes del lado del Gobierno, en las sumas siguientes :

8.º de Línea . . . . .	600
Limache. . . . .	450
Andes. . . . .	500
Cazadores . . . . .	100
Artillería Fuentes. . . . .	400
Total. . . . .	<u>2,110</u>

Con 20 cañones y 2 ametralladoras.

Estas tropas, unidas á las que tenían Barbosa y Alcérrica á las orillas del Aconcagua, habrían hecho subir el Ejército Legal á :

8,417 soldados.

La diferencia habría sido sólo de 867, según el cómputo de Canto y de Kórner.

La apreciación más aproximada de las fuerzas del Gobierno hecha por los Revolucionarios, es el cálculo enviado por el Coronel Canto en el primer parte que dió al Presidente de la Jura de Iquique el día mismo de la batalla de Concón.

Dice :

« Número de enemigos se calcula en 8,000 como *mínimum*. »

Deduciendo de este total el 4.º de línea que el Coronel hace figurar en la batalla, resulta un efectivo de 7,200, suma aproximada á la verdad de la estadística oficial.

## VIII

En la noche del 20 al 21 las tres brigadas del Ejército revolucionario acamparon como escalonadas : — la 1.ª á un paso del Aconcagua por el lado de Concón Bajo, camino de la Playa ; la 2.ª por el lado de Colmo, camino de Dumuño, lejos del río ; y la 3.ª salvo el Taltal y el Tarapacá que pertenecientes á ella, se extraviaron en su marcha nocturna y vivaquearon á retaguardia de los cuerpos de la 1.ª, — en la misma dirección de la 2.ª, pero á mayor distancia aun del Aconcagua.

Es fácil formarse una idea del campo de batalla de Concón.

El Aconcagua corre rumoroso, irregular, con corriente algo rápida, y con anchura y profundidades variables, entre dos serranías de alturas disparejas que, deslizándose paralelamente, forman entre sí un valle pedregoso, víctima incesante de las avenidas de las aguas en el verano, con lugares pantanosos aquí y allá, con vegas bordadas de yerbas y pastos, y con terrenos quebrados y cubiertos de aberturas caprichosas, de matorrales, de arbustos y de las plantas de diversas familias que alfombran siempre las orillas de los grandes ríos que riegan el valle central de Chile.

La ribera Norte estaba ocupada por los Revolucionarios y la Sur por el Ejército Legal.

El Aconcagua tiene dos vados cómodos: el de Concón Bajo que enfrenta al camino de la Playa por donde avanzó desde Quinteros la 1.<sup>a</sup> Brigada; y el de Colmo, que enfrenta al camino de Dumuño por donde marcharon la 2.<sup>a</sup> y resto de la 3.<sup>a</sup> Brigada. Cerca de este último vado existe aún el de Verdejo, más estrecho, con río más profundo, y menos adecuado para el paso de tropas más ó menos numerosas.

Pasado el río y observando la parte del valle que queda al Sur, se perciben tres caseríos insignificantes que dan nombre á tres puntos diversos:

Concón Bajo, cerca del mar;

Concón Medio, más hacia la derecha del observador que, mirando hacia el río, tuviese apoyada su izquierda al mar;

Y Concón Alto, frente á Colmo, y más á la derecha aún de dicho observador.

El vado de Concón Bajo está junto al caserío del mismo nombre; el de Verdejo, más cerca del de Concón Medio; y el de Colmo á un paso del de Concón Alto.

Las tropas del Gobierno ocupaban: una pequeña avanzada cerca de Concón Bajo y del vado respectivo; y el núcleo de ellas entre Concón Medio y Concón Alto, con especialidad cerca del vado de Colmo.

El propósito del Coronel Canto era dar descanso á su Ejército durante el día 21 y atacar el 22.

Es hecho demostrado hasta la evidencia que Barbosa y Alcérrica no pensaban dar la batalla hasta el día siguiente.

Alcérrica quiso en un principio batirse de todos modos y sobre la marcha; pero, después de medir sus fuerzas y de oír á Jefes previsores, acordó dar frente á retaguardia y no presentar batalla sino en las serranías de Reñaca ó en Miramar, según más conviniera. Al efecto dió orden de retirada, iniciándola al amanecer la Artillería Villarreal. En tal emergencia llegó Barbosa al campamento y dijo que debía esperarse y estudiar las posiciones antes de cambiarlas.

Como no se pensaba en batalla inmediata, como Alcérrica se inclinaba á un cambio de campamento, como Balmaceda multiplicaba sus telegramas en el sentido que no se empeñara la acción antes que llegara la división del Sur que venía en camino desde el día 20, y como varios Jefes superiores trataban de aplazar el combate, sea para tomar colocación más ventajosa, sea para dar tiempo á la unión del mayor número de combatientes; el resultado es que las tropas no estaban aún distribuidas y ordenadas para empeñar acción decisiva. Los Generales con sus Estados Mayores comenzaban á estudiar el campo de operaciones, los movimientos del enemigo y las ventajas y desventajas del terreno. Entre tanto las fuerzas legales carecían de colocación táctica, como que aún no se había acordado el plan estratégico.

Cuando se recorría y analizaba el campo, cuando aún no se había ni sondeado el río en la proximidad de los vados y cuando no se había todavía convenido el plan de operaciones y distribuidos en conformidad á dicho plan los cuerpos y la línea de batalla con sus alas, reservas y ubicación de la Artillería y Caballería, se oyó uno que otro disparo de cañón por el lado de Concón Bajo, flanco izquierdo de las tropas del Gobierno, desparramadas sin método fijo ni unidad.

Serían las 7 1/2 de la mañana y era la batería de la 1.<sup>a</sup> brigada del Ejército revolucionario la que disparaba

cañonazos sobre las descubiertas del San Fernando que enfrentaban á Concón Bajo.

Á esa hora aun no entraban al campo ni el 3.º de Línea, ni el Buín, ni el 7.º, ni el Traiguén ni el Mulchén, los que llegaron cerca de la línea de batalla como á las 10 a. m., dos horas y media después de los primeros disparos de la Artillería enemiga (1).

Como á las 8 1/4 la Artillería de la 2.ª brigada rebelde rompía sus fuegos desde las posiciones del otro lado del río.

Como á las 8 1/2 se hizo más general entre ambas partes el duelo de Artillería.

Mientras tanto no había aún plan acordado en el Ejército legal. No se creía que esos disparos eran los preludios de una batalla definitiva.

¿Que pensaban en esos instantes los Revolucionarios?

Estudiadas las posiciones que ocupaban las tropas del Gobierno, se notó con claridad que estaban concentradas sobre Colmo y que había un abandono casi completo del vado de Concón Bajo.

No se podía perder tan brillante oportunidad para pasar el río sin peligro y dar por ese flanco el ataque principal.

Con tanta mayor razón y sencillez se imponía ese plan, hasta para el ojo menos experimentado, cuanto que la Escuadra podía prestar concurso eficaz y casi decisivo desde la Caleta de Concón, donde estaban ya listas la *Esmeralda* y la *O'Higgins*.

Una embestida por Colmo, teniendo que pasar el río y chocar con el núcleo de las fuerzas legales, habría sido como tomar el toro por las astas. El camino y serranías de la playa, por donde está Concón Bajo, permitían además marchas veladas y ocultas por lomajes y hondonadas, y ofrecía facilidades que saltaban á la vista para un ataque de flanco, antes que el adversario tuviera tiempo para concentrar sus tropas y cubrir las alturas para caer sobre los senderos que pudieran tomar los Revolucionarios.

---

(1) *Batallas de Concón y Placilla*, por Victor J. Arellano del 3.º de Línea.

rios en su avance envolvente por su derecha. Es verdad que para ello se requerían fuerzas superiores ó al menos iguales; pero de todas maneras se habría protegido la franca retirada á Viña del Mar.

Era tanto más expedito ese movimiento fundamental sobre la izquierda del Ejército del Gobierno, cuanto que la casualidad, lo imprevisto, y error palpable en la marcha nocturna de la 3.<sup>a</sup> brigada revolucionaria, habían hecho que el Taltal y el Tarapacá con 1,486 soldados armados de Mánnlicher (los de la 1.<sup>a</sup> brigada no tenían esa clase de rifles) se unieran en la mañana á las tropas establecidas en el ala derecha, lo que convertía esa sección de la línea en núcleo de 4,010 soldados, ó sea cerca de la mitad del efectivo general.

El plan del Cuartel General del Ejército revolucionario se imponía, pues, con claridad.

Casi sin ser notada por el Ejército del Gobierno, pasó la 1.<sup>a</sup> Brigada el río por Concón Bajo, y, sin pérdida alguna. Cruzado el obstáculo principal, la infantería rompió sus fuegos contra el San Fernando como á las 11 1/2 a. m. y con esto se dió comienzo á la batalla de Concón.

« La batalla había comenzado por parte del Ejército leal, dice uno de los Jefes de Brigada más distinguidos del Gobierno, sin plan, sin preparación y sin orden alguno. Habíanse precipitado los acontecimientos de manera que sólo habían formado en la línea 6,382 combatientes y cuando el General Barbosa proyectaba para el siguiente día vadear el río é ir á atacar el enemigo en sus posiciones. Con todo tomáronse rápidas disposiciones y á fin de hacer frente al enemigo. Movilizáronse los cuerpos apresuradamente, dióseles colocación conveniente y atendiéronse como era posible (Informe del Coronel Zelaya) ».

Al romper, pues, sus fuegos la infantería de la 1.<sup>a</sup> Brigada revolucionaria, la línea del Ejército Legal no estaba aún constituida en forma, y estaba apenas bosquejada, como que los Generales más pensaban en llevar ellos el ataque que esperararlo.

De aquí por qué pudo pasar la 1.<sup>a</sup> Brigada revolucio-

naria el río por Concón Bajo sin resistencia; de aquí por qué en ese flanco había sólo avanzadas del San Fernando, y de aquí por qué el núcleo del Ejército de Barbosa estaba concentrado sobre Colmo, como esperando órdenes de despliegue.

Iniciada la batalla por los Revolucionarios, los Generales pudieron retirarse y sobre todo dar á la línea una colocación que la librara de los efectos de los fuegos de la Escuadra que desde la Caleta de Concón ametrallaba el flanco izquierdo, impedía un avance serio por ese lado y aturdió con los disparos de sus grandes cañones, cuyos ecos repercutían estruendosamente por las quebradas y profundas honduras del terreno, causando en el espíritu ignorante del soldado un verdadero espanto moral, ya que los efectos materiales no eran tan considerables.

Pero, como lo dice el Jefe de Estado Mayor de la División de Santiago, en apuntes especiales que me ha enviado, Barbosa tuvo dos inconvenientes : el temor casi supersticioso á una retirada al frente del enemigo y su orgullo de soldado.

Recuerda el autor del informe aludido que cuando Barbosa se incorporó al campamento de Alcérrica, vió que la artillería Villarreal, en cumplimiento de la orden de retirada sobre Reñaca ó Miramar acordada en las primeras horas de la mañana, dejaba la línea y retrocedía para cambiar de posición. Entonces el bravo General Barbosa dijo al Coronel Ruiz : « estos movimientos al frente del enemigo traen por consecuencia infundir timidez á la tropa ».

Y en el acto ordenó que la artillería « volviera á su antiguo puesto ».

Más adelante agrega el autor de los Apuntes :

« El General Barbosa estaba contrariado y molestado, y hubo un momento en que quiso ejecutar la contra-marcha que había ordenado Alcérrica; pero *un sentimiento de amor propio y orgullo de soldado* lo hacía tal vez detenerse; pues comprendía perfectamente que se encontraba lejos de la línea férrea, sin recurso para que la tropa hi-

ciera su rancho, que el parque aun no había llegado, que el Ejército no tenía más que cien tiros por plaza, tanto las tropas de Santiago como las de Valparaíso, y otras consideraciones que lo contrariaban ».

El hecho es que estas razones, unidas al profundo desprecio que los Generales tenían por la calidad y disciplina de las tropas revolucionarias, á la vez que la confianza absoluta en las del viejo Ejército de Chile, hicieron que se aceptara por parte de ellos una batalla en las peores condiciones que es posible reunir.

Resuelto el combate, se procedió con actividad y valor denodado á colocar las tropas en medio de una granizada de balas.

Los Generales, tenían en perspectiva posiciones tan caprichosas como el terreno que forma el valle antes descrito y como el río Aconcagua con sus creces, sus desbordes incesantes, sus variaciones de curso, su carrera irregular y su rápida corriente cuando el deshielo aumenta el caudal de sus aguas.

Tácticamente hablando había en la ribera Sur del río, desde Concón Bajo á Concón Alto, distancia que pasa de una legua, tres clases de defensas escalonadas que debieron aprovecharse, ya que los acontecimientos precipitaron la batalla.

En primer lugar la margen Sur del Aconcagua, bordada de matorrales, de escondrijos naturales abiertos por las aguas y de bajíos más ó menos profundos que permitían la colocación de guerrillas y aun de ametralladoras que habrían hecho casi imposible el paso del río ó á lo menos lo habrían hecho más mortífero que lo que fué.

Tras de esta primera línea venían los pequeños faldeos y alturas que se empinan á pocos centenares de metros de la línea de las aguas y que son dominantes sobre enemigo que pretenda cruzar el río.

Y, por fin, vienen las serranías más altas, sobre todo por el lado de Concón Bajo, que rematan y se engranan en el Torquemada, en cuyas proximidades están el ca-

mino que une á Colmo con Viña del Mar, y la quebrada de las Petras, la más grande y profunda de la serie que se abren aquí y allá entre las colinas y el río.

La línea de batalla se extendió entre Concón Bajo y Concón Alto, frente á Colmo.

La izquierda se apoyaba y podía defenderse con la quebrada de las Petras y el cerro Torquemada. Si no hubiera habido Escuadra y si los fuegos de esa misma Escuadra no hubieran hecho imposible la prolongación de la línea hasta la Playa para cubrir los senderos y caminos que van hacia Viña del Mar por aquel costado y que eran la retirada lógica del ejército del Gobierno, es evidente que podía decirse que aquéllas eran posiciones excelentes y por demás estratégicas. Pero es el caso que la Escuadra impedía pasar hacia la playa y fué ella la que hizo inevitable y completamente hacedero un ataque por la izquierda en condiciones tales que los movimientos preliminares estuvieran velados al Ejército Legal y pudieran desarrollarse sin grave peligro y con amparo de los buques hasta la retaguardia de las tropas distribuidas en el flanco amagado.

Las defensas naturales por el centro de la línea de batalla, ó sea en Concón Medio, eran mediocres. Casi iguales eran las que servían de apoyo al flanco derecho, por Concón Alto, no obstante que éstas eran mejores debido á la mayor altura de los lomajes de ese costado.

Tanto en Concón Medio como en Concón Alto, la línea podía defenderse con pequeñas colinas, en faldeos y en una serie de hondonadas que también podía aprovechar al enemigo en una marcha de avance y en una ofensiva vigorosa.

El ataque de la 1.<sup>a</sup> Brigada revolucionaria sobre el flanco izquierdo del Ejército Legal y el desarrollo de fuerzas numerosas por esa dirección hicieron comprender á los Generales que allí estaba el eje de la batalla y por ello enviaron sucesivamente en apoyo del San Fernando al Temuco, al 10.<sup>o</sup> de línea y parte de la Artillería.

A las 11 1/2 a. m. se abrían los fuegos por la 1.<sup>a</sup> Brigada revolucionaria hacia Concón Bajo; poco después

atacó la 2.<sup>a</sup> Brigada sobre Concón Medio; y algo más tarde avanza el resto de la 3.<sup>a</sup> Brigada sobre Concón Alto.

De modo que la línea de ataque de los Revolucionarios se descomponía así :

Derecha, cerca del mar, las tropas de la 1.<sup>a</sup> Brigada con el Taltal y el Tarapacá de la 3.<sup>a</sup>.

Centro, la 2.<sup>a</sup> Brigada ; é

Izquierda, el resto de la 3.<sup>a</sup> Brigada.

Los cuerpos del Ejército del Gobierno no tuvieron colocación fija; porque se vieron obligados á correrse al principio de Colmo hacia Concón Bajo; pero, aproximativamente y en el rigor de la batalla, se pueden distribuir así :

Izquierda, San Fernando, Temuco, y 10 de Línea;

Centro, 7.º, 9.º, Traiguén y 3.º de línea; y

Derecha, Buín, Mulchén y Victoria.

La Artillería se distribuyó sobre el Ala Izquierda y el Centro.

• La Caballería estuvo inclinada sobre el flanco izquierdo.

Repito que esta distribución es *aproximativa* en razón de que, habiendo tal desproporción de fuerzas, había que hacer rápidos avances y cambios repentinos de posiciones. Por esta misma desproporción de fuerzas hubo que comprometer casi desde el principio á todo el Ejército.

A la una de la tarde la batalla era general en toda la línea y á uno y otro lado del Aconcagua se formó repentinamente monstruoso concierto con el estruendo simultáneo de los cañones de la Escuadra, de la Artillería de ambos ejércitos, de millares de rifles que vomitaban á torrentes balas mortíferas, y con el silvar especial é inimitable de los proyectiles.

Wagner con su genio extraño no habría podido nunca combinar armonías capaces de dar idea del concierto infernal que las armas modernas forman en una batalla.

Con rara porfía, se mantuvo la batalla durante cuatro horas continuas (11 1/2 á 3 1/2).

Ambos ejércitos se batieron con valor, con denuedo y hasta con heroísmo.

Hay que exceptuar del lado de las tropas del Gobierno

á Jefes, Oficiales y soldados, que estando ocultamente al servicio de la Revolución, mancharon sus banderas, su honor, y las tradiciones militares del viejo y leal ejército de Chile.

Los Generales Barbosa y Alcérrica con sus dignos Estados Mayores y con varios Jefes de Brigada y de Cuerpo y Oficiales, fueron infortunados; pero, no por ello es menor su gloria, no por ello dejarán de merecer el aplauso de la posteridad y de los que hacen de la lealtad, del honor y del civismo una religión que no puede ser comprendida sino por los que sienten en el alma sentimientos levantados y en la conciencia los arrebatos caballerosos del deber.

El heroísmo es flor que no crece en un corazón de lacayo.

Como á las 3 p. m. comenzaron á escasear las municiones en las tropas del Gobierno. En balde Jefes y Oficiales iban en persona aquí y allá tras de municiones. El parque no pudo ser habido con oportunidad y la desesperación se apoderó de todo el mundo. El escaso número de tropas impedía alternar cuerpos que pudieran haber dado tiempo para ir á retaguardia y amunicionarse en la hipótesis que el servicio del parque hubiera correspondido á las exigencias de la situación.

Entre tanto los Revolucionarios avanzaban y avanzaban comprometiendo todas sus fuerzas, con especialidad en su flanco derecho.

Mientras las municiones abundaban, el Ejército Legal los tenía á raya y aun casi destrozó á la 1.<sup>a</sup> Brigada y cuerpos de la 2.<sup>a</sup> y de la 3.<sup>a</sup>.

Junto á la carencia de municiones vino á brillar en el fondo del escenario con fúnebre resplandor, la traición de Jefes, Oficiales y, en consecuencia, de gran parte de los soldados que estaban á sus órdenes y complotados con anticipación.

La *debacle* tenía que venir y la retirada se imponía como lo que es hijo de fuerza mayor.

La presencia casual y fortuita del Taltal y del Tarapacá en el flanco derecho de los Revolucionarios, robusteció de

tal modo esa parte de la línea, que permitió un avance envolvente que trajo por resultado el hacer imposible la retirada por el camino real de Colmo á Viña del Mar. No quedaban otras puertas de escape que las serranías del lado de Quilpué y del Salto; pero, por senderos tan estrechos y tortuosos, por ese dédalo de lomajes y faldeos, no podían retirarse cañones, sino la caballería y los infantes.

De modo que la contramarcha del Ejército legal tenía que operarse de izquierda á derecha, oblicuando y caracoleándose por entre las quebradas y serranías. Este retroceso, por demás peligroso y en presencia de un enemigo estimulado por la victoria, dificultó mucho la operación é hizo caer numerosos prisioneros, sobre todo los que estaban minados por la deslealtad.

La persecución de los Revolucionarios, iniciada á las 4 y 1/2 p. m., hora en que concluyó la acción, no fué tan activa y empeñosa, y por ello no tuvo resultados que habría sido fácil obtener.

Me tocó presenciar la llegada de las tropas á Quilpué y pude imponerme que la persecución se limitó hasta las proximidades del campo de batalla.

Esto no fué obstáculo á que el desastre para las tropas del Gobierno fuera completo. La traición suplió lo que pudo faltar á la previsión.

Cayó en poder de los Revolucionarios toda la Artillería, el parque y como dos mil prisioneros.

Las pérdidas de los Revolucionarios ascendieron, según los partes oficiales, á las siguientes :

*Muertos.*

2 Jefes;  
17 Oficiales; y  
197 Soldados.

*Heridos.*

4 Jefes;  
45 Oficiales; y  
482 Individuos de tropa.

Además 122 desaparecidos que se presumen ahogados en el río.

Lo que arroja un total de :

869 bajas entre muertos, heridos y desaparecidos.

El cálculo de las pérdidas del ejército legal es muy difícil, tanto porque por centenares se fueron á las poblaciones vecinas después de la batalla, como porque los acontecimientos posteriores hicieron imposible hacer estadísticas exactas.

El Coronel Canto, en su parte oficial, calcula las pérdidas de sus enemigos en 1,700, sin contar Jefes y Oficiales, « distribuídos más ó menos por mitades entre muertos y heridos ».

Esto es aproximativo, y por el número de heridos que llegaron á Quilpué y los que se asilaron en casas, ranchos y poblaciones circunvecinas, creo que puede estimarse en 2,000 el total de pérdidas del Ejército del Gobierno.

Entre los muertos figura el Comandante del 10 de Línea, Regimiento Lantaro, el bravo y heroico Juan Fernando Waidele, que fué herido en la guerra del Perú y declarado inválido. Á pesar de ello se incorporó en el Ejército del orden y murió como leal y como valiente.

Entre los heridos está el Coronel Hermógenes Camus, Jefe del Buín 1.º de Línea, y el mismo que hizo la inmortal retirada desde Calama á Santiago.

Muchos otros oficiales salieron heridos ó murieron; pero, no me ha sido posible obtener los nombres en medio de las persecuciones posteriores y desde el destierro en que escribo.

Entre los asesinados por el Ejército vencedor figura el Jefe del servicio sanitario, el Doctor Julio Pinto Agüero, Médico lleno de distinción é inteligencia.

## IX

La exageración extraordinaria y los ditirambos propios de la epopeya con que los escritores y hombres públicos de la Revolución han contemplado las victorias de Concón y de Placilla, imponen un estudio desapasionado.

Esta exageración ha hecho que sean miradas como ba-

tallas de segundo orden las emprendidas contra el Perú y Bolivia en 1879, y por lo tanto ha llegado á perturbarse de tal manera el criterio público que los Generales, Jefes y Oficiales que se cubrieron de gloria en la guerra del Pacífico, hayan pasado en la reorganización posterior, de la primera línea al lugar que en los combates ocupan las ambulancias y los bagajes.

Los vencedores de la campaña al Sur, en las leyendas y romances que han hecho los partidarios de la Revolución, figuran como los héroes de Homero. Hasta el último cabo de cañón ó de escuadra ha sido un Aquiles, y hasta del más modesto de los Jefes puede salir un Napoleón.

Al través de esta nube ofuscadora de incienso, de alabanzas y de prosopopeyas, no se ha percibido que el país y la opinión, engañados por estas maniobras políticas y por estas novelas de los Montepin y de los Fernández y González pagados ó estimulados *ad hoc*, pueden tomar en serio estas improvisaciones y se pueda en guerra exterior dar la dirección á Jefes y Oficiales que han obtenido sus presillas en combates que han sido ganados, más por la traición, por errores de confianza y por casos fortuitos, que por la instrucción militar, por la previsión inteligente, por una estrategia aventajada ó por maniobras que tengan algo de esa chispa de genio que produjo á Austerlitz ó á Sedán.

Estas mismas paralogizaciones, al mismo tiempo que pueden dar aspecto de Titanes á mediocridades más ó menos grandes, son causa de injusticias ó de descrédito de otros militares que, no habiendo figurado en la campaña mencionada ó habiendo sido derrotados, han ganado sus glorias y su nombre en acciones de guerra con extranjeros, no manchadas por traiciones, por deslealtades ó por intrigas políticas.

Es obra patriótica dar á las batallas de Concón y de Placilla, que son las más importantes de la campaña revolucionaria, proporciones reales y analizarlas en el crisol frío de verdades al desnudo.

En la primera parte de la campaña de los Revolucionarios al Sur hay que contemplar :

El Plan General;  
El Desembarco, y  
La Batalla de Concón.

El Jefe á quien corresponde la iniciativa del ataque á Valparaíso es al Coronel Canto, como ya se ha visto. En la primera Junta de Guerra sólo tuvo el apoyo de Waldo Silva. Después, cuando se hacían los preparativos para avanzar sobre Coquimbo, provocó por segunda vez discusión al respecto hasta conseguir que la expedición fuera sobre Valparaíso.

Kórner fué de los primeros que pensaron en el ataque á Coquimbo.

¿Es plausible el plan sobre Quinteros, militarmente hablando?

No.

Como lo demostraron los acontecimientos es casi imposible operar un desembarco de diez mil hombres con todos sus pertrechos en menos de doce horas, á contar desde que los vigías de tierra perciben la escuadra. Todavía hay que contar el tiempo de marcha hasta cerca de Valparaíso.

La concentración de las Divisiones de Santiago y de Valparaíso podían hacerse en diez horas, es decir, en menos tiempo que el empleado por las tropas de desembarco y que el necesario para enfrentar á las alturas de Miramar, por ejemplo.

Luego ha debido contarse con la unión de esas dos Divisiones que, según los únicos datos de apreciación que tenían en Iquique, podían pasar de 12,000 hombres. Y digo 12,000, porque no podían saber ni tomar en cuenta tropas que no pudieron concurrir á las operaciones por causas que no era posible prever.

Ahora bien; un ataque de 9,284 hombres, en gran parte reclutas y con poca preparación militar, contra 12,000, casi todos de línea, era una aventura al azar.

¿Por qué se hizo entonces esa expedición?

Porque, como ya se sabe, el Comité Revolucionario de Santiago tuvo tiempo de enviar á Copiapó los hilos de la misteriosa madeja. Como lo dice el Corresponsal Oficial

del Ejército Revolucionario, el *veinticinco por ciento* de las tropas que apoyaban al Gobierno se pasarían al enemigo en la primera acción de guerra.

He aquí por qué se podía venir á Valparaíso á la segura, con noventa probabilidades de triunfo.

He aquí por qué no se puede objetar el plan, ya que existía un factor no previsto por los autores clásicos de estrategia militar, pero más importante en la práctica que sus ingeniosas combinaciones y buenos consejos.

Conocidas las causas determinantes y decisivas del viaje á Quinteros, llega el caso de aplicar el frío escalpelo á los planes tácticos propuestos por Kórner.

El Plan de Kórner para desembarcar en Quinteros y emprender las operaciones preliminares consistía, según se desprende de su *Orden del Día para el 20 de Agosto*, en que el convoy arribara á la hora exacta convenida á Quinteros, á 4 de la mañana (Véase Orden de Molinas); en que el desembarco se efectuara en el tiempo calculado, ó sea en un máximo de cuatro horas (Véase las *Instrucciones para cumplir el Programa de Desembarco*); en que la marcha entre Quinteros y Concón, cuatro leguas más ó menos, se hiciera en pleno día y en el espacio de tiempo que se calcule como término medio de marcha para divisiones de las tres armas, lo que puede apreciarse en un máximo de tres horas para recorrer esa distancia por caminos no del todo malos; y en que el paso del río se efectuara en el mismo día 20 y antes que el enemigo pudiera impedirlo.

Estos cuatro puntos cardinales del plan de Kórner fallaron por completo.

La ecuación de tiempo establecida era:

Llegada á las 4 a. m;

Reconocimiento de los torpedos que pudiera haber en la bahía por el *Bío-Bío* y los escampavías, hasta las 6 a. m;

Desembarco hasta las 10 a. m.

Marcha hasta Concón, hasta las 2 p. m;

Paso del río, más ó menos á la misma hora.

Según se desprende del parte oficial de Kórner, la ecuación de tiempo se cambió en esta otra:

Arribo de la Escuadra, 7 a. m. (tres horas después de lo convenido):

Estudio de los torpedos, hasta las 8 a. m.;

Desembarco, desde las 9 1/2 a. m., poniéndose en marcha la 1.<sup>a</sup> Brigada después de las 2 p. m., la 2.<sup>a</sup> á las 3 p. m. y la 3.<sup>a</sup> á las 12 de la noche.

La Marcha desde Quinteros á Concón se hizo en tales condiciones que la 1.<sup>a</sup> acampó á las orillas del Aconcagua, frente á Concón Bajo á las 10 de la noche, la 2.<sup>a</sup> al oscurecer y la 3.<sup>a</sup> en la mañana del día 21.

El Paso del río Aconcagua no pudo hacerse, en consecuencia, el día 20 y se operó el 21 al frente del enemigo, quien pudo y debió proceder en condiciones de imposibilitarlo en absoluto ó de hacerlo muchísimo más mortífero que lo que fué.

Resulta de este análisis que los fundamentos tácticos sobre que descansaba el plan de Kórner quedaron en el papel y sin realización.

Y esta decepción debió ser prevista, porque los obstáculos que entorpecieron el plan eran lógicos, son frecuentes y casi naturales.

En verdad, el plan estaba basado en una serie de hipótesis :

Que no hiciera mal tiempo, lo que es raro en el mes de Agosto;

Que el convoy no sufriera ningún retardo;

Que el mar en Quinteros estuviera en calma;

Que ningún buque se descompusiera;

Que no hubiera ningún buque enemigo, cuya presencia habría retardado las operaciones;

Que el enemigo no supiera el lugar del desembarco;

Que no hubiera atrasos en operaciones tan complicadas como ser el desembarco de Caballería, Artillería y Parques;

Que la marcha se hiciera á la europea y sin tropiezos ni extravíos;

Y que Oficiales reclutas y ejército sin experiencia militar, procedieran con la previsión é iniciativa de soldados con hábitos de operaciones tácticas más ó menos complejas.

Los retardos experimentados en la ejecución del plan de Kórner, echaron por tierra, como consecuencia lógica, el objetivo principal de los Revolucionarios: *no dar tiempo á la concentración de las Divisiones de Santiago y de Valparaíso.*

La concentración se hizo, y si no se hizo completa, no fué por falta de tiempo, sino por causas diversas que nada tuvieron que hacer con horas de más ó de menos.

El atraso ha podido aún ser mayor, si el desembarco no hubiera tenido á su favor el buen tiempo. Si la mar de Quinteros hubiera estado el 20 como lo estuvo el 21 y como lo está con frecuencia en el mes de Agosto, habría habido aún mayor pérdida de horas y mayores perturbaciones.

Pero, sólo con los que se verificaron, pudo el Ejército del Gobierno haber producido un fracaso completo á su enemigo.

Es hecho demostrado que la movilización de la División Valparaíso sobre el Aconcagua, por el cómodo camino de Viña del Mar á Colmo, ha podido y debido operarse en menos de siete horas. La brigada del Coronel Zelaya, que estaba acampada en Viña del Mar, ha podido hacerlo en cuatro, y la brigada de Lopetegui en seis á siete.

Habiéndose sabido en Valparaíso el desembarco antes de las 6 a. m., Zelaya ha podido estar en Colmo entre 10 y 11, y Lopetegui entre 12 y 1 p. m.

La de Santiago, sabiéndolo antes de las 6 a. m., ha podido y debido estar en 7 horas en Viña del Mar y en 11 en Colmo, luego pudo concentrarse con la de Valparaíso en dicho lugar antes de las 5 p. m.

El avance de las brigadas revolucionarias se hizo por escalones, mediando más de una hora de tiempo en la aproximación de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> y más de ocho horas entre las dos anteriores y la 3.<sup>a</sup>.

Luego la División Valparaíso, cruzando en su conjunto el río á la 1 p. m., ha podido emprender operaciones ofensivas trascendentales contra los Revolucionarios que marchaban en detalle y sin gran cohesión. Unida entre 5

y ó con la de Santiago han podido las dos completar las maniobras ofensivas.

Todo esto en la hipótesis de que ambas se hubieran movilizado y concentrado con la totalidad de sus fuerzas, lo que les habría dado superioridad numérica, único factor que hubiera hecho ventajoso el paso del Aconcagua y la pérdida consiguiente de esa línea estratégica.

Pero los fracasos del plan de Kórner no sólo afectaron á sus puntos cardinales, sino también á los detalles.

De su orden del día para el 20, resulta que debieron ejecutarse las siguientes operaciones complementarias :

1.º « El Comandante del Cuerpo de Ingenieros cortará la comunicación telegráfica de Quinteros á Viña del Mar. »

Fué inútil esta medida debido al sistema de máquinas portátiles que permitieron á los vigías de Alcérrica retirarse paulatinamente, sin interrumpir las comunicaciones telegráficas;

2.º Las Brigadas serán auxiliadas por Ingenieros que provistos de las herramientas necesarias, faciliten el paso del río.

El tal auxilio no se llevó á cabo y el río se pasó sin concurso de herramientas ni puentes;

3.º Las lanchas planas de la Escuadra debían ser movilizadas para el paso del río.

No se trasladó ni utilizó una sola.

4.º « Una compañía del escuadrón Guías se dirigirá á Limache inmediatamente después de haber pasado el río. El Comandante de esta compañía recibirá del Comandante de la compañía de Ingenieros de la correspondiente vanguardia, al pasar por ésta, un destacamento provisto de útiles de destrucción, y tratará de destruir el ferrocarril y la línea telegráfica cerca de Limache, ó, si fuera posible, el túnel de San Pedro » ;

Tampoco se realizó.

5.º « El escuadrón Carabineros, reforzado por cuatro escuadras de rifles montados y cuatro destacamentos de ingenieros montados y provistos de los útiles de destrucción, dirigirá una compañía por Colmo hacia Manzanar y San Pedro, y las otras dos compañías sobre el

camino de las minas y el de la cuesta de Chillicauquen hacia Quillota, y sobre el camino de la cuesta de Puca-lán hacia Nogales. Patrullas de oficiales reforzadas por rifleros é ingenieros tratarán de alcanzar las estaciones de San Pedro, Quillota, Santa Cruz y el túnel de San Pedro, con el fin de destruir las líneas férreas y telegráficas en cuantos puntos fuere posible. En caso que no pudieran alcanzar los puntos señalados, harán todo lo posible para mantenerse en los cerros de la ribera norte del río.

» El escuadrón Granaderos se dirigirá con cuatro escuadras de rifleros montados, á Puchuncaví, y desde ahí hacia Nogales, Purutún y la Ligua.

» Todas las patrullas de la caballería tratarán de mantenerse en comunicación no interrumpida entre sí; mantendrán un servicio de aviso entre sí y los gruesos de las compañías que les siguen, y dirigirán todas las carretas y carretones, con sus respectivos animales, que encuentren, á Quinteros, las carretas cargadas con tablas ó vigas, y los carretones con verduras. Aprovecharán los servicios de los vecinos como guías y conductores de los carretones y carretas. »

Nada de esto se llevó á cabo.

Y no dejan de ser originales esta serie de marchas y avanzadas, teniendo al frente al enemigo, que abarcaban casi toda la provincia de Valparaíso y parte de la de Aconcagua.

Pero, suponiéndose realizadas las hipótesis é ideales en que está fundado el plan de Kórner, aun así era error extraordinario llevar á cabo el ataque á la División Valparaíso con las fuerzas con que pensaba hacerlo dicho Jefe.

Segun él, las 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Brigadas, cuyo efectivo era sólo de 5,553, eran las únicas que debían atacar á la División Alcérrica. La 3.<sup>a</sup> Brigada debía dedicarse á marchas amagadoras sobre Limache y otros puntos.

Sólo la convicción profunda de que el 25 por 100 de las tropas del Gobierno se *pasarían* en el combate, podían

autorizar tal desagregación de fuerzas. De otra manera habría sido un suicidio militar.

Con razón dice al respecto Canto en su parte oficial :

« El Plan de operaciones expuesto en el parte del Estado Mayor separaba una de otra las brigadas más de lo conveniente, á mi juicio, para que, en caso necesario, pudieran mutuamente protegerse. Aquel plan era, sin duda perfectamente estratégico calculado para grandes masas de ejércitos, respecto de las cuales, poco significan relativamente las distancias, pudiendo una gruesa división de 100,000 hombres por ejemplo, detener por dos ó tres días á un ejército tres veces más numeroso, al paso que 3,000 no podrían intentar detener á 9,000 sin exponerse á un probable fracaso.

» Por eso, creí inaplicable aquel plan á nuestras circunstancias, y por lo mismo, ordené que desde Quinteros nuestras brigadas marcharan hacia el sur, como marcharon, guardando las convenientes distancias, en la forma siguiente :

» La 1.<sup>a</sup>, á las órdenes del Teniente Coronel Don J. Anibal Frías, tomó el camino de la costa, protegida por la escuadra, para pasar el río Aconcagua por el vado vecino á su desembocadura, en Concón Bajo. La 2.<sup>a</sup>, á las órdenes del Coronel Don Salvador Vergara, y la 3.<sup>a</sup>, á las del Teniente Coronel Don Enrique del Canto, siguieron escalonadas, á un kilómetro de distancia entre ambas, el camino que conduce á Colmo para cruzar en ese punto el río por el vado de Concón Alto ».

Pasando del plan general y del plan de desembarco al plan de batalla, se verán hechos no menos extraños.

El paso del río Aconcagua, con el enemigo al frente y entre balas, es una enormidad militar, que no tiene otra disculpa que la misma anterior, es decir, la conciencia de que el Ejército enemigo estaba minado.

Y sólo así se explica también que se diera comienzo á la batalla con ignorancia absoluta de lo que pasaba en el campamento adversario. No se sabía el número ni la clase de fuerzas que había en la ribera sur.

Y si se duda, óigase al Coronel Canto en su parte oficial :

« Cabe observar en esta parte que, ni durante aquél día en Quinteros, ni durante la marcha subsiguiente hasta las márgenes del río Aconcagua, tuvimos noticia alguna autorizada que nos permitiera conocer el número ó la situación del enemigo, ignorándose si, mediante la prevenida cortadura de telégrafos y ferrocarriles, se habría ó no impedido la concentración en nuestra contra de diversas divisiones del ejército dictatorial. Todo lo que sobre ésto supimos, fué que fuerzas militares, más ó menos considerables, se divisaban en las alturas que dominan el Aconcagua por el Sur, noticia vagamente comunicada en Quinteros por ignorantes campesinos de aquellas localidades. Debimos, sin embargo, presumir que aquella concentración se efectuaría en gran parte, pues la oficina telegráfica en aquél puerto funcionó hasta el momento en que la Escuadra se puso á la vista, lo que permitía creer que telégrafos y ferrocarriles se mantenían corrientes, y que, á lo menos, las Divisiones dictatoriales de Valparaíso y de Santiago, noticiadas instantáneamente de nuestro desembarque, no dejarían de operar su inmediata reunión, que fué lo que sucedió. »

Si hechos militares tan insólitos se realizaban, era, no por ignorancia, sino por la confianza que se tenía en las deserciones del enemigo. El Comité Revolucionario de Santiago les había enviado la clave de la situación.

Supóngase, hipotéticamente, que la batalla de Concón se hubiera dado de parte del Ejército Legal sin traiciones y con municiones suficientes.

Pues bien, en tal emergencia, y no obstante la diferencia de número, puede sostenerse sin exageracion, ó que el Ejército revolucionario hubiera sido derrotado, debido á la superioridad de disciplina de las tropas legales, ó que su triunfo hubiera sido como el famoso de aquel General de la antigüedad que lo obligó á exclamar : Otra victoria como ésta y me vuelvo solo á Tarento.

En una palabra, habría sido un Loncomilla en que 11

victoria quedó en favor de muchos heridos y de un puñado de hombres que jamás por jamás resistirían otra batalla con la división que se batió en Placilla. Se habrían visto obligados á reembarcarse en el acto.

Pero, aun con las traiciones de Jefes, Oficiales y soldados, y con la falta de municiones, se habrá observado en la exposición de la batalla que lo que hizo la derrota más completa y general fué el flanqueo por la izquierda que permitió con facilidad cerrar el camino único de retirada entre Colmo y Viña del Mar. Y este flanqueo no habría podido verificarse sin el extravío nocturno del Taltal y del Tarapacá. Digo más, por ese flanco la victoria habría sido del Gobierno, como que á los cuerpos de la 1.<sup>a</sup> Brigada revolucionaria correspondió pagar el mayor tributo de sangre. Sus pérdidas entre muertos y heridos sobrepasan á más de la mitad de las obtenidas por todo el Ejército rebelde. El Taltal y el Tarapacá entraron á la acción en momentos muy críticos para la 1.<sup>a</sup> Brigada, cuando no podía avanzar sobre las Petras, y mucho menos sobre el Torquemada.

La victoria se habría obtenido por la izquierda y centro revolucionarios; y ello no habría cortado la retirada al Ejército del Gobierno ni hecho tan desastrosa su derrota. Desde luego se habría podido salvar la Artillería.

Los partes oficiales del Ejército revolucionario están contestes en los resultados del extravío de esos dos cuerpos de la 3.<sup>a</sup> Brigada.

El Coronel Canto se expresa así :

« Fué una circunstancia afortunada, que debía influir en el feliz éxito de la próxima batalla, *la de haberse extraviado* en la marcha nocturna dos cuerpos de la 3.<sup>a</sup> Brigada, los cuales, en vez de seguir el camino de Colmo, siguieron el de la costa y fueron así á reforzar las fuerzas de la 1.<sup>a</sup> Brigada, destinadas á iniciar y sostener el combate en la mañana siguiente. »

Kórner, narrando el momento más crítico del ataque de la 1.<sup>a</sup> Brigada, dice :

« En estos momentos críticos no sólo para el Iquique sino también para el Antofagasta y Constitución (es decir, para los tres cuerpos de Infantería de la 1.<sup>a</sup> Brigada), los cuales rendidos por una marcha forzada de legua y media, hecha en terrenos quebrados y con los zapatos llenos de agua, batiéndose cuerpo á cuerpo con el tenaz enemigo, y con las municiones casi agotadas, llegaron en refuerzo de la 1.<sup>a</sup> Brigada el Taltal, el Tarapacá y un regimiento de la 2.<sup>a</sup> Brigada, el Chañaral.

» El Taltal y el Tarapacá, que habían recibido la orden de formar la reserva detrás del ala izquierda de la 1.<sup>a</sup> Brigada, llamado por el Comandante del Antofagasta cuando casi habían alcanzado el punto de coyuntura de este cuerpo y el Constitución entraron á la línea de fuego estos dos cuerpos, reforzándola directamente el Taltal, mientras que el Tarapacá seguía su marcha hacia el Sur para reforzar el ala derecha. »

El Jefe de Estado Mayor de la 3.<sup>a</sup> Brigada, que, por muerte de Enrique del Canto se vió obligado á dar el parte de las operaciones, dice :

« Las tropas dictatoriales han resistido valientemente en su ala derecha, que era la que atacaba la 3.<sup>a</sup> Brigada y estoy convencido que sin el movimiento envolvente ejecutado por la 1.<sup>a</sup> Brigada *reforzada por los dos cuerpos de la 3.<sup>a</sup> que se habian extraviado la noche antes*, habría sido muy difícil conseguir la victoria. »

De cómo, pues, una casualidad, un extravío nocturno, vino á hacer posible, que no la previsión de los Jefes, un flanqueo que se convirtió en el eje decisivo de la batalla.

Esta serie de errores de plan van luego á ser coronados con otros mucho mayores que fueron causa exclusiva de la batalla de Placilla.

La inacción inconcebible de los Revolucionarios en todo el día 22 es lo que salvó á Valparaíso, unida á la audacia y al espíritu de iniciativa de los Jefes del Ejército legal y el Gobierno.

## X

Las causas de la derrota de los Generales Barbosa y Alcérrica son múltiples, y cada una de ellas, por sí sola, habría bastado y sobrado para producirla.

Nada diré del gravísimo error de no defender el paso del Aconcagua en forma decisiva.

Y nada diré tampoco del grave error de aceptar la batalla en una línea que tenía dos defectos capitales : apoyo de una de las alas en el mar, lo que permitía el auxilio eficaz de la Escuadra; y dificultades materiales, como quebradas y bajíos profundos, para poder unir y auxiliar entre sí las dos alas y el centro, lo mismo que relacionarlas con servicios tan importantes como el Parque y las Ambulancias.

Las causas fundamentales fueron tres

Desproporción de fuerzas;

Carencia de municiones; y

Traición.

Las dos primeras son ya conocidas del lector.

Es página negra para el Ejército de Chile, que haya habido tantos ejemplos de deslealtad y de traición en la última guerra civil.

El que Jefes y Oficiales, en los primeros momentos, hubieran tomado el camino de la Revolución ó de la neutralidad, es una falta contra las tradiciones, la ley y los deberes del Ejército; pero, está muy lejos de compararse con el proceder de los que, recibiendo sueldo, honores y confianza del Gobierno, ó eran espías durante la preparación de los acontecimientos, ó conservaban sus puestos para retardar ó anular la defensa nacional, ó estaban con anticipación comprometidos á pasarse al enemigo en el combate ó á hacer ineficaz el ataque ó defensa, planes y combinaciones, de los Jefes del Ejército legal.

En negocio tan delicado, prefiero silenciar en todo lo que no pueda ser demostrado por documentos ó declaraciones públicas.

En otra parte de esta Historia he reproducido la confesión hecha por los empleados que en el Parque General de Santiago tenían la responsabilidad en materia de cargar y distribuir las municiones de guerra.

Puede sostenerse con verdad que nunca ha tenido Chile Artillería mejor organizada, más instruída y más bien educada que la que cupo dirigir el hábil y valiente Coronel Ecequiel Fuentes.

Los escritores de la Revolución están contestes en el admirable manejo y certeza en las punterías de esta arma.

Sin embargo, los efectos producidos casi pueden compararse al de la pésima artillería revolucionaria que casi no produjo daño alguno en Concón, Miramar y Placilla.

¿ Y debido á qué ?

Qué hable por mí el Corresponsal oficial de la Revolución.

Describiendo el ataque de la Artillería legal contra la 2.<sup>a</sup> Brigada, se expresa así :

« Una lluvia de granadas caía entre las filas de nuestros soldados, cruzándose en todas direcciones y haciendo resonar el aire con su lúgubre zumbido. *Por fortuna*, LA MAYOR PARTE, Ó MÁS BIEN DICHO, CASI TODAS LAS GRANADAS SCHRAPNELL ENVIADAS EN CONTRA NUESTRA, CAYERON INERTES Y APAGADAS EN EL SUELO, SIN HACER, POR LO TANTO, MÁS EFECTO QUE EL DE LAS SIMPLES BALAS SÓLIDAS ANTIGUAS ».

Más adelante agrega aún con relación al ataque de la misma 2.<sup>a</sup> Brigada :

« La artillería enemiga, que parecía esperar con ansia aquel momento, comenzó á descargar furiosa sus tiros de granada sobre la tropa que avanzaba. Los proyectiles, describiendo sus amenazantes curvas, pasaban ruidosamente por sobre las cabezas de nuestros soldados, aunque sin producir el número de bajas que debiera temerse dada la celeridad del cañoneo. Aquí, EN EFECTO, PUDO OBSERVARSE LO MISMO QUE YA SE HABÍA NOTADO MÁS Á NUESTRA DERECHA, ESTO ES, QUE LAS GRANADAS SCHRAPNELL FALLABAN EN SU MAYOR PARTE, Á PESAR DE LA BUENA DIREC-

CIÓN QUE TRAÍAN Y Á PESAR TAMBIÉN DE QUE DEBÍA SUPONERSE ERAN GRADUADAS POR ARTILLEROS COMPETENTES. »

Lo que pasaba con las granadas Schrapnell, sucedía en igual ó mayor escala, si se puede, en las comunes. No estallaba casi ninguna, no obstante que la calidad del suelo no era inconveniente atendible.

Si de las granadas se pasa al personal, se percibirán hechos no menos extraordinarios.

Según el parte de Canto « el número de prisioneros, sin contar Oficiales y Jefes, pasó de 1,500, LOS MÁS DE LOS CUALES SOLICITARON Y OBTUVIERON SU INGRESO Á LOS CUERPOS DE NUESTRO EJÉRCITO, PROTESTANDO QUE SÓLO LA VIOLENCIA Y LA FUERZA HABÍAN PODIDO OBLIGARLOS Á FORMAR EN LAS FILAS DICTATORIALES ».

El Comandante en Jefe de la 2.<sup>a</sup> Brigada revolucionaria, hablando de los que incorporó á sus filas, dice :

*« Después de terminada la acción, la 2.<sup>a</sup> Brigada incorporó en sus filas cerca de 1,000 hombres que habían pertenecido al ejército del Dictador, los que gustosos ingresaban al nuestro, con su propio armamento, ó con el que recogían en el campo de batalla. Toda esta gente, me es grato hacérselo presente á V. S., se condujo perfectamente durante el resto de la campaña. »*

Estos 1,500 á 2,000 hombres que abandonaron las filas del Gobierno y fueron capaces hasta de hacer armas el día 23 y en Placilla contra sus antiguos compañeros, ¿se batirían en Concón con la eficacia deseada?

Hay derecho sobrado para disminuir del efectivo de combate estos 1,500 soldados que, ó no dieron fuego, ó tiraban al aire, ó fueron los primeros en tomar la iniciativa en la fuga ó el desorden de la línea.

Luego apenas 4,500 hombres soportaron todo el peso de la batalla de Concón de parte del Ejército legal.

Aunque me constan deserciones vergonzosas de Jefes y Oficiales en Concón, me limitaré á reproducir un documento de indiscutible importancia.

Poco después del triunfo de la Revolución, el Comité

directivo de Santiago envió al Gobierno vencedor la siguiente nota :

« Señor Ministro de la Guerra :

» Cumplimos con nuestro deber al poner en conocimiento de U.S. la nómina de los señores Jefes y Oficiales que durante los aciagos días de la Dictadura prestaron su concurso á la causa de la Revolución, cumpliendo ó estando dispuestos á cumplir las órdenes de la Junta Ejecutiva.

» A muchos de ellos exigimos que conservasen sus puestos, que trataron de abandonar, *con propósito de utilizar el poder que estaba en sus manos, y á fin de hacer más eficaz su cooperación* y á otros exigimos también que *venciendo la natural repugnancia de servir aparentemente á la dictadura* desistiesen de sus propósitos de ir á enrolarse en el ejército constitucional, porque juzgábamos en esos momentos muy útiles sus servicios *conservando sus puestos*.

» Podemos dar á Udes. explicaciones sobre los servicios de cada una de las personas que indicamos, anticipándonos á manifestar á U.S. de nuestra parte que en el rol que nos ha tocado desempeñar, cada uno de ellos ha obligado nuestra gratitud personal.

» Helos aquí :

» Señores : Virgino Sanhueza, José Antonio Soto Salas, Arturo Marín, Emilio Antonio Ferreira, Eleuterio Dañín, Aníbal Godoy, Alejandro Binimelis, Juan Orbeta, Francisco Ahumada, Fernando Lopeteguí, Abel Ilabaca, José de la Cruz Salvo, Eugenio Vidaurre, Manuel F. Solo Saldívar, Gregorio Silva, Serapio Muñoz, Lorenzo Campos, Juan Ortega, Jermán Fuensalida, Enrique Muñoz, Emilio 2.º Sotomayor, Tobías Barros, Zenón Villarreal, Nicolás Yávar, Belisario Campos, Alberto Novoa G.

» Firmados : *Carlos Wálker Martínez, Gregorio Donoso, Carlos Lira, Pedro Donoso Vergara.* »

De la lista anterior, el Coronel Lopeteguí era *el Jefe de la 1.ª Brigada de Valparaíso*.

Puede calcularse ya lo que puede influir en las operaciones de su división uno de los Jefes de sus dos únicas brigadas.

Y una victoria en estas condiciones, ¿puede servir de base al renombre militar que se trata de dar á los vencedores de Concón, y puede ser causá suficiente para echar por tierra el prestigio de los Jefes y Oficiales del antiguo Ejército de Chile?

Estas traiciones permitieron al Ejército revolucionario pensar en otra batalla.

« Todos los soldados prisioneros, dice el Secretario general de la Escuadra en su folleto, que fueron tratados humanamente, á pesar de que sus Jefes les habían hecho creer que serían ultimados, fraternizaron inmediatamente con nuestras tropas, y en la disyuntiva de quedar en calidad de prisioneros ó de incorporarse á nuestro Ejército, todos, sin excepción, prefirieron abrazar nuestra causa y hacer armas contra la Dictadura.

» Todos encontraron colocación y fraternizaron con sus hermanos. Se daban efusivos abrazos y buscaban palabras en su lenguaje característico para expresar su absoluta irresponsabilidad en la lucha fratricida á que habían sido arrastrados.

» De esta manera se realizó un prodigio más en esta guerra, tan extraordinaria bajo todos aspectos.

» Nuestro ejército tenía antes de la batalla un efectivo de 9,500 hombres. Las bajas en Concón lo redujeron á menos de 9,000, y unas cuantas horas después aumentaba el efectivo á cerca de 11,000 hombres. »

---

## CAPÍTULO XXVIII

### COMBATE DE MIRAMAR Y BATALLA DE PLACILLA.

- I. Movilización de la División Concepción. — II. El Gobierno y la derrota de Concón. — III. Marcha y plan de ambos Ejércitos — IV. Combate de Miramar. — V. Marcha y nuevo plan de campaña de los Revolucionarios. — VI. Operaciones del Ejército Legal. — VII. El campo de Batalla de la Placilla y plan de ambos combatientes. — VIII. La Batalla de Placilla. — IX. Observaciones Generales. — X. Ocupación de Valparaíso. — XI. La hecatombe (1).

#### I

El 20 de Agosto se recibió en Concepción, por tres líneas telegráficas distintas y á las 9 a. m., la siguiente orden de la Moneda :

« Señor Ministro Bañados,  
» En marcha é inmediatamente con toda su división.  
Cuando llegue á Chillán avise.

» BALMACEDA ».

---

(1) En el presente Capítulo prefiero extractar en general los minuciosos apuntes personales que tengo. Será un Capítulo con estilo más de Diario que de Historia General. Opto por este sistema, por la gravedad de hechos que se exponen y que en gran parte son desconocidos ó exclusivamente personales.

En el acto se leyó al Coronel García Videla y al Intendente Salvador Sanfuentes el telegrama del Presidente y en pocos minutos se dió orden á Talcahuano y á los Jefes de Cuerpo y á la Estación de los Ferrocarriles de proceder á la movilización de las tropas en el tiempo y forma ya convenidos desde antemano.

Se nombró Intendente de Concepción al Coronel José Echeverría y Gobernador de Talcahuano al Coronel González. En los Cuarteles se distribuyó rápidamente el almuerzo á las tropas y en la Estación de Concepción los convoyes tomaron con plausible presteza colocación de marcha.

De 9 á 11 a. m. almorzó la tropa, se distribuyó la munición, se separó lo que se debía dejar, y se avisó á los Jefes, Oficiales y soldados que pudieran estar fuera de los Cuarteles.

Á las 11 a. m. se inició el movimiento á la Estación, á las 11  $\frac{3}{4}$  estaba ya embarcado el Regimiento Arauco y á las 12 en punto se puso en marcha el primer convoy. De media en media hora siguieron los otros.

Se comisionó al Coronel Pantoja para que se quedara hasta el último para embarcar el resto en el siguiente orden :

Lo que quedaba de Infantería;  
 Artillería;  
 Parque;  
 Caballería y  
 Ambulancias.

Se siguió este método de distribución, porque lo que más urgía era Infantería y porque de todo lo demás había en Santiago y Valparaíso.

A las 10 p. m. se reunieron los primeros convoyes en Chillán donde había orden de la Moneda de acampar para seguir al amanecer del 21. Se fundaba esta orden en los peligros que había para la División en una marcha nocturna por ferrocarril en presencia de la serie de tentativas durante las noches anteriores contra los puentes y líneas férreas.

Convencido como se estaba de que el éxito de las ope-

raciones y el ahorro de sangre, dependían de la mayor concentración de fuerzas en la batalla contra los enemigos, previo aviso al Presidente, se ordenó continuar la marcha durante toda la noche.

A la 1 a. m. se llegó á Talca y allí hubo que dejarle al Intendente, para resguardo de la línea y defensa del orden público en peligro, la Compañía del 7.º de Línea que le había enviado antes el Presidente y además 150 hombres del Batallón Nacimiento.

Á las 11 1/4 a. m. del 21 llegué á Santiago, donde recibí instrucciones para trasladarme á la Moneda.

Cerca de las 11 3/4 a. m. llegué al Palacio y el Jefe del Estado me comunicó que se había acordado en Consejo de Gobierno que me dirigiera al campo de operaciones como Ministro de Guerra en Campaña.

En seguida me dió las Instrucciones que copio y que reproduzco además fotográfadas :

« 1.º 8,000 hombres, 500 caballería y 30 cañones.

» 2.º Línea Aconcagua, muy larga y muy lejos del ferrocarril. Tiene 3 o 4 pasos.

» 3.º Enemigo está forzando con artillería el paso por Colmo.

» 4.º Aceptada la línea definitiva en alturas Viña del Mar, fuera de fuegos Escuadra, próximo á auxilios del ferrocarril y fácil para caballería — y una batalla completa. — Pero sólo á la tarde, cuando refuerzos del Sur hayan llegado y constituido sólidas reservas en Viña del Mar, y para posibilidad de aplicar una Brigada á flanquear al enemigo por el Oriente.

» 5.º Conviene demorar batalla hasta mañana para que tengamos todas las fuerzas reunidas.

» 6.º Es necesario vigilar mucho y evitar sorpresa en la noche.

» 7.º Cuidar parques.

» 8.º Armonizar Barbosa y Alcérrica para la acción. Ministro resolverá el mando en Jefe de Barbosa en el momento que lo crea oportuno, y parte que corresponda en la dirección operaciones á Alcérrica y Videla.

- 1 - 8000 hombres - 500 ca-  
ballerías; 30 cañones
- 2 - Línea Anacagua, mini-  
largu; mini legr del ferro  
carril - Viene 2 o 4  
puros -
- 3 - Enemigo está persiguiendo  
con artillería el paso por  
Colum -
- 4 - Aceptada línea de fin-  
Tura en Alturas Vista  
del Mar, fuer de pueyo  
escuadra, próxima a un  
tilio del ferrocarril -  
i facil para caballería -  
i una batalla compl-  
ta - Pero solo a la  
tarde, cuando refuer-  
zos del sur hayan  
llegado i constituido rotin-  
das reservas en Vista  
del Mar, i <sup>para</sup> floribili-  
dad se aplican una  
brigada a flanquear al  
enemigo por el oriente

5 - Cuirena demoras ba  
talla hasta mañana - gran  
q' tengamos todas las fuerzas  
reunidas.

6 - No necesari vigilan  
muchos; evitar sorpre  
sa en la noche -

7 - Cuidar parques

8 - Armoniam Parbon  
i Alereu ju la accion  
- Ministi seolverá el ma  
do en jefe de Parbon  
en el momento que  
lo crea oportuno, i  
parte q' corresponde en  
la direccion operaciones  
a Alereu; Videla -  
Tinalandia - tener la tri  
pa bien alimentada; bien  
armada - en tener  
haci haci Santiago -  
¡Pelear a Muerte!  
no q' no hay mas de una Juencer  
o morir!!!

» Finalmente — tener la tropa bien alimentada y bien amunicionada con trenes listos hacia Santiago.

« ¡ Pelear á muerte; porque no hay más dilema que vencer ó morir! »

Basta leer las Instrucciones anteriores para convenirse de la consumada previsión de Balmaceda.

Sólo un estratégico de primer orden habría podido concertar factores con más pericia.

Los acontecimientos demostraron hasta la saciedad la clarividencia del plan de Balmaceda y el error de los que se apartaron de él.

Eran bases de ese plan de operaciones:

No presentar batalla en la línea del río Aconcagua;

Demorar la acción hasta que no estuviesen las tropas concentradas;

Dar la batalla en las Alturas de Viña del Mar, posiciones inexpugnables;

No abandonar la línea férrea:

No apoyar el Ejército al alcance de los fuegos de la Esquadra, ya que en Miramar no podía acercarse mucho debido al fuerte Callao y á los otros más próximos, y

Fijarse mucho en los Parques, ó sea en las Municiones.

Hasta en el cálculo de las fuerzas revolucionarias estuvo muy aproximado:

8,000 infantería:

500 caballería, y

30 cañones cuyo servicio exigía más de 300 hombres.

Lo que hace subir el total como á 8,900 soldados, 400 hombres de diferencia de las fuerzas efectivas de desembarco.

Á la 1 1/4 p. m. salí de la Estación.

El convoy que llevaba el Regimiento Arauco había partido poco antes, pero en el camino nos juntamos.

A las 5 1/4 llegué á Quillota y á las 6 p. m. á Quilpué.

No pensé detenerme allí: pero varios de los que iban en el convoy dijeron que en la Estación se divisaban tropas.

Detenido el convoy, reconozco en primer lugar al Co-

ronel Lopetegui, y por él se supo la derrota de Concón.

En la Estación estaban también los Coroneles Julio García Videla y Temístocles Urrutia, que confirmaron lo anterior.

Reunidos en consejo en la Sala del Telégrafo, los Jefes expusieron lo siguiente:

« Derrota completa: se ha salvado poca tropa; los Generales vivos: Valparaíso caerá pronto: Viña del Mar ya estará en poder de los Revolucionarios: apenas habrá tiempo de salir de Quilpué; no hay otro camino que volverse á Santiago ».

Por el Coronel Guillermo Carvallo, Ayudante de Alcérrika, se supo que no había tomado parte en la batalla el 8.º, el Limache, el Andes, la Artillería Fuentes y los Cazadores á Caballo.

De acuerdo con el Coronel Wood, Jefe del Regimiento Arauco, se resolvió operar en Quillota la concentración de las fuerzas de Concepción, ya en camino.

Á las 10 p. m. dejé á Quilpué con dirección á Quillota.

La línea estaba llena de fugitivos que venían bajando de las alturas que rodean á Quilpué y Peña Blanca.

En esta última Estación pude saber por telegramas sucesivos del vecino Puerto y Viña del Mar que el enemigo no había avanzado y que había tiempo de salvar á Valparaíso, base de operaciones del Gobierno desde que sin los fuertes, diques y recursos navales allí existentes no se podía ni pensar en Escuadra ni en expediciones por mar, en la emergencia de que, vencido el enemigo, quisiera de nuevo seguir sus hostilidades desde Tarapacá. Valparaíso valía más, militarmente hablando, que Santiago mismo. Las dos torpederas, el *Imperial*, los cruceros que venían en camino y los transportes que se pudieran adquirir, de nada servirían sin los Diques y sin el asilo eficaz de un puerto sólidamente fortificado.

De aquí por qué el pensamiento y preocupación capital del Gobierno como de los Revolucionarios era Valparaíso.

## II

La voluntad de Balmaceda para que no se diera batalla sin previa concentración de las Divisiones y en la línea del Aconcagua, fué puesta en conocimiento de los generales desde las primeras horas de la mañana del 21.

He aquí algunos telegramas que demuestran el plan dominante de Balmaceda.

« Generales Barbosa y Alcérrica :

» Dos trenes del Sur están aquí. Continúan inmediatamente y seguirán otros. Entretengan hoy al enemigo y mañana podríamos presentarle línea de batalla en las alturas de Viña del Mar, con todas las fuerzas. Bañados va en primer tren del sur Regimiento Arauco. El les lleva mi palabra.— BALMACEDA »

« Ministro Bañados. — Llaillai :

» Base de operaciones es Viña del Mar. He dicho á Generales que usted lleva mi palabra.

» En Viña del Mar Fontecilla le dará conocimiento de situación, objetivo : altura de que hemos hablado : ocupa de fuerzas en el acto, mientras toman posiciones definitivas. — BALMACEDA. »

« Á las 3.10. — Comandante Fontecilla. — Viña del Mar.

» Deje allí un batallón de resguardo y alguna caballería que guarde línea, parque y víveres. Van refuerzos considerables en camino. A Bañados que permanezca en Viña del Mar, dirigiendo operaciones hasta que se forme línea definitiva.— BALMACEDA. »

« Intendente y Coronel Pérez. — Valparaíso.

» Necesitamos saber lo que pasó anoche en Quinteros, Concón y Reñaca para juzgar lo que pasará hoy con la Escuadra y qué movimiento hace ésta. Á las 10 principiarán á llegar á ésta trenes del Sur. Vienen todos con regularidad. Calculo que desde las 4 puedan ir llegando á

esa nuevos y vigorosos elementos. Conviene mantener hoy alguna línea que no comprometa batalla hasta mañana. — BALMÁCEDA. »

« Coronel Pinto. — Valparaíso.

» Conviene Barbosa vaya á Viña del Mar sobre Concón; mañana llegarán á esa refuerzos poderosos: conviene demorar batalla. — BALMÁCEDA. »

Concentración: y.

Alturas de Viña del Mar.

Son frases que se encontrarán á cada momento en sus instrucciones.

Parece que el corazón le decía que por la falta de cumplimiento de esas órdenes se iba á perder el Gobierno y la gran causa nacional é histórica que simbolizaba.

Los avisos de los Generales á Balmaceda, acerca de la batalla de Concón, concurrían en el fondo: — no había sido derrota definitiva para el Ejército del Gobierno.

El General Barbosa decía:

« De Quilpué á Santiago. — Agosto 21 de 1891. — Moneda — Señor Presidente: — Buena retirada; pero, no como la deseaba su General, *A. Barbosa*. »

Alcérrica se expresaba así:

« De Quilpué á Santiago. — Agosto 21 de 1891. — Excmo. Señor Presidente: Con el mayor sentimiento pongo en conocimiento de V. E. que nuestras posiciones fueron forzadas por el lado de Concón con fuerzas muy superiores á las nuestras. Hay que lamentar desgracias de jefes y oficiales. Hemos hecho una retirada hasta esta estación, más ó menos ordenada; pero con las pérdidas consiguientes á un revés.

« Se habrán salvado unos cuatro mil hombres, muy fatigados y mal amunicionados por haber agotado en el combate las que tenían y la mayor parte de las del parque; pero atendiéndoles pueden servir algo desde luego. — *Alcérrica*. »

Balmaceda llamó al Telégrafo al General Alcérrica y hubo el siguiente diálogo :

— ¿También entró en acción la división Santiago?

Alcérrica contesta :

— « Sólo quedaron tres cuerpos en Viña del Mar, el resto de las dos divisiones peleó toda. »

— ¿Y las fuerzas del enemigo?

— « La infantería enemiga superior á la nuestra y peleó bien. »

— Y la caballería enemiga?

— « No se puso al alcance de la nuestra. »

— ¿Y la artillería?

— « Numerosa, 30 cañones. »

— ¿Y la artillería nuestra?

— « Se perdió toda. »

— ¿Y el parque?

— « El parque que asistió á combate se [perdió todo, sólo salvamos una parte de las mulas. »

— ¿De manera que la tropa está sin municiones?

— « Hay apenas un paquete por cada soldado. »

— ¿Y la caballería nuestra?

— « Completamente aniquilada y extenuada, en ésta no hay pasto para la caballería. »

— ¿Y cuánta tropa podrá reunirse de los restos?

— « Como dos mil hombres: pues se calcula en cuatro ó cinco mil los dispersos y dos mil muertos, pues ambos Ejércitos se batieron desesperadamente, hubo un momento en que, quebrada por medio y á seis metros de distancia se daban de balazos ».

— ¿Y la Escuadra, qué papel desempeñó?

— « La Escuadra nos hizo fuego cada vez que tuvo oportunidad para diezmar nuestras filas. »

— ¿Luego el campo quedó en poder del enemigo?

— « Quedó por el enemigo, pero muy confuso. »

— ¿Entonces se irán sobre la marcha á Valparaíso?

— « Lo creo imposible, pues tienen que recoger heridos y que rehacerse porque han quedado todos desordenados. »

— ¿Y qué acuerdo han tomado con Barbosa?

— « Retirarnos á Quillota, hacer ahí nuestro cuartel general y reorganizarnos, aumentando nuestras fuerzas con la División Concepción. »

— ¿Pero no creen expuesto abandonar Valparaíso, que, una vez que se apodere el enemigo será imposible recuperarlo ?

— « Pero estamos sin municiones, y la tropa desalentada, la resistencia es imposible, sería exponernos. »

— Pueden utilizar las municiones de los tres cuerpos que hay en Viña del Mar, mientras les llega las que envío inmediatamente de ésta, y haga avanzar instantáneamente la División Concepción. »

El Presidente, en presencia de la idea de los Generales de abandonar la defensa de Valparaíso y concentrarse en Quillota, me consultó la opinión que tenía « sobre las operaciones que deben seguirse ».

Contesté lo que sigue :

— « Mi opinión es que no dejemos á Valparaíso, que una vez perdido no es fácil recuperarlo, que todas las fuerzas del Sur se reconcentren inmediatamente en Viña del Mar, para impedir la entrada á Valparaíso: pero que esto sea en el acto, sin pérdida de tiempo: que encargue V. E. á los Generales que obren en connivencia y de acuerdo en todo: y que Barbosa se retire á Quillota á reorganizar á los dispersos. »

Poco después se recibieron las instrucciones definitivas para que se procediera así: — Alcérrica debía concentrar las tropas en estado de combate sobre Viña del Mar: Barbosa debía reunir en Quilpué á los salvados del combate: y el Ministro del Interior desde Quillota enviaría y apuraría la marcha de la División Concepción.

Los telegramas que siguen dan una idea de las resoluciones tomadas en la noche del 21:

« Señor General Alcérrica. — Quilpué. — Dígame cuál es el total de enemigo. A dónde cree que se dirigen los enemigos ahora, por mar ó por tierra. Juzgo que Ud.

vaya á Valparaíso y tome mando de fuerzas indicadas y que Barbosa quede con tropas que llegán á Quillota. Díganme Uds. si esto les parece bien. — BALMACEDA. »

Los Generales aprueban la idea y Balmaceda dice : « Bien : á la acción y peleemos mientras vivamos. ¡ Pónganse en marcha ! »

« General Barbosa. — Quilpué.

» Usted y Ruiz organicenlo todo para volver á Quillota y si es necesario, en algunas horas más estaré con Uds. y llenaremos nuestros deberes hasta el fin. Que Alcérrica se comunique en el acto con Viel y vaya á pelear como lo haré yo en medio de Uds. Hagan algo sobre los heridos y perdónenme si no pregunto por los muertos porque en esta parte, pero en esta sola, el corazón me flaquea. ¡ A batallar ! — BALMACEDA. »

« (Á las 11.30). — De Valparaíso á General Alcérrica.

« En Valparaíso no hay nada de nuevo : tengo 1,300 hombres que no se han batido, incluso policía ; he pedido que venga el Limache y el 8.º No hay tiempo que perder ; Se viene Ud. aquí ó me voy yo á esa ? En el primer caso le mando los trenes inmediatamente ; aquí tenemos municiones. Contésteme inmediatamente para tomar disposiciones línea férrea. — Viel. »

« Intendente Viel.

» Si Valparaíso necesita refuerzos, pida á Viña del Mar, del 8º de línea, Limache y tres piezas de Artillería que tiene el Coronel Fuentes. Mañana á la diana si me manda un tren puedo llevar 4,000 hombres. — Alcérrica. »

« (Á los 11.45). — Coronel Fuentes, Valenzuela.

» Váyanse inmediatamente á Valparaíso con el Andes y Limache ; el Arauco debe estar para llegar á esa. Alcérrica va á ponerse al frente de Valparaíso ; anden aprisa ; en Viña del Mar, dejen sólo municiones para parque de cuerpos. Arauco lleva su parque.

» Barbosa regresa con fuerzas á Quillota donde nos centraremos inmediatamente. — BALMACEDA. »

Convenido el plan, partió de Quillota el Regimiento Arauco á las 3 a. m. del 22 con instrucciones de avanzar sobre Viña del Mar.

Desde el amanecer del 22 se preparó en Quillota el rancho suficiente para la División del Sur, debiendo distribuirse en la Estación misma y no debiendo demorar el reparto más de 10 minutos por batallón.

Desde las 3 a. m. hora en que partió el Arauco hasta las 4 y 1/4 p. m. del 22, partieron de Quillota á Viña del Mar 5,700 soldados de que se componían los siguientes cuerpos despachados :

- Regimiento Arauco.
- Batallón Angol.
- » Valdivia.
- » Yumbel.
- » Linares.
- » Nacimiento.
- Regimiento 2.º de Línea.
- » Santiago.
- Batallón Tomé
- » Concepción y
- » Angeles.

Los telegramas que siguen dan una idea de lo acordado y de lo que se hacía el día 22 :

« (Á las 8 a. m.) — Ministro Bañados, Quillota.

» Toda libertad de acción con Generales para obrar. Ya no es posible desde aquí sino enviar elementos en marcha. Lo demás es obra de Ud. y Generales. Que Jefes de cuerpos en marcha en los trenes ordenen militarmente rapidez viaje. Aquí se hará otro tanto.— BALMACEDA. »

*Agosto, 22 de 1891.* — De Moneda á Quilpué. — Coronel Pinto : Estoy desde las dos de la mañana impulsando movimiento de trenes. He ordenado gruesas gratificaciones maquinistas para que marchen bien y se interesen por cumplir itinerarios. Parque debe estar ya en Llai-Llai. Cuiden mucho del paso de éste en lugares críticos. — BALMACEDA. »

« (Á la 1.45 p. m.) — General Alcérrica :

» Está bien : ordenamos que continuen tropas activamente hasta Viña del Mar. Supongo que Ud. se va con Fuentes, Octavo y demás fuerzas que tengan municiones inmediatamente. Deseo saber si Ud. se va inmediatamente á Viña del Mar ó espera tropas. — BALMACEDA. »

« Alcérrica.

» Ordené que fuerzas de Concepción sigan hasta Viña del Mar. Llegando á Viña del Mar pida municiones á Viel que puede darle 50 mil tiros mientras llega parque. Queda Ud. encargado de la empresa y de disponer de las fuerzas que lleguen allá. Á Barbosa vaya á Quillota á ordenar reserva. Con fuerte Callao, y alturas de Viña del Mar con artillería, puede impedirse á enemigo dominio de Valparaíso. — BALMACEDA. »

« Ministro del Interior, Quillota.

» Hay que ir con todas las fuerzas á Viña del Mar de un modo rápido. Alcérrica parte inmediatamente. No hay otro partido que tocar. Aquí apuramos envío de demás tropas y parque. A Barbosa que se quede en esa arreglando reserva y mandando auxilio á Alcérrica. Es su plan, y no hay otro. Póngale el hombro. — BALMACEDA. »

« (Á las 2.20) — Ministro Bañados.

» Avise á García Videla y á todos los cuerpos que van que se dirijan á Viña del Mar, en donde Alcérrica tiene el mando, para operar mañana mismo. Apresure marcha de artillería y demás cuerpos; todo tiene que ser muy rápido. — *Balmaceda.* »

« De Moneda. — Quilpué, Agosto. — Coronel Pinto: Entendía que Fuentes y que Octavo estaban ya en Viña del Mar y colocados. ¿Qué hacen allí? Y Alcérrica me dijo anoche que partía en el momento con todas las fuerzas. He dicho á Ministro Bañados que él con General procedan, pero activamente. El teatro es Viña del Mar y Valparaíso. Alcérrica que librados de ayer fueron á Val-

paraíso. Concéntrense de una vez, pero no pierdan más tiempo. — BALMACEDA.

## III

Concluído el desfile de la infantería desde Quillota, me puse en camino á Quilpué.

No puedo silenciar que en general noté mucho abatimiento en las tropas al tener noticia del desastre de Concón. Lo significaban claramente las fisonomías de Jefes, Oficiales y soldados, y cierto despecho mal comprimido. Eran los síntomas manifiestos de una enfermedad moral que puedo llamar *conconismo!*

Antes de partir se preguntó á Santiago por lo que faltaba de la División Concepción: los Batallones Nueva Imperial y Gendarmes de Concepción, la Artillería de Eduardo Fernández Vial, el Parque, las Ambulancias y la Caballería de Sanfuentes. Se dijo que los dos cuerpos de Infantería quedarían de guarnición en Santiago y que lo demás iba en camino.

No hubo error que no cometiera el enemigo desde su triunfo de Concón. Se entregó en los brazos de la más inexplicable inercia, sobre todo su caballería. Se dejó al Gobierno plazo sobrado para operar la concentración que habría podido interrumpir y perturbar un Escuadrón de mediana audacia.

Se dió de plazo la noche del 21, el día 22, la noche del 22, el día 23 y hasta la mañana del 24.

Y no se crea que exagero: el resto de la Infantería de Concepción partió de Quillota poco antes de las 4 1/4 p. m. del 22, la Artillería Concepción y parte del Parque el 23 después del Cañoneo, y el Coronel Pantoja con los sobrantes de salvados de Concón llegó en la mañana del 24 á Viña del Mar. Una serie de pequeños convoyes llegaron entre los anteriores. Así Claudio Vicuña acompañado de Domingo Godoy, Ruperto Ovalle é Ismael Pérez Montt llegaron á Viña del Mar en la tarde, casi al oscurecerse

del 22, y secciones de parque llegaron el 23, la una con 140,000 y la otra con 130,000 tiros para infantería.

Como el parque de la División Valparaíso se perdió en su totalidad en Concón y como el Parque de la de Concepción venía en camino y sólo arribó el 23 en la tarde, resulta que el día 22 estaban las tropas concentradas en Viña del Mar, ó casi sin municiones como pasaba á las de Alcérrica ó con menos de 100 tiros como sucedía al resto. Y éstos, sin reservas.

El amunicionamiento se hizo con 100,000 tiros que quedaban en Valparaíso y con 80,000 traídos en el convoy que trajo á Claudio Vicuña.

La mitad de la División de Concepción traía 150 tiros por cabeza. Los 180,000 tiros precedentes no alcanzaban á completar su dotación á la otra mitad de las tropas del Sur y á las que tenía Alcérrica.

De aquí por qué en la noche del 22 había gran preocupación en el Cuartel General para la batalla que se esperaba al amanecer del 23.

Pero, la fortuna que siempre acompañó al Capitán Alberto Fuentes de la *Lynch*, debía brillar en esta ocasión. Á las 2 de la mañana del 23 burló el bloqueo que tenía puesto á Valparaíso la Escuadra revolucionaria y trajo de Coquimbo 500,000 tiros que vinieron á tranquilizar los espíritus y á permitir la organización de un parque de reserva para la batalla esperada.

Extraña, pues, en los Revolucionarios, después de su triunfo en Concón:

Que no hayan perseguido al enemigo;

Que no lo molestaran en la noche del 21 ni en todo el 22, ni en la noche de este día;

Que lo dejaran imposible verificar su concentración:

Que no cortaran la línea férrea en Quilpué, Limache, San Pedro ó Quillota, unidos á Concón por menos de 6 horas para la caballería, con lo que habrían impedido que la división de Concepción avanzase sobre Valparaíso;

Que el 22 no atacaran á Valparaíso que estaba casi indefenso y con tropas desmoralizadas ó separadas entre sí;

Que no intentaran ni una sorpresa sobre Quilpué, que

era el centro de los que se retiraron de Concón y que estaban sin municiones:

Que no intentaran con la Escuadra un ataque sobre el fuerte Callao, antes que se constituyera la línea del Gobierno:

Que la misma Escuadra no disparara unas cuantas bombas sobre estas alturas, cuando las tropas del Gobierno comenzaban á tomar sus colocaciones, paso á paso, y en largo tiempo:

Y que esa Escuadra todavía no cruzara á la *Lynch*, que entró á Valparaíso en la noche del 22 trayendo 500,000 tiros de Coquimbo, que eran providenciales.

A las 5 1/4 p. m. del 22 tuve oportunidad de saludar al bravo general Barbosa en Quilpué.

Me hizo la más honda impresión. Se sabe que tan leal soldado sufría de una diabetes que sordamente destruía su naturaleza y corría mina oculta á su varonil existencia.

Dominado por su enfermedad, víctima de los quebrantos físicos que le producían los trabajos, marchas y traspasos desde el 20, mal alimentado, con el cuerpo rendido de fatiga por causa del caballo y de mil tragines á pie, con el espíritu sacudido por las responsabilidades de la situación, y con esa inquietud febril que se apodera del hombre cuando tiene en perspectiva grandes problemas en víspera de solución, el general Barbosa parecía una transfiguración del gallardo militar de ceño varonil, de pupila ardiente y de expresión maliciosa y algo sardónica, que todos han conocido.

Su voz algo apagada, su cuerpo desfallecido, su mirada melancólica y el color amarillo mate de su fisonomía; todo en él eran signos elocuentes de la lucha que existía en su amor propio de soldado.

No comía hacía algún tiempo y no dormía como 40 horas.

Los quebrantos de su naturaleza física no influían en su heroica resolución de ir hasta el fin y de batirse hasta la muerte.

Poco después de saludarlo respetuosamente se recibió de Quillota el telegrama que sigue:

« *Quillota á Quilpué.*

» Ministro de la Guerra.

» Partidas en grupos pequeños del enemigo se acercan por alturas Tabolango. Sin duda que practican ataque en la noche.

» Cinco hombres del Aconcagua me cortó la vanguardia de la Caballería enemiga al hacer reconocimiento de su fuerza.

» Se acercan también por Calera fuerzas de Caballería disfrazadas de paisanos. Su Señoría, según lo que vea en esa, puede apreciar que el enemigo intente algo por este lado.

» *A. Valdés Carrera.*

» Agosto 22 91. »

Estas noticias preocuparon á Barbosa, debido á que aun no habían llegado ni la Artillería, ni la Caballería, ni el Parque, ni las Ambulancias de Concepción.

Se sabía que estaban en camino. De Caballería venía el regimiento de Sanfuentes, formado de los Húsares de la Frontera, que mandaba Belisario Amor y del Collipulli que mandaba Padilla, y el escuadrón Malleco, al mando de Santiago Larraín Pérez.

Después de un maduro examen de la situación, se acordó reunir los cinco trenes que estaban esperando órdenes en Quilpué. Para el caso de la venida de avanzadas, había de sobra con el regimiento Santiago que estaba en dos de los convoyes mencionados.

Se previno á los maquinistas lo que pasaba, se les dijo que marcharan á la vista un tren del otro, se les recomendó mucha vigilancia porque no había sido posible pedir línea al Salto y se avanzó en este orden:

- 1.º tren, el 1.º batallón del Santiago;
- 2.º tren, el parque de la Artillería de Santiago;
- 3.º tren, el 2.º batallón del Santiago;
- 4.º tren, el General Barbosa y demás comitiva del Estado Mayor general y del Ministro del Interior;
- 5.º tren, otros útiles y municiones de infantería que venían de Santiago.

Á las 7 p. m. se llegó sin tropiezo alguno á Viña del Mar.

Allí estaba el General Alcérrica. Animoso, resuelto, febrilmente activo y muy nervioso, no pensaba más que en la *revanche* de la derrota de Concón.

Pocos momentos después se celebró Consejo de Guerra y los Generales acordaron el plan de batalla para el día siguiente y la distribución de fuerzas en conformidad á él.

Conviene que el lector, para apreciaciones que vendrán luego, fije su atención en un punto : que casi todos los cuerpos de la división Concepción estaban esperando orden en la parte baja del terraplén de la línea férrea que pasa por el centro del pueblo de Viña del Mar y que deja los rieles á mayor altura que las calles laterales. En una palabra, ni el plan definitivo ni la distribución de las tropas, por consiguiente, estaban acordados antes del obscurer. en lo que Alcérrica y Marcial Pinto Agüero, su Jefe de Estado Mayor, habían obrado con previsión y con pericia militar para ocultar sus propósitos al enemigo. Este, como se verá luego, tomó por línea definitiva del Ejército legal, la provisoria tomada en el día para evitar una sorpresa ó ataque súbitos.

Después del Consejo de Guerra, se procedió entre 7 y 2 de la noche y una de la mañana, á dar colocación táctica á las fuerzas, lo que fué ejecutado por el Jefe de Estado Mayor, sus Ayudantes y los Comandantes de brigada y de cuerpos.

Las tropas de Alcérrica habían dormido sobre los puestos que les correspondía en la línea de batalla que se esperaba al amanecer del 23.

El plan convenido era tan sencillo como irreprochable.

El pueblo de Viña del Mar está edificado entre el Estero del mismo nombre y serranías que corren casi paralelas á la corriente de ese riachuelo. Las serranías que sirven como de marco á la ciudad, no se extienden en línea recta, y, por el contrario, forman una especie de herradura ó semicírculo irregular que, naciendo en las alturas de Miramar, abiertas por un corte artificial para dar paso

al ferrocarril y economizar un socavón, van á empalmar con los faldeos que siguen en las proximidades de la línea férrea y del Estero, hasta el Salto y Quilpué.

En la parte mas saliente hacia el mar del cerro del Castillo, en Miramar, y casi lamido por las olas, está el fuerte Callao cuyo frente da al Océano y cuyas espaldas dan á la ciudad, dominando por completo el cauce del Estero desde más allá de la Fábrica de Azúcar hasta su desembocadura.

El cerro en que está edificado el fuerte Callao es como el límite de las serranías que circundan á Viña del Mar. El Corte abierto para dar paso al ferrocarril le da el aspecto de Morro majestuoso algo solitario y como independiente de las colinas próximas.

Los Revolucionarios habían extendido su línea en la margen derecha del Estero.

El Ejército del Gobierno tenía colocaciones excelentes en la margen izquierda.

El ala izquierda de éste estaba apoyada en el fuerte Callao; pero en la parte que da al pueblo de Viña del Mar. Su centro comenzaba á este lado del Corte de la línea férrea y seguía en parte por las serranías que sirven de espaldas á la ciudad. Y el ala derecha llegaba con sus avanzadas hasta dominar la Fábrica de Azúcar.

Miramar venía, pues, á ser el vértice de un ángulo diedro cuyo lado izquierdo iba desde el Corte hasta el Fuerte Callao y cuyo lado derecho, irregular y más anguloso que recto, casi empalmaba con las alturas que enfrentan la hondonada que sigue el ferrocarril desde las vecindades de la Fábrica de Azúcar y el Salto.

Era un verdadero *cul du sac*, como lo llaman los franceses.

Un ataque sobre ese punto era como lanzarse de cabeza al fondo de un saco cerrado.

No satisfechos los Generales con posiciones tan dominantes é inexpugnables para un ataque de frente, ordenaron al Batallón Limache, fuerte en 450 plazas, que se ocultara de vanguardia en el principio del pueblo para salir de atravesio y por el flanco á tropas que, partiendo

de la dirección de la Fábrica de Azúcar, se dirigieran perpendicularmente sobre el Fuerte Callao. Las casas de las calles más próximas y hasta el tajamar del Estero, servirían de trincheras naturales.

Para mayor seguridad aún, como el único ataque practicable era por el flanco derecho para operar un movimiento envolvente, se dió por ese lado á la línea una forma de martillo para que hubieran á mano fuerzas suficientes, sea para reservas en caso de ataque sobre el Fuerte Callao, sea para impedir un flanqueo por la derecha.

El Fuerte Callao estaba defendido hacia el lado del mar y contra una aproximación de la Escuadra por dos excelentes cañones de 9 pulgadas y de 10,000 metros de alcance. Por el lado de la ciudad se atrincheró la Artillería de Fuentes, que ascendía á 16 piezas Krup de campaña y 2 ametralladoras Hochkins, también de campaña. La Artillería de montaña, compuesta de 4 piezas, se colocó hacia el flanco derecho.

En la mañana del 23 el Ejército legal no tenía más Artillería que la mencionada, debido á que la de Concepción llegó después del cañoneo ó del combate en perspectiva. Vino en uno de los tantos convoyes que la imprevisión del enemigo dejó tranquilamente pasar por el ferrocarril entre Santiago y Valparaíso.

La distribución material de las tropas del Gobierno de izquierda á derecha, era la que sigue:

*1.ª Sección.* — Morro del Fuerte Callao:

Artillería de Campaña del heroico Coronel Ecequiel Fuentes, con 16 cañones, 2 ametralladoras y 400 hombres, contando entre éstos los que servían los 4 cañones de Montaña de la derecha:

Regimiento Santiago, con. . . .	800
1.º Batallón del Reg. Arauco, con.	350

*2.ª Sección.* — Al costado del Corte, que se une á la ciudad:

8.º de Línea, con. . . . .	600
Batallón Angol. . . . .	450
Batallón Nacimiento. . . . .	450
Idem Linares. . . . .	550
Idem Andes. . . . .	500

3.ª Sección. — Resto de las serranías hasta concluir con la derecha de la Línea:

Reg. 2.º de Línea. . . . .	800
Batallón Yumbel. . . . .	450
Idem Tomé. . . . .	350
Idem Concepción. . . . .	350
Idem Angeles. . . . .	500

Entre la 1.ª y 2.ª Sección [estaban de reserva el 2.º Batallón del Arauco, con 350 soldados y el Batallón Valdivia con 300.

El Batallón Limache, con 450, estaba extendido en el pueblo.

En la 2.ª y 3.ª Sección algunos de los Cuerpos mencionados estaban á retaguardia de reservas de las partes respectivas de la línea.

Contando la caballería, el total ascendía á 8,000 hombres.

#### IV

Después de la victoria de Concón, las 2.ª y la 3.ª Brigada del Ejército revolucionario acamparon en la ribera Sur del Aconcagua, y la 1.ª Brigada con el Tarapacá y Taltal de la 3.ª, vivaquearon, parte en Reñaca y la otra parte en el punto de intersección de los caminos de Concón y Colmo á Viña del Mar.

Los vencedores fueron víctimas de algo que pudo serles fatal: la carencia de provisiones y de municiones.

Ambas debidas á unas mismas causas: la falta de elementos de transporte y la confusión con que se hizo el desembarco.

« Como la totalidad de los animales, dice Kórner en su parte oficial, se desembarcaron echándolos á nado, se mezclaron de tal modo que no fué posible separar los de los distintos servicios. En primer lugar tomaron sus mulas los cuerpos de artillería y el parque de municiones, y sólo en segundo lugar se permitió que lo hicieran los bagajes y ambulancias. No podía, pues, causar extrañeza que éstos carecieran de los medios de transportar sus provisiones y útiles.

» Por lo demás, se había contado perfectamente con esta circunstancia antes del embarque, y al formar el plan de operaciones se calculaba poder aprovechar para los transportes de provisiones, municiones, heridos, etc., las mulas, carretas y carretones que se esperaba encontrar en el territorio de operaciones. La orden para el día 20 tomaba en cuenta muy especialmente la falta de dicho material, exigiendo á los cuerpos de caballería que procurasen al Ejército estos recursos. El atraso del desembarque y la falta de cumplimiento estricto de órdenes dadas, dificultaron notablemente la utilización eficaz de los medios indicados de transportes, de los cuales se habría podido disponer en abundancia ».

No deja de ser curiosa la manera como dice Kórner que fué prevista la carencia de medios de transporte y como debía ser subsanada. Para ello había que suponerse que en las proximidades se encontrarían carretas y animales á discreción.

Es elemental en la guerra moderna que un Ejército no debe fundar su movilización en recursos aleatorios. Todo debe tenerse con anticipación y no atenúa las responsabilidades de un Jefe la circunstancia de que haya fallado una hipótesis, probable, pero no segura.

Los cálculos, tanto tácticos como estratégicos, deben basarse en factores conocidos con anterioridad. Si después vienen en auxilio la casualidad y el caso fortuito, mejor: pero no se deben presumir como existentes esas casualidades y esos casos fortuitos.

La noche del 21 y buena parte del día 22 quedaron las

tropas revolucionarias casi sin municiones. Hubo que desembarcarlas por la Caleta de Concón.

« Durante todo el día 22 se desembarcaron en la Caleta de Concón, dice el Secretario General de la Escuadra, las municiones tan solicitadas por el Ejército y se transportaron en mulas al campamento. »

Poco antes de las 11 a. m. se reunieron las tres brigadas del Ejército revolucionario en Reñaca, campamento de la 1.<sup>a</sup>.

La 1.<sup>a</sup> Brigada siguió en la altura de Reñaca y las otras dos se trasladaron á la cima dominante del Paso del Gallo, casi frente á Viña del Mar y al Salto.

« En la noche de este día, dice Kórner, se volvió á observar un tráfico extraordinario de trenes en la línea, esta vez entre Quilpué y Valparaíso, y como todos iban á este puerto y no regresaban, se debía suponer que ya se había aumentado considerablemente la fuerza de la guarnición de la plaza. *Pero las noticias que se tenían sobre el espíritu poco favorable de las tropas hacia el Dictador, y sobre todo la poca disposición para combatir por él,* como asimismo el hecho observado personalmente por el infrascrito, á las 10 p. m., de que en el cuartel de la Fábrica de Azúcar tuvo lugar un combate de fuego entre los mismos soldados enemigos seguido de ocho fusilamientos, hacían parecer seguro el feliz éxito de un ataque de sorpresa sobre la posición de Viña del Mar. »

He estado en el campamento del Ejército Legal, haciendo vida de campaña, desde el 22 que llegué á Viña del Mar hasta el 28, después de la Batalla de Placilla, y nunca supe ni he sabido luego, lo de los fusilamientos de que habla Kórner y que dice que *personalmente* los vió.

En lo transcrito del parte de Kórner, por vez primera se confiesa ingenuamente el secreto del triunfo revolucionario. No se trata de genio militar, ni de profundas lubricaciones; lo que impulsaba la victoria y hacía posible hasta planes tan extraños como el que está en perspectiva, eran LAS NOTICIAS QUE SE TENÍAN SOBRE EL ESPÍRITU

POCO FAVORABLE DE LAS TROPAS HACIA EL DICTADOR Y SOBRE TODO LA POCA DISPOSICIÓN PARA BATIRSE POR ÉL.

Á las 10,45 de la noche del 22, después de un Consejo de Guerra se acordó el plan de batalla que se contiene en parte en la siguiente orden del Cuartel General Revolucionario :

« Mañana á las 4 a. m. las fuerzas del Ejército habrán ocupado las siguientes posiciones :

» La 1.<sup>a</sup> Brigada el Alto de las Cruces al sur del camino que conduce hacia la punta de las Salinas. La artillería de las tres Brigadas, reunida bajo el mando del Comandante Ortuzar, en la misma altura, ocupando posiciones que permitan hacer un fuego eficaz sobre el terreno entre la Fábrica de Azúcar y el fuerte Callao.

» La 2.<sup>a</sup> Brigada en la posición de Buena Vista, reconocida en la tarde frente á Viña del Mar.

» La 3.<sup>a</sup> Brigada á retaguardia de la 2.<sup>a</sup>.

» El Coronel Vergara, como jefe, al mando de las dos Brigadas, tomará las posiciones de Viña del Mar y fuerte Callao, moviéndose tan temprano, que á las 6 a. m. pueda estar en posesión de ellas.

» La ejecución del ataque se hará sin ruido. Fuerzas enemigas se atacarán resueltamente á la bayoneta.

» La 1.<sup>a</sup> Brigada se concretará hasta segunda orden á la defensa de la posición ocupada.

» La artillería observará el avance de la 2.<sup>a</sup> Brigada, manteniéndose lista para romper instantáneamente sus fuegos sobre el punto en que se presente resistencia al ataque, y sobre todo la artillería cuando ésta entre en acción.

» El Comandante en jefe estará en la posición de la 1.<sup>a</sup> Brigada. »

El eje de este plan es la *sorpresa*.

Para que haya sorpresa es preciso que un ejército ignore la presencia de su adversario.

Desde el momento que conoce su situación, es claro que no cabe sorpresa.

Pues bien, ¿ podían Canto y Kórner sospechar siquiera

que los Generales del Gobierno, teniendo al Ejército Revolucionario casi á tiro de pistola, y concediéndoles aunque más no sea sentido común, podían ser *sorprendidos*?

Pues era la única preocupación del Ejército Legal, y de aquí por qué se estuvo la noche del 22 al 23 con el ojo alerta y el espíritu preparado para un combate súbito.

Era, en consecuencia, un absurdo suponer posible una sorpresa entre dos ejércitos que están á la vista y que recíprocamente toman precauciones lógicas, desde que no pueden saber las intenciones del enemigo respectivo.

Tras de la imposibilidad racional de una sorpresa, resulta que el ataque proyectado era en sí mismo un peligro desastroso.

Desde luego se ignoraban por completo las posiciones definitivas del enemigo, su número y la clase de sus defensas.

Es hecho indiscutible, conocida la línea del Ejército del Gobierno, que la embestida en la forma acordada por el Cuartel General Revolucionario era como lanzarse al fondo de un abismo.

¿Quién libró al Ejército rebelde de su perdición segura?

El Coronel Salvador Vergara Álvarez, Comandante de la 2.<sup>a</sup> Brigada.

Vergara publicó en *El Heraldo* de Valparaíso, con fecha 17 de Diciembre de 1891, una exposición acerca de las causas que lo movieron á suspender el ataque acordado.

Comienza dando los antecedentes que sirvieron al plan de Kórner.

Expresa que lo resistió con tesón por creer muy fuertes las posiciones del Ejército de Barbosa.

« Todo fué inútil, agrega, decidiéndose en la reunión que yo avanzaría por el Llano del Boldo y la Loma de Buena Vista, que bajaría al plan y que atacaría al enemigo en el pueblo, marchando hacia el Corte por el camino que más me cuadrara; el Comandante Don Enrique del Canto debía seguirme para proteger el flanco izquierdo

y la retaguardia, en caso que nos atacaran otras tropas que se decía quedaban aún en Quilpué. El Comandante Don A. Frías con su Brigada y toda la Artillería constitucional (30 piezas de montaña y una batería de Marina) debía atacar la izquierda enemiga y prestarme apoyo en caso de necesidad.

» A las 2 1/2 a. m., más ó menos, emprendía yo la marcha con 3.000 infantes de mi brigada y otros tantos de la 3.<sup>a</sup>, que venían en seguida.

» Yo personalmente con mis Ayudantes y un piquete de guías hacía el servicio de seguridad al frente de la columna.

» Al aclarar y estando ya muy próximos á la represa, dí orden de hacer alto, pues no era posible seguir avanzando á ciegas, pudiendo en todo momento caer en una emboscada enemiga. »

Expone, en seguida, que pudo convencerse personalmente de que el Ejército del Gobierno había completado su sistema de defensa hasta ocupar las colinas que dominan al pueblo.

« Las siguientes, dice, eran las dificultades que teníamos que vencer para llegar á chocar con el grueso de las fuerzas contrarias :

» 1.<sup>o</sup> Había que salvar ochocientos metros á pecho descubierta bajo el fuego de cerca de ochenta cañones y ametralladoras :

» 2.<sup>o</sup> Una vez llegados al Estero, había que atravesarlo frente á los dos únicos boquetes que tiene la muralla de cal y piedra que forma su tajamar por el lado de la población :

» El Estero tiene más de cien metros de ancho y en esos momentos tenía una hondura de cerca de una vara ;

» 3.<sup>o</sup> Pasar por encima de la muralla de piedra que forma el tajamar :

» 4.<sup>o</sup> Atravesar nuevamente doscientos metros á descubierta, para llegar al 3.<sup>er</sup> obstáculo que era formado por dos líneas de carros-bodegas que ocupaba la doble vía, desde el Hospicio hasta cerca de Miramar, y por último

teníamos que atacar unas cuantas alturas artilladas á las cuales sólo se puede llegar por pequeños caminos en zig-zag. »

Vergara da cuenta así de la suspensión del combate :

« Volviendo á los acontecimientos, sólo me queda que referir que, después de un rato de estar en observación, llegó cerca de mí el Comandante Canto, á quien le dije lo que había.

» En el acto decidimos ir donde el Coronel Canto, á quien encontramos en la loma de la Granadilla, en el camino de Quillota.

» En vista del giro que tomaba el asunto, reunió el Comandante en Jefe un nuevo Consejo de Guerra, al cual asistieron las siguientes personas :

» El Coronel Canto, el Coronel Holley, Don Joaquín y Don Juan Wálker, el Señor Auditor de Guerra Don A. Kónig, el Jefe de Estado Mayor y los tres Brigadieres. Además estaban presentes otros caballeros y Jefes agregados al Ministerio ó al Cuartel General.

» Por unanimidad, acordó el Consejo, salvo el voto del señor Kórner, Jefe de Estado Mayor, *no* atacar, y sí, ejecutar un movimiento envolvente por Quilpué. »

Mientras esto pasaba en el campo de los Revolucionarios, el Cuartel General del Gobierno estaba en una altura prominente hacia el centro de la línea de batalla, esperándola de un momento á otro.

Desde el amanecer se había preparado el rancho y numerosas fogatas echaban humo aquí y allí.

Como á las 7 a. m. envió el Coronel Fuentes á uno de sus Ayudantes, hijo del General Velásquez, á preguntar al Comandante en Jefe si podría romper los fuegos sobre la artillería enemiga que estaba en posición. Se le contestó que lo hiciera en el acto que estuviera á tiro de cañón.

Á las 7-10 de la mañana rompió el fuego la artillería legal.

Muy luego contestó la del enemigo y se trabó hermoso duelo de cañón.

Los artilleros revolucionarios no tenían sólida instrucción y así se explica que en más de tres horas de nutrido cañoneo sólo hirieran levemente al 2.º Jefe del Regimiento de Artillería núm. 2, el Coronel Benedicto Silva y á tres soldados. De los partes oficiales se desprende que casi toda la artillería rebelde tomó parte en la acción.

Las punterías de la artillería Fuentes eran admirables, y si no causaron desastre mayor fué exclusivamente por la calidad de las municiones.

« Mientras tanto, dice el Corresponsal Oficial del Ejército Revolucionario, las bajas eran pocas, así en uno como en otro campo. Nuestra infantería, oculta en las quebradas, se hallaba amparada contra los proyectiles enemigos por las ventajas de su colocación y *por lo defectuoso de las granadas que los cañones balmacedistas empleaban. Aquí, como en Concón y como después en la Placilla, pudo observarse que apenas un diez ó quince por ciento de ellas hacían explosión, traicionando de este modo los esfuerzos, la rapidez y buena puntería de los artilleros contrarios.* Gracias á ello, ni un solo soldado de la infantería constitucional resultó herido, á pesar de que á cada instante caían numerosos proyectiles junto á los diversos grupos. No por eso dejó de introducirse entre ellos la confusión y la alarma, agregando este nuevo elemento de desmoralización al insomnio, al hambre, á la fatiga y al disgusto del fracaso ».

Una de las baterías revolucionarias tuvo un oficial herido de gravedad, un sargento y tres soldados.

La buena dirección de los cañones de Fuentes y su manejo irreprochable hicieron creer á los Revolucionarios en la existencia de 80 piezas y ametralladoras en el fuerte Callao, como lo dice Salvador Vergara en su exposición.

Kórner dice en su parte oficial que « se desarrolló entonces un combate de artillería en el cual el enemigo hizo un verdadero derroche de municiones, *manifestán-*

*dose muy pronto su superioridad, tanto en el número como en la calidad de sus piezas y municiones ».*

La artillería enemiga constaba de más de 30 cañones.

Pues bien: en el cañoneo del 23 el Coronel Fuentes hizo fuego sólo con 8 cañones de campaña, ó sea con la mitad de los que tenía en el Fuerte Callao.

Y me consta personalmente este hecho, porque durante el cañoneo bajé al Fuerte Callao á observar las operaciones y pude ver que se hacía fuego sólo con la mitad de las piezas.

El Coronel Fuentes, como Jefe experimentado, dijo que era elemental en táctica no descubrir desde el comienzo todas las fuerzas al enemigo. Haría uso del número total de sus cañones cuando se iniciara el ataque general que se esperaba de momento en momento.

Estos detalles dan una idea de la notable dirección de la artillería del Gobierno.

Apenas se disipaba la neblina que se levanta al amanecer en la costa central de Chile, cuando desde la altura en que estaba el Cuartel General del Gobierno se divisó en el mar, por el lado de Concón, la presencia de buques de guerra que avanzaban lentamente con rumbo á Viña del Mar. Muy luego se reconoció al *Cóchrane* y á la *Esmeralda*, espaldeados á lo lejos por dos transportes y la *O'Higgins*.

El avance progresivo de estas naves y sus colocaciones de combate, especialmente cuando la artillería de ambos ejércitos dejó oír sus primeros disparos, llevó la convicción de que se trataba de un ataque combinado.

Apenas la *Esmeralda* y el *Cóchrane* se pusieron á tiro de cañón, el Fuerte Callao rompió sus fuegos que fueron secundados por las otras baterías de tierra, no obstante la gran distancia en que durante el cañoneo se conservaron los buques encargados de auxiliar á los Revolucionarios en su ataque á Miramar.

Los disparos del Fuerte Callao tuvieron excelente dirección.

« Como á las 9 1/2 a. m. el fuerte Callao, dice el Se-

cretario General de la Escuadra, hace un certero disparo sobre el *Cóchrane*, que pasa por entre los palos del buque y se pierde en el mar como á cincuenta metros del blindado.

» Á las 10 a. m. en punto, un proyectil disparado desde el Fuerte Pudeto, cae por el costado de babor, como á cinco metros del *Cóchrane*, bañándolo con el agua que levanta al sumergirse.

» Es sin duda el mejor tiro.

» Á las diez veinticinco cae otro proyectil del Fuerte Callao, por la aleta de babor del *Cóchrane*, como á treinta metros.

» La *Esmeralda* recibe manifestaciones análogas á las del *Cóchrane*, pero aunque bien dirigidas y con buenas intenciones, sin duda, no ofenden ».

Fué error grave del Jefe de la Escuadra, exponer sin resultados y para fines secundarios, los dos buques más fuertes de la Revolución. Un balazo bien acertado pudo dar cuenta de la *Esmeralda* cuyos medios ofensivos son tan poderosos, como nulos los defensivos. El *Cóchrane*, aunque más preparado para resistir el efecto de los proyectiles, pudo recibir averías de consideración, tanto más graves, cuanto irreparables para los Revolucionarios por carecer de artilleros y de diques.

Mientras se exponía la base de resistencia y de combate de la Escuadra, ¿qué se ganaba en la partida?

Nada, ó casi nada.

Desde las 7.40 a. m., hora en que se inició el combate entre el *Cóchrane* y la *Esmeralda*, y los Fuertes de tierra, hasta las 10.45 a. m. en que suspende la Escuadra sus fuegos, ó sea, *tres horas de acción*, la artillería de á bordo no produjo ningún resultado. Ni hirió á un soldado, ni desmontó ningún cañón, ni comprometió la defensa del Fuerte.

No podían ocultarse estos resultados á la Escuadra, desde que para su propia seguridad tenía que mantenerse á gran distancia y desde que el objetivo no era fácil de percibir.

Fué, pues, un sacrificio estéril, sin conveniencia la que

menor para la Revolución, y en el que se comprometía ciento para obtener en el mejor de los casos apenas diez.

Á las 10.45 a. m. se retiró la Escuadra hacia Concón, y el Cuartel General del Ejército Revolucionario ordenó el repliegue gradual de las Brigadas á las posiciones de la noche anterior, llegando á su campamento la 2.<sup>a</sup> á las 2 p. m., la 3.<sup>a</sup> á las 2.30 p. m. y la 1.<sup>a</sup> al anoecer.

La retirada de las Brigadas revolucionarias fué hostilizada casi todo el día por la artillería de Fuentes, especialmente las tropas de la 1.<sup>a</sup>, lo que las desorganizó en alto grado, desmoralizó el espíritu general y produjo tal desconcierto que hubo Jefes que aconsejaron el reembarque del Ejército. Costó mucho volver la confianza y hubo que valerse hasta de artimañas y noticias falsas. como lo dice el Corresponsal Oficial del Ejército revolucionario.

Hasta la *Lynch* tuvo la audacia de cañonear las alturas ocupadas por los Revolucionarios, en la esperanza de provocar á la Escuadra. Tuvo la desgracia de perder al oficial Chacón. Uno de los cañones lanzó hacia atrás el obturador y lo mató en el acto.

El desastre moral del día 23, unido al hambre, al cansancio y al despecho, habría hecho muy fácil y seguro en sus efectos un ataque en la tarde de ese día y aun en la mañana del día siguiente.

Así lo pensaron algunos Jefes del Ejército del Gobierno. pero, se acordó lo contrario en la esperanza de reunir más fuerzas para asegurar el éxito.

En verdad el pensamiento dominante de Balmaceda era la economía de sangre.

Así lo pensó antes y después de Concón.

En *La Nación* del 27 de Agosto se lee :

» S. E. el Presidente de la República, que desea á toda costa evitar el derramamiento de sangre, tiene dadas órdenes terminantes para no atacarlos y procurar por todos los medios posibles que se convenzan de su impotencia y que al fin se resuelvan á reconocer al poder constituido de la República.

» Si tal cosa sucediera, lo que con muchas probabilidades esperamos, tiene S. E. el propósito de guardar la mayor clemencia con nuestros enemigos, y aun de olvidar las crueldades cometidas por ellos ».

En *La Nación* del 28, en la mañana y antes de saberse el resultado de la batalla de Placilla, se lee :

« Lo que más preocupa á S. E. el Presidente de la República, es evitar en lo posible el derramamiento de sangre, y á este fin, hora por hora, nuestro Ejército es reforzado por nuevas tropas que llegan al campo de batalla y cierran todos los caminos al enemigo ».

## V

El Cuartel General Revolucionario, después del desastre del día 23, perdió la esperanza de éxito en un ataque por Miramar y resolvió emprender sus operaciones sobre Valparaíso por el lado opuesto.

« Contando con el esfuerzo que se podía exigir de la energía viril de la tropa, dice Kórner en su parte oficial, se esperó poder llegar en la noche del primer día de operaciones á Quilpué, descansar allí durante el segundo y alcanzar por la marcha del tercero las casas de la hacienda de Las Cadenas tan temprano que, al amanecer del cuarto día de operaciones, se pudiera tomar posesión del Alto del Puerto. Amagando al mismo tiempo á Quilpué, ó mejor todavía al Salto, era bien probable que la atención del enemigo no fuera llamada sobre nuestro objetivo (el Alto del Puerto) antes de la llegada allí del Ejército constitucional; y entonces, contando con la conocida falta de capacidad militar de los Jefes Dictatoriales y con la poca instrucción de campaña que tenía su Ejército, era de esperar, por parte de aquéllos, medidas precipitadas, órdenes poco estudiadas, contraórdenes, etc., lo cual produciría confusiones inevitables en esas circunstancias ».

Se verá luego cómo este plan, desde el primero al úl-

timo de sus factores constitutivos fracasó casi en su totalidad.

El Ejército Revolucionario, ni acertó el camino al Alto del Puerto ni pudo hacer sus etapas estratégicas de marcha de modo que el 27 al amanecer se tomara posesión del objetivo perseguido: y no obstante « la conocida falta de capacidad militar de los Jefes Dictatoriales » y « la poca instrucción de campaña » del Ejército del Gobierno, supo éste desde el primer día el fin de los movimientos tácticos del enemigo y llegó antes que él á cerrarle el paso á Valparaíso y á obligarlo á presentar batalla en posiciones absolutamente desfavorables para los rebeldes, como que estaban separadas de su centro de operaciones — la Escuadra — y sin retirada posible.

El plan de los Revolucionarios no tiene otra disculpa posible, que *la conciencia de que gran parte del Ejército del Gobierno estaba minado y, ó no pelearía, ó se pasaría en el combate en perspectiva.*

La 2.<sup>a</sup> Brigada fué la primera en romper la marcha sobre Quilpué el día 24.

La 3.<sup>a</sup> debía quedar frente al Salto hasta que pasase la 1.<sup>a</sup> y después debía seguir á su retaguardia.

La 1.<sup>a</sup> debía hacer movimientos engañosos durante el día y, en seguida, no antes de dejar las fogatas encendidas para hacer creer al enemigo que no se habían cambiado de posiciones, emprender la marcha sobre Quilpué.

El 25 estaban en Quilpué y sus proximidades las tres Brigadas. Á su paso la 3.<sup>a</sup> había destruído la línea férrea por el lado del Salto.

El resto de ese día no se operó movimiento alguno y se convino emprenderlo á la 1,30 a. m. del 26 para ocultar al enemigo el fin estratégico de la marcha y su dirección.

Como de costumbre, el horario establecido por el Estado Mayor revolucionario falló por su base. La 2.<sup>a</sup> se movió en su totalidad, en vez de la 1 1 2 a. m. á las 4 a. m.: la 3.<sup>a</sup> siguió poco después á plena luz del día, y la 1.<sup>a</sup> inició su operación á las 6 1/2 a. m. con más luz aún.

La llegada definitiva de las tres Brigadas á las Palmas sólo tuvo lugar á las 6,30 p. m. del 26.

Al salir la 1.<sup>a</sup> Brigada de Quilpué se le incorporó el Escuadrón del Gobierno Collipulli al mando del Mayor Julio Padilla quien, traicionando las filas del Ejército legal, se pasó al enemigo con 14 Jefes y Oficiales y 310 hombres de tropa (Parte de Canto).

Al llegar las vanguardias del Ejército Revolucionario á las Palmas, el Cuartel General se propuso aligerar la marcha á fin de poder realizar el plan convenido.

En efecto, á las 3,30 p. m. del 26 se dió la orden del día del caso.

La marcha del Ejército revolucionario en la noche del 26 al 27 fué una *debacle*. En vez de llegar en cuatro horas á las Cadenas, ó sea á las 9 p. m. del 26 la 2.<sup>a</sup>, á las 10 p. m. la 3.<sup>a</sup> y á las 11 y 12 la 1.<sup>a</sup>, llegaron en la mañana del 27 y sólo á las 8 a. m. pudo restablecerse el orden en el campamento revolucionario.

Fracasó, pues, por completo la idea de apoderarse del Alto del Puerto al amanecer del 27.

Casi inútil me parece decir que desde las primeras horas de la noche del 26 al 27 había ya en el Alto del Puerto una gran guardia del Ejército del Gobierno, puesta allí por la previsión inteligente de sus Jefes.

Las primeras luces del día 27 llevaron al espíritu del Cuartel General Revolucionario la convicción de que el plan madurado el 23 había fracasado en su totalidad y que el Ejército del Gobierno, no obstante su « poca instrucción de campaña », había operado con tal habilidad y previsión militar que, adivinando con anticipación las intenciones de su enemigo, se había adelantado para desconcertarlas.

Habían perdido los Revolucionarios su centro de operaciones y habían perdido su retirada de salvación; no les quedaba más que un solo recurso: la traición.

La presencia del Escuadrón de Padilla cerca de las Palmas les había dado la clave de la situación, les había abierto el espíritu á esperanzas realizables y era signo precursor de victoria en cuya realización no se requería el genio de un Escipión ni la audacia de un Aníbal.

## VI

Mientras el Ejército Revolucionario avanzaba por el Salto, Quilpué y las haciendas de las Palmas y Cadenas, ¿qué hacía el del Gobierno?

El día 23 mantuvo sus posiciones esperando la batalla de un momento á otro. Desde las 11 a. m. notó con exactitud los movimientos del enemigo hacia su retaguardia y Reñaca, sin poder apreciar fijamente las intenciones verdaderas á que obedecían.

Unos creen que se reembarca, y entre éstos figura el General Barbosa; otros piensan que los Revolucionarios esconden un movimiento envolvente sobre la derecha de las posiciones de Miramar; otros que marchan sobre Santiago, aprovechando la circunstancia de que en la capital no había fuerzas suficientes, y otros, en fin, que se dirigen sobre Valparaíso, cruzando por el Salto para caer por Placilla ó por Playa Ancha.

Después de medio día se acordó en el Cuartel General hacer serios reconocimientos sobre el enemigo.

El mismo día 23, haciendo uso de las facultades que tenía, dió organización definitiva al mando del Ejército del Gobierno.

Quedó compuesto así:

General en Jefe. — El General de División Orozimbo Barbosa.

Jefe de Estado Mayor General. — Coronel Ruiz.

Comandante en Jefe de la 1.<sup>a</sup> División. — General de Brigada José Miguel Alcérrika.

Jefe de Estado Mayor de esta División. — Coronel Marcial Pinto Agüero.

Comandante en Jefe de la 2.<sup>a</sup> División. — Coronel Daniel García Videla.

Jefe de Estado Mayor de esta División. — Coronel José María del Canto.

Jefe de la Reserva. — Coronel Federico Valenzuela.

La primera División se componía de dos Brigadas al

mando respectivo de los Coroneles Anacleto Valenzuela y Francisco Zelaya.

La segunda se componía también de dos Brigadas al mando de los Coroneles Jorge Wood y Federico Castro.

Formaban parte del Cuartel General el Comandante General de la Caballería Coronel David [Marzan; el de la Artillería, Coronel Ecequiel Fuentes; el de la Infantería, Coronel Lucio Martínez, y el de Ingenieros Coronel Juan de Dios León.

El Parque de la 1.<sup>a</sup> División quedaría al mando del Comandante Pedro Campos y el de la 2.<sup>a</sup> del Coronel Gómez.

La 1.<sup>a</sup> División se compondría de las fuerzas existentes de Santiago y Valparaíso, y la 2.<sup>a</sup> de las venidas de Concepción.

De 4 á 6 p. m. se hizo un prolijo reconocimiento por el flanco derecho y se llegó á la convicción de que era casi imposible un flanqueo con éxito.

En la tarde de ese mismo día llegaron la Artillería y el Parque de Concepción, y de Quilpué el Coronel Vidaurre con más de 200 de los salvados de Concón.

Entre 6 1/2 y 7 1/4 p. m. hubo larga conferencia entre los dos Generales y parte del Estado Mayor.

Barbosa sostuvo que el enemigo se reembarcaría ó avanzaría sobre Santiago. Agregó que en previsión de lo segundo debía ocuparse el Salto y Quilpué.

Alcérrica se inclinó á que el enemigo no se reembarcaba y que, si no atacaba el 24 á Viña del Mar, era porque avanzaba sobre Valparaíso por algún otro punto. Creía que al Gobierno correspondía decidir en caso de duda qué ciudad debía defenderse con preferencia.

Dentro de las instrucciones verbales y escritas de Balmaceda, dentro de las órdenes telegráficas de la Moneda y de las ideas dominantes, se convino en que se debía en primer lugar ponerse á salvo á Valparaíso, base de la Escuela legal y de las principales entradas del Gobierno. Debía, en consecuencia, ampararse esta ciudad hasta que la marcha del enemigo sobre Santiago estuviese clara-

mente comprobada. Sólo entonces se procedería á marchar sobre la Capital.

Á las 5 a. m. del 24 ya estaba en camino de Miramar la artillería de montaña de Concepción.

Como á las 7 a. m. se incorporó al Ejército, viniendo de Quilpué, el Coronel Pantoja con el resto de los salvados de Concón. Por él se supo que el Presidente de la República había estado en ese pueblo el día anterior.

¿Cómo y por qué había acontecido viaje tan inesperado?

Apenas se conoció en Santiago el desembarco de Quinteros, el primer pensamiento de Balmaceda había sido ir en persona á unirse al Ejército de operaciones. Hecha la proposición en Consejo de Gobierno, fué rechazada por todos.

Conocida la derrota de Concón volvió Balmaceda á querer venir al Ejército de operaciones, y de nuevo fué resistido por los Ministros y sus amigos. Tanto insistió que el Presidente electo Claudio Vicuña, dijo que partiría en persona y al efecto llegó á Valparaíso en la noche del 22.

No quedó satisfecho Balmaceda con lo anterior, y pocas horas después de salir Claudio Vicuña, resolvió dirigirse á la batalla en perspectiva.

El 22 á las 5 p. m., más ó menos, partió de Santiago acompañado, entre otros, del Ministro de Justicia Francisco J. Concha, del primer Alcalde de Santiago Víctor Echaurren Valero, del Sub-Secretario del Ministerio del Interior Jorge Figueroa, de los Diputados Baldomero Frías Collao y Agustín Lazcano, de los Coroneles Castro y Gándara, y de algunos otros Ayudantes y Jefes.

Esa noche alojó en Quillota, y se hospedó en las habitaciones del Jefe de Estación.

Á las 9 a. m. del 23, más ó menos, partió á Quilpué á donde llegó como á las 10 a. m. Ante avisos de la proximidad y marcha del enemigo, tuvo que volverse como á las 3 p. m. y alojarse en Llai-llai.

El día 24 despachó en Llai-llai y alojó en la noche en Montenegro. El 25 llegó á Santiago á las 5 p. m.

Dominado Balmaceda con la idea de economizar sangre, después de la derrota de Concón ordenó á la caba-

llería de la división de Coquimbo que avanzase por tierra sobre la Calera y aceptó que el Ministro de Relaciones Exteriores Manuel María Aldunate, viniese con ella.

Más tarde ordenó que se embarcasen en el *Imperial*, que había partido en la noche del 21 de Valparaíso, los regimientos *Zapadores é Imperial*, y que entrasen á Valparaíso forzando el bloqueo. El Almirante Viel, consultado desde Coquimbo, encontró peligrosa esta operación de guerra y prefirió que el transporte recalase á Talcahuano. Entre la orden primitiva y la consulta posterior, Balmaceda estaba en viaje á Quilpué.

En cumplimiento de lo anterior, se embarcaron ambos regimientos y llegaron por Talcahuano á Santiago el 26.

La Caballería de la División Concepción experimentó seria crisis en su marcha y conducta. El 23 á medio día llegó á Quilpué y era compuesta del regimiento *Húsares* mandado por Salvador Sanfuentes, Intendente de Concepción y Coronel de Guardias Nacionales, y el Escuadrón Malleco al mando de Santiago Larraín Pérez, Gobernador del Departamento respectivo.

Dados los temores de inmediata proximidad del enemigo á Quilpué, salió la Caballería en la mañana del 24 á Limache. En la tarde del 25 se dió orden para que avanzase á Quillota, donde debía formar parte de una División especial que combinaría su acción con las tropas de Valparaíso.

Al llegar « al puente que atraviesa la línea del ferrocarril al pasar por Limache », Padilla se retiró con los que pertenecían al antiguo Escuadrón Collipulli y otros más del Húsares, y se dirigió hacia Quilpué, por Peñablanca. De allí envió un aviso al Comandante Frías de la 1.<sup>a</sup> Brigada revolucionaria y quedó incorporado al enemigo.

Mientras estos sucesos se desarrollaban fuera del campamento de Barbosa, es útil saber lo que ordenó este General en presencia de los movimientos del enemigo.

El 24 en la mañana se acordó una serie de reconocimientos que permitieran ver clara la situación. De mañana partió el Coronel Munizaga acompañado de dos Jefes más.

A las 12 1/2 p. m. salió el General Alcérrica, con los Coroneles Wood y Marzán, varios Ayudantes del Estado Mayor y 25 Cazadores. Me tocó acompañar al General en este reconocimiento.

Se llegó hasta las Alturas que dominan el Salto. Ya estaban allí Munizaga y sus compañeros.

El enemigo estaba acampado en los lomajes que caen sobre la Estación del Salto. Las avanzadas de caballería y aun la vanguardia se corrían hacia Quilpué.

Se estuvo hora y media estudiando los movimientos y dirección de marcha de los Revolucionarios.

El plan posible del enemigo quedó del todo descubierto á los Jefes que estaban en el Reconocimiento.

Ya había que desechar la idea de reembarco, porque era absurdo imaginar que para ello se alejaran de Concón y de Quinteros.

No cabía más que, ó una marcha á Valparaíso haciendo una curva por la derecha del Ejército de Barbosa y cruzando á paso rápido por Placilla para tomar la delantera, ó una marcha por el camino de Casablanca ó por la cuesta de la Dormida con rumbo á Santiago.

Una vuelta sobre Viña del Mar y el Fuerte Callao era muy remota y se podría saber muy en tiempo.

Se acordó dejar durante la noche en observación al Coronel Munizaga, dos Jefes más y 25 Cazadores.

Al llegar al campamento del Regimiento Santiago, que constituía desde la mañana del 24 la extremidad del ala derecha de la línea, se obtuvieron otras noticias del Jefe y Oficiales de este cuerpo, que había sido la Gran Guardia en la noche anterior y que había hasta sentido al amanecer la marcha del Ejército revolucionario por el lado del Salto.

En la tarde del 24 hubo un Consejo de Guerra y se acordó unánimemente quedar en expectación para comprobar hasta la evidencia dos cosas:

Que el enemigo no había dejado tropas frente á Viña del Mar por el lado de Reñaca y Concón, y

Que marchaba definitivamente, ó sobre Valparaíso ó sobre Santiago.

En consecuencia, se convino el envío de nuevos reconocimientos por la dirección de Reñaca, ya que Muni- zaga comunicaría lo que pasase en la noche frente al Sal- to y Quilpué.

En la tarde del 24 partieron del campamento por el lado de las Zorras dos Jefes para reconocer bien ese punto de contacto con Valparaíso, y si era practicable un avance en esa dirección.

En las primeras horas del 25 se envió al Comandante Santiago Faz para que en la máquina blindada y arti- llada que *ad hoc* se había arreglado, se dirigiese hasta el Salto y más allá, si podía, y averiguara lo que hacía el enemigo en esa dirección.

Muy de mañana recibió el Cuartel General un parte del Coronel Munizaga, que había pernoctado frente al enemigo, en el que decía que éste había acampado la noche del 24 al 25 en las proximidades de Quilpué. Agrega que seguirá sus reconocimientos hasta aproximarse al pueblo mencionado y conocer bien las intenciones de los Revolucionarios.

El General Barbosa ordenó, además, que un Escuadrón de Caballería marchara hasta el antiguo campamento del enemigo en Reñaca.

Á medio día partió el General Alcérrica acompañado de los Coroneles Marzán, Fontecilla, León y otros Ayudantes, con el objeto de estudiar á fondo los caminos que unen á Quilpué con Valparaíso. Me uní á este reconocimiento.

La partida se detuvo en primer lugar en el campamen- to del Santiago, cuyo Jefe por su parte había hecho es- tudios detenidos por el flanco derecho.

En esos momentos se incorporó á la partida el Coman- dante Faz, que había vuelto de su viaje hasta el Salto en la máquina blindada. Comunicó más ó menos:

— Que había estado en el Salto y hablado con uno de los empleados del Hotel, con el Jefe de Estación y con otras personas; que estaban acordes en que el enemigo marchaba á Quilpué y que había abandonado definitiva- mente sus antiguas posiciones; que lo que se ve en éstas son las ambulancias con muchos heridos.

La partida de reconocimiento siguió su marcha á la Placilla. Todos se convencieron muy luego que este punto era la llave estratégica de Valparaíso para un ejército que viniese por el interior. Hubo acuerdo unánime en que, á más tardar, al día siguiente debía trasladarse el Ejército y ocupar las Alturas que dominan tan importante punto estratégico.

No obstante la copiosa lluvia que comenzó á caer, se siguió la marcha á Valparaíso.

Después de estudiarse con detenimiento las posiciones para el Ejército en su marcha á Placilla, se dividió en dos la partida, la una debía ir por el Camino de la Pól-vora y la otra por el Real.

La lluvia seguía en abundancia.

Á las 9 1/4 p. m. hubo diversas conferencias en Miramar con los Coroneles Ruiz, Canto, Pinto Agüero y otros, y se produjo acuerdo en que la marcha del Ejército debía operarse al día siguiente en la mañana.

En la noche hubo mucha preocupación sobre si el enemigo avanzaría antes que el Ejército del Gobierno á ocupar la Placilla y, en consecuencia, Valparaíso.

En la mañana del 26 se recibió el parte del Jefe del reconocimiento enviado al antiguo campamento del enemigo en Reñaca.

Entre las conclusiones á que arriba, se leen las que siguen :

Que el enemigo ha pasado á Quilpué :

Que á las 9 1/2 a. m. del 25 habían pasado por el Salto y destruído el telégrafo y aparatos telegráficos;

Que habían hecho volar con dinamita el Puente de las Cucharas :

Que en la noche del 25 había acampado el Ejército revolucionario en Quilpué; y

Que cree que el enemigo marcha sobre Santiago por el camino que une á Quilpué con Limache.

Poco más tarde se recibieron tres partes sucesivos del Jefe de la Avanzada que pernoctó entre Salto y Quilpué.

En el primero da los detalles de los movimientos hasta con el cálculo de cada fracción en marcha; en el segundo

describe reconocimientos de la caballería enemiga; y en el tercero completa los dos anteriores.

Muy de mañana, á las 6.35 a. m. se recibió el siguiente telegrama de Balmaceda :

« Moneda.

« Viña del Mar. — Agosto 26/91.

(Á las 6.35 a. m.)

» Señor Ministro Bañados.

» Parece que enemigo avanza de Quilpué á Limache. En Tabolango y Colmo no hay fuerzas enemigas ni tampoco avanzadas. De reconocimiento hecho practicar por Coronel Vargas, á quien nombré Comandante de Armas (Quillota) resulta que el enemigo venía sobre Quilpué. « Húsares de la Frontera » se ha retirado dispersándose, quedando sólo Capitán Garrigo con 40 hombres en Limache. Creo que enemigo se interna por ese lado. Digo á Coronel Vargas que reúna fuerzas y se repliegue gradualmente, si fuese indispensable, hacia el interior, quitando recursos al enemigo. Salvador Sanfuentes y Santiago Larraín Pérez se retiraron también. Pido datos.

» BALMACEDA. »

Este fué el primer aviso de la traición de una parte de la Caballería de Concepción, en razón de la cual Sanfuentes y Larraín se vieron obligados á retirarse á Quillota.

Pocos minutos después, á las 6.40 a. m. se recibió otro largo telegrama de Balmaceda, en el que junto á otros detalles, dice :

« Anoche detenida conferencia con Velásquez y Ministros se acordó formar en Limache y Quillota división que defendiera á valle Aconcagua y obrar en combinación con Ejército de Valparaíso. Fuerzas venidas en *Imperial* en camino y en muy pocas horas más estarán en ésta ».

Como el General Barbosa había ordenado el 25 que se reparara la línea férrea, se procedió en el acto á ello y el Coronel de Ingenieros Juan de Dios León fué en la Má-

quina blindada hasta más allá del Salto. Desde aquí envió en las primeras horas del 26 el siguiente aviso telegráfico :

« Salto. — Circular hasta el Barón.

» Señor Ministro de Guerra y Señor C. Vicuña.

» Enemigo principió desfile desde Quilpué á las 6 a. m. y terminó á las 9 de hoy. Lleva camino de Marga-Marga que conduce al camino carretero de Casablanca. Conviene caballería de observación á su retaguardia. Puente de las Cucharas quedará terminado mañana á las 12 ó 21 p. m.

» CORONEL LEÓN.

» Agosto 26/91 »

Más tarde se recibió de Valparaíso este otro telegrama :

« Intendencia de Valparaíso á Viña del Mar.

» Agosto 26/91 (á las 2 p. m.).

» Señor General Barbosa :

» El Presidente me dice : (todo lo que sigue está cifrado.)

» Tropa del Coronel Sanfuentes se acaba de sublevar lo que le quedaba, y se va á Concón ».

» Esto se confirma por parte de Almeida.

» PÉREZ.

La noche del 25 al 26 pernoctó Barbosa algo á la derecha de la extensa línea que ocupaba el Ejército, en una de las alturas que se extienden hacia las Zorras.

Alcérrica con su Estado Mayor pernoctó en Miramar.

Era unánime en el Estado Mayor de Alcérrica la marcha inmediata á Placilla en la mañana del 26.

Barbosa no creía que el movimiento del enemigo era sobre Valparaíso y se mantenía en su dilema : ó se reembarca ó marcha sobre Santiago.

Penetrado de esta idea no se inclinaba á apurar la marcha sobre Placilla.

Este es el único desacuerdo que se tuvo con Barbosa y si lo insinúa es debido exclusivamente á que se ha dado á luz un telegrama que lo demuestra.

Pero, como el General Barbosa era muy benévolo con

sus compañeros de armas, en el acto que los escuchó no puso obstáculo á las impresiones que recogió de Alcérrica, Pinto Agüero y varios otros.

Bajado el General Barbosa de la Altura donde pernoctó, se celebró en Viña del Mar un Consejo de Guerra á las 12 1/2 p. m., con asistencia de los siguientes Jefes :

Generales : Barbosa. — Alcérrica.

Coroneles : Ruiz. — García Videla. — Marzán. — Fuentes. — Pinto Agüero. — León. — Zelaya. — Wood y Valenzuela.

Me encontré también presente.

Hubo acuerdo unánime en que el ejército marchase en la tarde á ocupar las Alturas que rodean á Placilla.

Inmediatamente el Estado Mayor General impartió las órdenes de marcha por la derecha.

Para que se conozca mejor la situación, hay conveniencia en que describa algo el teatro de operaciones de ambos ejércitos.

El de Canto describía un arco de círculo que arrancaba de Viña del Mar, seguía por los cerros del Salto, cruzaba las alturas de Quilpué, atravesaba el pueblo del mismo nombre, y se deslizaba suavemente por las hermosas haciendas de las Palmas y de las Cadenas, para caer á la Placilla por los faldeos de bajas colinas, que pueden también llevar por Las Tablas á la Laguna y á Valparaíso.

El ejército de Barbosa tomó la cuerda de este arco corriéndose por el flanco derecho. Tenía que subir y bajar grandes y profundas quebradas, cruzar una laguna y caer sobre la Placilla por la hacienda de la Ceniza.

La importancia estratégica de la Placilla se impone á la simple vista. Es la llave de Valparaíso.

Desembocan en esta pequeña aldea todos los caminos que vienen separados de la costa. Un ejército que no asalta á Valparaíso por Viña del Mar ó con desembarcos hechos en la Laguna que también está á la orilla del mar, tiene precisa y necesariamente que pasar por la Placilla. Aquí terminan, en consecuencia, caminos que arrancan del Salto, de Quilpué, del mismo Viña del Mar, de Casa

blanca y de todos los pueblos que se extienden hacia Melipilla y Santiago.

Ahora bien, desde la Placilla nacen los tres principales caminos que van á Valparaíso : el Real que desemboca en las Delicias, ó sea al extremo izquierdo de la población mirándola desde el mar, el antiguo Carretero que desemboca un poco más al centro de la ciudad, y el de la Pól-vora que desemboca en Playa Ancha, ó sea, extremo derecho del puerto mirándolo siempre desde el mar.

En una palabra, el Ejército que se adueña de la Placilla se adueña de Valparaíso.

Así se comprenderá la razón por qué ambos ejércitos marchaban apresurados á ocupar esta aldea.

Á las 3 1/2 p. m. rompió su marcha el ejército de Barbosa, cruzando por su derecha. El terreno estaba húmedo, pantanoso en parte, con pasos difíciles aquí y allá, con pozas de agua y bosques sombríos. Muy luego se oscureció y vino la noche oscura y algo húmeda. La luna se esperaba á las dos de lo mañana del día siguiente.

El Regimiento de Cazadores á caballo marchó á vanguardia, debiendo á la vez reconocer á grandes distancias y avisar todo con tiempo.

Seguían la primera división y la segunda. El Regimiento de Caballería Carabineros de Yungay cerraba la retaguardia.

Entre las sombras espesas de la noche se deslizó el Ejército en silencio. Grandes dificultades se soportaron al subir y bajar las hondas quebradas, al marchar por laderas que tenían por uno de sus flancos verdaderos precipicios, al atravesar hondonadas llenas de barro, al pasar por esteros y rebalses de agua, al internarse en bosques tupidos y al cruzar de uno en fondo por el gran tranque ó laguna que está en la hacienda de la Ceniza.

Las incertidumbres eran tanto mayores cuanto que el Ejército sabía que desde el fundo de la Ceniza marchaban paralelamente á él los Revolucionarios que partían desde las Palmas y afluían también sobre Placilla. En una palabra, ambos ejércitos caminaban por dos radios de un mismo círculo y con la intención de correrse desde la

circunferencia al centro. A medida que avanzaban se acercaban entre sí y los radios disminuían su distancia en razón directa de la aproximación al centro.

Hubo momentos en que ambos ejércitos estaban separados sólo por colinas sucesivas y una quebrada. En línea recta no había más de cinco kilómetros, ó sea menos de una hora de marcha.

Á la cabeza de la infantería iban el Ministro de lo Interior con Alcérrica y los coroneles Pinto Agüero, Ruiz, y sus ayudantes respectivos.

La marcha fué muy larga, muy pesada, y las tropas se fatigaron mucho.

Como había necesidad de no interrumpirla y de continuarla incesantemente, la línea se dislocaba y los soldados caían en las marchas.

Después de supremos esfuerzos, sin dormir un minuto, llegó la vanguardia á las tres y media a. m. del día 27 á la Placilla y á las Alturas del Puerto. En el acto tomaron sus puestos de combate, para el caso de sorpresa ó avance del enemigo. El resto del Ejército llegó poco á poco, y á marcha lenta, hasta que á las 9 1/2 a. m. desfiló el último cuerpo, ó sea, los Carabineros de Yungay. La marcha había durado diez y ocho horas.

Apenas aclaró el día 27 pudo el Estado Mayor de Barbosa reconocer y comprobar que el enemigo estaba acampado en la hacienda de las Cadenas, á ocho kilómetros de la Placilla. Tenía la masa de sus tropas perdida en lomajes con bajíos. La caballería estaba toda á la vista, y la artillería en posición.

Á medida que avanzaban los cuerpos de Barbosa el Estado Mayor les daba sus puestos en línea de batalla.

Apenas la vanguardia del Ejército de Barbosa desembocó sobre las Alturas de la Placilla, supo que ya estaban en ellas desde el oscurecer del día anterior tropas de infantería al mando del Coronel Arellano, la artillería de Fuentes y de Concepción, que había ido por Valparaíso y el Regimiento de Cazadores que había llegado á las 7 p. m. del 26.

VII

El Ejército de Barbosa, según apuntes que personalmente hice el día 27 en la tarde, preguntando á cada Jefe y concordando los datos con los del Estado Mayor, constaba de las siguientes fuerzas:

*Infantería.*

8.º de línea. . . . .	600	hombres.
Limache. . . . .	450	»
Andes. . . . .	500	»
Angol. . . . .	450	»
Arauco. . . . .	700	»
Valdivia. . . . .	300	»
Yumbel. . . . .	450	»
Linares. . . . .	550	»
Nacimiento. . . . .	450	»
2.º de Línea . . . . .	800	»
Santiago. . . . .	800	»
Concepción. . . . .	350	»
Tomé. . . . .	350	»
3.º de Línea . . . . .	300	»
9.º de ídem. . . . .	200	»
10.º de ídem. . . . .	150	»
San Fernando. . . . .	150	»
7.º de Línea . . . . .	200	»
Buín. . . . .	200	»
Temuco. . . . .	150	»
Total. . . . .	8,100	»

*Artillería.*

Regimiento núm. 2. . . . .	400	»
Con 20 cañones y 2 ametralladoras.		
Brigada de Artillería Concepción. . . . .	300	»
Con 20 cañones.		»
Total. . . . .	700	»

*Caballería.*

Cazadores . . . . .	150	»
Carabineros. . . . .	250	»
	<hr/>	
Total . . . . .	400	»

Lo que da un total de 9,200 hombres de las tres armas.

Los cuerpos que aparecen con menos de 300 soldados son los restos de la batalla de Concón, que apenas pudieron reunirse.

Los Cazadores tenían sólo 150 porque el 26, en un reconocimiento que se ordenó á la hacienda de las Cadenas, fueron hechos prisioneros ó *se pasaron* más de 50. El Coronel Canto declara en su parte oficial que dichos cazadores se incorporaron al Ejército revolucionario.

Los 20 cañones de Fuentes eran Krupp, de los cuales 16 de campaña y 4 de montaña. Las ametralladoras eran Hochtkins de campaña.

Los de la Brigada Fernández eran 6 Krupp de campaña, 6 Ámstrong de id, 2 Krupp de montaña y seis Amstrong de lo mismo.

Las posiciones del Ejército de Barbosa eran excelentes.

Desde luego eran dominantes sobre las del enemigo.

La Placilla, que es un pequeño villorrio con pocas casas, unas cuantas quintas y otros cuantos ranchos, viene quedando al pie de las Alturas del Puerto, de modo que estaba entre ambos ejércitos. Ocupa un bajo entre las suaves colinas y anchos lomajes que servían de apoyo á los Revolucionarios, y los cerros que forman las Alturas del Puerto.

Estas Alturas son como las espaldas de Valparaíso. Lo cubren y lo dominan por completo. Una artillería colocada en sus crestas podría bombardearlo á discreción.

El ejército de Barbosa ocupó una línea de poco frente y de mucho fondo.

Tendría á lo sumo 2,000 metros de flanco á flanco.

Casi por el centro de la línea se abre caracoleando el gran camino de la Placilla á Valparaíso hasta empalmar

en la casa de Pólvara. Era el que debían tomar los Revolucionarios para ir sobre la ciudad.

Barbosa extendió su línea de infantería á uno y otro lado del camino, ocupando las alturas y protegiéndola en bajíos formados por los lomajes y faldas. Á la izquierda llegaba hasta el camino de la Ceniza y se apoyaba en una quebrada que separaba dos alturas: — la ocupada por Barbosa y la que encimaba sobre el camino de la Ceniza.

Á la derecha llegaba hasta otra quebrada más profunda que separaba las lomas que van hacia la Laguna, de los macisos que forman las Alturas del Puerto.

Tenía, en consecuencia, protegidos sus flancos por dos quebradas ó barrancos. Se podrían atravesar sólo con calma y sin peligro de rechazo inmediato.

De quebrada en quebrada había suaves lomajes que subían y bajaban á manera de oleajes de mar boba. Estos pliegues del terreno permitieron al General Barbosa ocultar sus tropas á fuegos que pasaran de 1,000 metros, lo que inutilizaba el gran alcance del rifle Mánnlicher, una de sus superioridades sobre el Gras y el Comblain. El primero alcanza 2,500 metros, y los otros á 1,800. Ambos como *mínimum*.

La artillería fué distribuída en tres porciones: — la de campaña del Coronel Fuentes hacia el centro, pero inclinada á la derecha, en una especie de morro ó macizo cercano al camino Real de la Placilla: la de campaña de Concepción, hacia el centro también, en otra altura dominante, pero inclinada hacia la izquierda y un poco más á retaguardia de la de Fuentes; y la de montaña de Concepción, en otro morrito del ala derecha que dominaba el ala izquierda enemiga y algo de la quebrada en que se apoyaba el flanco derecho de Barbosa.

La caballería estaba en pleno camino Real, pero en la parte en que baja hacia Valparaíso, lo que la ponía á cubierto de los fuegos enemigos y á la vez muy próxima á la infantería.

La reserva ocupó los lomajes próximos de ese mismo camino Real, también en la parte en que se baja hacia Valparaíso.

Al comenzar la batalla, las tropas de Barbosa estaban distribuídas así :

Á la derecha del Camino Real de la Placilla : Artillería de Campaña de Fuentes, Artillería de Montaña de Concepción, el Angol, Tropas salvadas de Concón, el Linares, el Concepción, el Tomé, el Andes, el 8.º de Línea. — Á la izquierda del Camino Real de la Placilla : el Limache, el Valdivia, el Yumbel, el Nacimiento, Artillería de campaña de Concepción, el Santiago, el 2.º de Línea y el Arauco.

El Coronel Canto dice en su Parte oficial que el Ejército de Barbosa « no bajaba de 14,000. »

Se ha equivocado en 5,000 hombres.

La misma equivocación parece existir en el cálculo hecho por el mismo Coronel acerca de las fuerzas revolucionarias en Placilla.

Sostiene que alcanzaban sólo á 10,000 hombres.

El Secretario General de la Escuadra dice que eran 11,000.

Varias otras publicaciones hablan también de 11,000 y de 11,500.

Hay acuerdo en que después de Concón se incorporaron á los Revolucionarios más de 2,000 hombres del Gobierno. Tengo antecedentes, sin embargo, para sostener que la cifra llegó á cerca de 3,000. Y esto es lógico. Las pérdidas del Ejército legal en Concón, entre muertos y heridos, alcanzaron á 2,000 y los salvados á 1,500. El resto, hasta los cerca de 7,000 de que constaba en Concón, es el incorporado á los Revolucionarios, deduciendo los fugados á los campos vecinos.

Aceptaré, para el cálculo, la suma de 2,000.

El Ejército revolucionario desembarcó en Quinteros 9,284 y perdió en Concón 869, lo que da un saldo de 8,415, que unido á los 2,000 incorporados después de la batalla, llega á 10,415. Si á esta suma se agregan los 324 Jefes, Oficiales y soldados de Padilla y los cazadores incorporados en las Cadenas, el total general asciende á 10,800.

Luego los 11,000 hombres de que hablan los escritores

de la Revolución es la suma más aproximada á la verdad.

El Ejército del Gobierno debió contar en la batalla con el auxilio del batallón Ángeles que constaba de 500 plazas; pero, en la marcha de Viña del Mar á Placilla, no obstante la orden que se le dió al Comandante, se quedó en el puesto que tenía. Más tarde se trasladó á Valparaíso, y pudiendo concurrir á la acción, demoró su marcha al extremo que se quedó poco más acá de las Delicias y, después del desastre, se incorporó al Ejército revolucionario.

El día 27 fué ocupado por ambos Ejércitos en dar descanso á las tropas y en hacer estudios relacionados con el plan que cada cual pensaba desarrollar al día siguiente.

Los Revolucionarios, según lo declaran sus Jefes y escritores, se convencieron de que las posiciones de Barbosa eran de primer orden.

« Las posiciones elegidas, dice el Corresponsal oficial, eran magníficas, superiores quizá á las que siete días antes, en la batalla de Concón, lograron forzar los nuestros á costa de tan duros sacrificios (1). »

La verdad es que la hábil previsión de los Jefes del Gobierno habría dejado al enemigo entregado á muerte segura, en cualquiera otra circunstancia. No cabían ataques de flanco, ni golpes de estrategia, ni movimientos de ingenio. Había sólo un combate á la antigua, de frente, á pecho descubierto, de abajo hacia arriba, y en medio de una lluvia de balas.

Lo que permitió á los Revolucionarios dar batalla en

---

(1) El Corresponsal oficial del Ejército rebelde que tuvo presente, al escribir sus trabajos, los datos de los Revolucionarios, comete á cada paso errores é inexactitudes al referirse al Ejército del Gobierno. Así, por ejemplo, en la batalla de Placilla hace figurar en las tropas de Barbosa cuatro batallones que no asistieron:

El *Gendarmes de Concepción* y el *Nueva Imperial* que estaban en Santiago; la *Artillería de Marina* que se quedó de guarnición en Talcahuano á cargo de los Fuertes, y el *Lontue* que sólo existió en la imaginación del autor.

condiciones parecidas, fué, lo repito por centésima vez, la convicción profunda del estado de desmoralización en que se encontraba el Ejército de Barbosa. La aparición de Padilla cerca de *Las Palmas* con sus trescientos húsares y de un piquete de cazadores en *Las Cadenas*, eran presagios evidentes de la situación, eran avisos precursores que permitían operaciones como una embestida de frente sobre las alturas de Placilla.

« Porque no era posible hacerse ilusiones, dice el Corresponsal oficial, respecto de la forma en que por nuestra parte debía darse la próxima batalla; toda esperanza de golpe estratégico había desaparecido. Cualquier afán para ingeniarse en combinar artificiosos planes de ataque hubiera sido de parte de los Jefes constitucionales un empeño tan pueril como peligroso. »

Entre 7 y 8 de la noche del 27 se reunió el Cuartel General Revolucionario en Las Cadenas para concertar el plan de ataque. Después de corta discusión, ya que no cabían grandes combinaciones estratégicas, se acordó emprender el ataque en la forma explicada en la Orden del día del Estado Mayor Revolucionario.

El Coronel Canto explica así su pensamiento en su Parte oficial :

« Reconocidas el 27 de Agosto las posesiones enemigas, provoqué una reunión de nuestros Jefes de brigadas y Comandantes de cuerpos, la cual tuvo lugar aquel día, entre siete y ocho de la noche, en la casa de las Cadenas, con el objeto de concertar el plan de ataque.

» Expuse en dicha reunión que, atendidas las fuerzas y posiciones del enemigo, conocidas de los asistentes, según lo declararon, creía yo: que el ataque debía dirigirse por la cuchilla del cerro situado al Poniente del camino principal, sobre la derecha dictatorial, cuchilla que consideraba expugnable y era para mí la llave de las posiciones enemigas; que, á mi juicio, las fuerzas de la izquierda enemiga, situadas hacia el Oriente del mismo camino, podían considerarse inutilizadas ó perdidas si lográbamos

forzar la posición de la referida cuchilla, pues dichas fuerzas, atendida la naturaleza del terreno quebrado que ocupaban, no podrían oportuna y eficazmente avanzar ni proteger con sus fuegos su flanco derecho, cabeza de su línea general de combate; que el ataque, así dirigido, debía ser ejecutado por dos brigadas, escalonadas á unos 500 metros de distancia, quedando la otra al cuidado de la artillería y como reserva, para emplearla en caso necesario; por último, observé que era preciso no olvidar que nuestra infantería sólo disponía de 150 tiros por plaza, lo cual, aconsejaba llevar el ataque con la mayor rapidez y la mayor energía posibles, de manera que los fuegos de infantería se rompiesen á no más de 300 á 400 metros, siendo conocida la propensión del soldado á no estrechar las distancias y á gastar de lejos gran cantidad de municiones cuando se ve protegido por cualquier accidente del terreno.

» Tal fué el plan de ataque sometido por mí á la consideración de los Jefes asistentes á la expresada reunión, sobre el cual abrí discusión á fin de que cada uno hiciera presentes las observaciones que pudiera sugerirle.

» Todos estuvieron conformes en considerar dicho plan como el más conveniente, con lo cual dispuse que se llevara á efecto en todas sus partes. Seguidamente indiqué al Jefe de Estado Mayor Coronel Kórner, que procediese á desarrollar el plan, esto es, á señalar el respectivo rol de las Brigadas, lo que aquél hizo gráficamente, diseñando con carbón sobre el suelo mismo de la sala de reunión las posiciones del enemigo y la marcha que deberían ejecutar cada una de las brigadas y cada uno de los cuerpos de nuestro Ejército en el ataque acordado. »

Hay divergencia entre este documento y la orden del día de Kórner.

Según la orden de Kórner, la 1.<sup>a</sup> Brigada debía atacar en condiciones que su izquierda no pasara del camino de las Cadenas á la Placilla, es decir, su ataque iba á desarrollarse entre el centro y la izquierda del Ejército de Barbosa. La 2.<sup>a</sup> debía oblicuar hacia la izquierda revolu-

cionaria y procurar envolver la derecha del enemigo. Luego su ataque iba á desarrollarse entre el centro y la derecha del Ejército del Gobierno. La 3.<sup>a</sup> sería la reserva, pero observará el ala derecha de la 1.<sup>a</sup>, es decir, en esa emergencia iba á desarrollar el ataque sobre la extrema izquierda de Barbosa.

Dentro del plan de Canto y de lo convenido, según él, en la reunión habida en las casas de las Cadenas el día 27 entre 7 y 8 p. m., el ataque principal debía dirigirse sobre el flanco derecho del enemigo y debía ejecutarse con dos Brigadas (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>), una detrás de la otra. La otra Brigada (la 3.<sup>a</sup>) debía quedar á retaguardia y servir de reserva. El flanco izquierdo de Barbosa sería como abandonado, porque dentro del plan debía suponerse que caería por sí solo, en forma consecucional, una vez destruída el ala derecha.

Acordado el plan las Brigadas se pusieron en marcha, y á las 7 a. m. del 28, estaban en situación de emprender el ataque.

## VIII

El General Barbosa dió sus últimas órdenes y recorrió el campamento entre 3 y 4 de la mañana del 28.

A las 6 1/2 a. m. estaba de pie el Cuartel General y se puso en observación frente á la Artillería Fuentes.

El día amaneció claro. La bruma de la mañana cubría los suaves lomajes que enfrentaban á las alturas del Puerto é impedían, como si fueran trozos de muselina, divisar con precisión los objetos y el paisaje.

Los vigilantes artilleros de Fuentes comunicaron que al través de la pequeña neblina habían percibido signos evidentes que revelaban la proximidad del enemigo. El Estado Mayor observó atentamente y poco después de las 7 a. m. se llegó al convencimiento de que el enemigo avanzaba. Estaban en observación por ese lado los Generales Barbosa y Alcérrica, los Coroneles Pinto Agüero y Fuentes, y varios otros Jefes y Oficiales del Cuartel General.

Recuerdo un incidente inolvidable.

El heroico General Barbosa dudaba de la presencia del enemigo; pero, como se insistiera de parte de los que lo rodeaban, se convino en que el Coronel Fuentes hiciera disparar con algunos de sus cañones sobre las cimas verdes y pastosas de los lomajes que, como marcos de magnífico cuadro, alegraban aquella naturaleza muerta iluminada por un sol primaveral.

Después de unos cuantos tiros muy bien dirigidos, esas poéticas cimas de los suaves lomajes se cubrieron de nubes blancas cruzadas por lenguas de fuego.

Era la batalla de Placilla que despertaba entre el tronar de los cañones.

Serían las 7 1/2 a. m.

Al sentir los primeros disparos de la artillería revolucionaria, Barbosa, que estaba con los anteojos en la mano y las riendas de su caballo en el brazo, puso el pie izquierdo en la estribera para montar y me dijo :

— Voy, Ministro, á buscar la bala que me ha de matar!

Una vez á caballo se dirigió á Alcérrica y le dijo :

— La batalla comienza ¡ Á sus puestos!

Alcérrica y Pinto Agüero partieron al galope hacia el flanco derecho á ponerse á la cabeza de su División y á darle la distribución definitiva de combate.

El heroico Coronel Fuentes, con una sangre fría y tranquilidad que serán legendarias, dijo en alta voz al General Barbosa :

— Que la artillería de Concepción se encargue de la artillería revolucionaria. Yo atacaré las columnas de infantería en marcha.

Casi al mismo tiempo dividió en tres secciones sus piezas y á la primera le ordenó que graduara las miras entre 1,000 y 1,500 metros, á la segunda entre 2,000 y 2,500, y á la tercera entre 3,500 y 4,000. De esta manera atacaría á la vez la cabeza, el centro y la retaguardia de las Brigadas en marcha.

Entre tanto los Ayudantes del Estado Mayor dirigidos por el Coronel Ruiz corrían en todas direcciones dando

las últimas órdenes para la batalla y distribuyendo aquí y allá las tropas.

El General Barbosa estuvo junto con la artillería como media hora. El fuego de infantería y artillería se hizo general, y tierra y cielo, llanuras y montañas, temblaron con el estruendo espantoso de los cañones y con el ruido especial, parecido al redoble de mil tambores tocados á un tiempo, de las armas de infantería.

Más de cien cañones dejaban oír por ambos lados su voz pavorosa.

La atmósfera parecía arder.

El aire que se respiraba estaba impregnado de pólvora.

Y el estridente silbar de las balas con aquel ruido *sui generis*, semejante al que produce el filo de un cuchillo al resbalar por la tersa superficie de un plato, ruido que destempla los dientes y sacude los nervios, completaba las armonías de esa música extraña, mezcla de la canción diabólica de Mefistófeles en *Fausto* y de los *crescendos* magníficos del inmortal coro de la bendición de los puñales en *Hugonotes*.

El avance de los Revolucionarios se hizo contrariando el plan especificado tanto en el parte de Canto como en la orden del día de Kórner.

Ambos se quejan del cambio del plan, al extremo que éste quedó como los anteriores, en el papel.

Durante una hora y media, el fuego fué horrible y las tropas de ambos Ejércitos se mantuvieron en sus posiciones iniciales.

Barbosa había dejado en la reserva los regimientos Arauco con 700 hombres, Santiago con 800 y 2.º de Línea con 800, ó sean 2,300 soldados de los mejores.

Todos los avances de los Revolucionarios eran detenidos por aquellos de los cuerpos en línea que se conservaron en el cumplimiento de su deber.

Así se explica que el ala izquierda de los Revolucionarios se viera obligada á retirarse en pleno desorden antes de las dos horas de combate, que todas las guerrillas en avance se hubieran visto obligadas á replegarse á prisa y

que parte de su centro y de su ala derecha flaqueara en su marcha ofensiva.

Como á las 8  $\frac{3}{4}$  a. m. encontré á Barbosa que iba con dos ó tres Ayudantes hacia el flanco derecho. Después de pedirle sus impresiones sobre el conjunto de la batalla, dijo que se dirigía á un morro de la derecha para divisar hacia la Laguna, porque estaba muy preocupado sobre la posibilidad de un avance de una parte del enemigo que, desembarcado por ese punto, pudiera atacar casi por retaguardia al Ejército del Gobierno. Fundaba sus temores en un telegrama que en la noche anterior se había recibido al respecto de Valparaíso y en un informe traído por un oficial de Carabineros.

Quedó convenido en que él se quedaría dirigiendo la línea, mientras con los que me acompañaban iba hacia la altura á que se había referido Barbosa.

Acompañado del Coronel Manuel Figueroa, de Pedro Vega, del Comandante Eugenio Vildósola, del Ayudante Prieto Zenteno, de Nordenflit que conocía mucho esos lugares y de varios otros oficiales y soldados de Cazadores, se subió hasta la cima del punto convenido y se llegó á la convicción de que eran destituidos de fundamento las noticias dadas por el Oficial de Carabineros.

Vuelto al punto donde estaba Barbosa, le expuse el resultado de las observaciones. Dijo. — Estoy tranquilo y voy hacia la derecha.

Siguió al trote hacia el lugar ocupado por la artillería.

Fué la última vez que vi al leal Jefe del Ejército del Gobierno. No olvidaré jamás su noble figura. Vestía su traje de General de División. Tenía botas hasta la rodilla, pantalón negro con franja dorada, espuelas de plata, espada con montaje y tiros muy elegantes, y anteojos en la mano.

Su fisonomía estaba más animada, su ojo más vivo, su aspecto sereno, su voz entera, su cabeza recta, y su conjunto varonil. Sus largas patillas emblanquecidas por tantas campañas, luchas morales y sufrimientos físicos, le daban un aspecto venerable.

Al General Alcérrica, lo vi en los momentos en que

el 8.º de Línea iba á entrar al fuego. Se mantuvo siempre á la derecha de la línea.

Alcérrica vestía el día de la batalla con suma elegancia. Era su hábito, y á caballo tenía un aspecto tan varonil como imponente. Usó manta azul, de modo que era perceptible á gran distancia. Enérgico, amable y muy valiente, no abandonó su División encargada del ala derecha.

Al acercarme á la artillería, vi un grupo que rodeaba al Coronel Fuentes, que estaba herido, aunque no de gravedad.

Serían las 9 1/2 a. m.

Poco después, hablé con los Coroneles Ruiz y Zelaya. Este último estaba herido. Muy tranquilos; pero, ni uno ni otro dieron esperanzas de la batalla.

No pasarían diez minutos cuando el Ayudante Comandante Vildósola me dice :

— ¡ La caballería enemiga !

No se quiso al principio dar crédito, porque era imposible que tal avance pudiera hacerse sin el abandono de la línea por parte de las tropas del Gobierno.

Pero replicó :

— ¡ Fijese en la cinta lacre que llevan en el brazo !

En efecto, se reconoció á la caballería revolucionaria como á ochenta metros.

Oblicué hacia el camino Real con el objeto de dar cuenta de lo que pasaba al Coronel Marzán, Comandante General de la Caballería. En el tránsito, un ayudante de Alcérrica dice :

— ¡ Los Generales han muerto !

— ¡ Han sido asesinados por la caballería enemiga !

El Coronel Marzán ordenó el avance de Cazadores que iban el mando de Montaubán.

No habían marchado los Cazadores dos cuadras, cuando uno de los Ayudantes de Marzán dijo que era conveniente que Carabineros avanzaran en apoyo de Cazadores.

Se dijo al Coronel Temístocles Urrutia lo que ordenaba Marzán. En el acto desfiló hacia la cumbre del

Alto del Puerto, por el camino Real, porque, como ya he dicho, la caballería estaba en columna en el lado del camino que baja hacia Valparaíso.

Sentado en el corredor de una de las casas de Placilla, estaba á esa hora el Coronel García Videla con parte de su Estado Mayor. Entre los acompañantes de él figuraban Pedro Campos, Dell Horto y varios otros.

García Videla dijo que estaba á pie y que había enviado todas las reservas.

Se le preguntó por el 2.º de Línea y expuso que el 1.º Batallón había ya partido al fuego y que el 2.º estaba en marcha.

El fuego seguía intenso, no obstante que la Artillería Fuentes estaba en silencio con la carga de caballería, que la Artillería de montaña de Concepción se había retirado al galope y que centenares de soldados, desde los primeros momentos, huyeron con dirección á Valparaíso.

El Coronel Montaubán, en Informe que tengo á la vista, dice que empleó 25 Cazadores en « contener á los infantes que, *una hora*, más ó menos, después de empeñada la batalla, abandonaban las filas en crecido número ».

Poco después que avanzó el 2.º Batallón del 2.º de Línea encontré á los Coroneles Pinto Agüero y Guillermo Carvallo. Comprendí por lo que me dijeron que todo estaba perdido.

No obstante, creyéndose en la disciplina y lealtad de la Caballería y del 2.º de Línea, se tenía aún la esperanza de un cambio favorable de situación.

Fué en ese momento cuando hablando con Carvallo recordé la situación que podía esperarle á Valparaíso con una ocupación violenta de los vencedores, cuyas tropas reclutas é indisciplinadas podían entregarse á serios desbordes en la población. También recordé que en la Intendencia estaban distinguidos miembros del partido del orden y funcionarios, como ser Claudio Vicuña, Domingo Godoy, Ismael Pérez Montt, Oscar Viel, Ruperto Ovalle, Daniel Balmaceda, y varios otros.

Se trató de llegar antes que el Ejército vencedor, y po-

derse así tomar medidas de seguridad de acuerdo con los Almirantes de las Escuadras Extranjeras.

Poco antes de las 10 a. m. el enemigo subía ya por el lado la casa de Pólvora y cubría de balas á los que se retiraban hacia Valparaíso.

Estas balas eran las destinadas á la espantosa é inexorable matanza que siguió al triunfo.

No obstante que la batalla había terminado á las 10 a. m., el fuego siguió y siguió; pero, era la hecatombe que tuvo por teatro las alturas del Puerto y las laderas que están en sus cercanías.

Era la implacable caza de hombres; el feroz *repaso*; el fusilamiento á sangre fría de centenares de hermanos fugitivos.

Muchas versiones hay acerca de la muerte heroica de los Generales Barbosa y Alcérrica.

Prefiero que la narren los escritores de la Revolución, para que no se dude de mi imparcialidad y para que tan tremendo crimen aparezca en toda su desnudez y con los detalles expuestos por los mismos victimarios de esos dos Generales, glorias ilustres y sin mancilla del Ejército leal de Chile.

Cuenta el Corresponsal Oficial del Ejército Revolucionario que Alcérrica, después de haberse batido como un león, se retiró hacia el camino de Pólvora con unos cuantos de su escolta. Muy pronto fué perseguido á balazos por oficiales y soldados de Caballería. « Á poco andar se encontró abandonado. Sus acompañantes ó habían muerto ó se habían desbandado ».

« Al verse solo, Alcérrica echó mano á su revólver, y, sin detener un segundo su desenfrenada carrera, volvía á cada momento para observar á los que lo seguían, disparando sobre la marcha, como eximio jinete que era, contra los que le iban más á los alcances. De este modo mantuvo durante algunos segundos considerable ventaja — de unos veinticinco á treinta metros — sobre sus perseguidores; pero muerto en esos momentos su caballo por uno de los muchos tiros que se le dirigían, y herido

él mismo en la cabeza, saltó ligeramenta al suelo para no verse cogido por el cadáver de su cabalgadura, y siempre con revólver en mano, pero sin kepis, continuó de á pie su carrera.

» Grupos del Esmeralda y del Tarapacá que por ese punto se encontraban y que no habían salido al camino por temor á las balas que desde atrás llovían sobre el fugitivo, corrieron entonces á cortarlo; y viéndose Alcérrica en tanto apuro y encontrando á su paso una puercecilla de escape que parecía salirle al encuentro en un ángulo saliente de la casa de D. José Espínola. Subdelegado del Alto del Puerto, entró por ella al pequeño patio de la casa, torció prestamente á su derecha, penetró en un cuarto abandonado desde hacía pocos días á causa de un anegamiento, y encontrando allí un catre de fierro, en el que sólo había un colchón y una pequeña almohada, se acurrucó junto al catre y metió la herida cabeza, de la que brotaba á torrentes la sangre, debajo de la almohada.

» No trascurrieron más que cuatro ó cinco segundos sin que un grupo de soldados, en su mayor parte del Esmeralda, con los cuales venía el teniente de este cuerpo D. Lincoln Luco Huici, herido levemente poco antes, penetrase en seguimiento de Alcérrica y descubriese su paradero.

» Herido al punto por tres ó cuatro balazos fué sacado cadáver del estrecho cuarto y llevado al campo abierto que se extiende hacia el interior de la casa para el lado de la Placilla, en el mismo punto que poco antes había servido de acantonamiento á la acumulación de tropas de la izquierda balmacedista ».

La muerte de Barbosa fué no menos heroica para el General y no menos alevosa para sus verdugos.

« El general Barbosa, dice el mismo Corresponsal, se había retirado del fuego al mismo tiempo que Alcérrica, aunque no en la misma dirección. En los momentos de la carga se encontraba, como dijimos, hacia la izquierda del espolón central, cerca de la desembocadura del camino

carretero, organizando y dirigiendo personalmente á sus tiradores, cuando asomaron por ese punto los Guías y, como desbordado torrente, se lanzaron sobre las piezas de la artillería Fuentes. En medio de la confusión y del laberinto formado por los que resistían, por los que atacaban y por los que huían, una oleada de fugitivos arrastró al General en Jefe balmacedista hacia el caserío del Alto del Puerto. Nuestros jinetes, ocupados entonces en sablear á los infantes y artilleros al pie de los cañones, no pudieron percibir la importante presa que se les escapaba; pero Barbosa, sin decidirse todavía á emprender la fuga, había de darles ocasión para que la recobrasen. Alejándose de allí al trote, hacía grandes esfuerzos para contener á los que corrían. Su misma escolta, y, peor que eso, su mismo numeroso séquito de lujosos ayudantes desobedecían sus órdenes y se alejaban á toda prisa, dejando solo al viejo general en medio del camino.

» Éste se dedicaba con admirable empeño á contener á los infantes y, atajando los grupos, perorándolos, convenciénolos, lograba, ayudado por algunos oficiales subalternos de infantería y artillería, formar un considerable núcleo de tropa en aquella parte del Alto, cerca de la casa de D. Ecequiel Llanos. Haciéndoles notar que los asaltantes no eran más que soldados de caballería muy inferiores en número á las tropas gobiernistas y que no había motivo para dejarse dominar por el pánico, siendo, por el contrario, muy fácil arrojarlos de la posición que por sorpresa conquistaran, logró devolver el ánimo á los acobardados, llevarlos hacia el punto ocupado por nuestros jinetes y romper el fuego por la espalda de éstos en los momentos en que la sableadura tocaba á su fin.

» La tenacidad de Barbosa hubiera podido ser fatal para los vencedores escuadrones si por fortuna nuestra infantería no estuviera entonces tan cerca de la cumbre. Los mismos rendidos, alentados por aquel refuerzo, se rebelaban contra sus captores y comenzaban á hacerles fuego; Alcérrica acudía al frente de sus Carabineros con intención de dar una carga á los jinetes constitucionales, y no

cabe duda de que en pocos minutos, vueltos en sí los balacedistas de sú sorpresa, se habrían hallado en ventajosa situación para acabar con nuestros esparcidos y destacados jinetes. Pero el Constitución, el Pisagua, el Taltal y el Valparaíso avanzaban con esfuerzo sobrehumano por la derecha del camino de caracol; el Esmeralda y el Tarapacá cogían á su turno por la espalda á los rehechos, y pronto la segunda derrota y la rendición y el pánico definitivos ponían término á toda resistencia.

» Barbosa, seguido por algunos oficiales y tropa, buscaba entonces refugio dentro de la casa del Señor Llanos; pero como la nueva carga de lanceros que ya mencionamos hacía refluir hacia ella á gran número de azorados fugitivos, Barbosa, para no verse envuelto con ellos en la segunda acometida que los nuestros no dejarían de dar á tan visible sitio, montó nuevamente en el primer caballo que encontró á mano, salió al camino, y se lanzó á todo galope en la misma dirección que pocos momentos antes había seguido Alcérrica.

» Pero nuestros lanceros daban entonces su carga hacia ese lado, y pronto descubrieron aquel jinete que se alejaba. Apretaron más su carrera, le ganaron pronto considerable espacio, y con la terrible alegría que en esos instantes era natural, reconocieron al General en Jefe del Ejército enemigo. Se lanzaron entonces furiosos á su alcance, espoleando sin compasión á sus cabalgaduras, y luego los que mejores caballos montaban adelantaron gran trecho á sus propios compañeros.

» Barbosa conoció pronto la persecución de que era objeto, y fiando muy poco en sus dotes ecuestres, procuró buscar un refugio en donde encastillarse para morir como soldado. La casa de Don Secundino Soto, situada unos pocos metros más allá, y en la corrida del mismo lado que la de Don José Espinola, en donde uno ó dos minutos antes era muerto Alcérrica, le ofreció el asilo que buscaba. Encontrando la puerta de la calle entreabierta, penetró en ella de á caballo, se desmontó con presteza, desenvainó su espada, preparó su revólver, entró á una pieza contigua, unida á la anterior por el vano de una

puerta sin hojas, y allí determinó establecer su defensa.

» Los lanceros habían seguido con afanosa mirada cada uno de los movimientos del perseguido. La calle estaba desierta de soldados de infantería, atraídos todos ellos por el espectáculo del cadáver de Alcérrica, que se encontraba á pocos metros más allá, detrás de las casas. Así que al ver perderse á Barbosa por aquella puerta, los delanteros, alarmados, clavaron con mayor fuerza las espuelas á sus caballos á fin de alcanzarlo antes de que pudiera esconderse ó escapar.

» Los primeros que llegaron como un torbellino á la casa de Don Secundino Soto fueron cinco ó seis soldados de lanceros y el Alférez Don Carlos Fuenzalida, del mismo regimiento. Remataron sus caballos junto á la puerta de la calle, se precipitaron al suelo y penetraron en la casa. El caballo de Barbosa estaba allí: su dueño no debía encontrarse lejos. Mientras algunos penetraban al interior, sospechosos de que el fugitivo hubiera corrido á buscar refugio entre el bosque de la vecina falda, un lancero se dirigió á la pieza contigua con el intento de registrarla. Pero no bien hubo puesto el pie en el umbral, resonó un disparo de revólver, el proyectil atravesó el hombro izquierdo al soldado, que retrocedió en el acto, y las voces de éste y el estampido del tiro anunciaron á los demás que la fiera se hallaba acorralada.

» Pero la fiera se defendía con resolución y serenidad. Dos nuevos soldados pretendieron entrar, y ambos cayeron heridos. La pieza estaba á oscuras, y los desmontados jinetes, deslumbrados por la luz del día, no podían divisar á Barbosa, perdido en el fondo de la pieza y cambiando de sitio después de cada disparo, apuntaba sobre el blanco seguro que le presentaban aquellos hombres, iluminados como estaban por su espalda por la luz que les venía de afuera. Además, sus largas lanzas, excelentes para una carga y superiores á cualquiera otra arma blanca contra un enemigo parapetado, eran inútiles y hasta incómodas en aquel cuarto estrecho y lleno de muebles.

» Estos inconvenientes exasperaban á cada instante más á los soldados, los cuales en su pasajera impotencia se

desataban en violentos insultos y espantosas amenazas contra el caudillo balmacedista. Barbosa desde adentro, resuelto ya á morir matando, enfurecido, indómito, contestaba también con injurias las amenazas de sus enemigos.

» — Sí, les gritaba. Ahora es tiempo de que me coman, perros. Mátenme, perros.

» Y preparaba de nuevo su revólver.

» Tan terrible escena no podía, sin embargo, prolongarse. El Alférez Fuenzalida llegaba, llamado por los suyos, y sin vacilar un instante entraba repentinamente y revólver en mano á la oscura pieza. Barbosa le dirigía entonces dos ó tres tiros sin apuntarle; el fogonazo guiaba la puntería del Alférez Fuenzalida, y un duelo, un mortal duelo á obscuras, comenzaba dentro del cuarto. Ninguna de las balas del General balmacedista logró herir al joven oficial opositor, y en cambio, dos de los cinco tiros que éste le dirigió causaron graves ya que no mortales lesiones á su adversario.

» Mientras esto ocurría adentro con la rapidez del rayo, grupos de guías y de carabineros iban aumentando el número de los que ocupaban la casa. Barbosa, con los tiros de su revólver agotados, y, por supuesto, sin tiempo y oportunidad para cargarlo de nuevo, puso mano á su espada y arremetió con ella á su adversario.

» Su arrojo resultó inútil. Ya el cuarto estaba lleno de soldados de los tres escuadrones. El duelo degeneró entonces en matanza. Barbosa, herido pero siempre defendiéndose, fué sacado á la pieza de afuera á sablazos. En medio del vocerío de la tropa, todavía á intervalos se escuchaban sus ultrajes, que repetía á modo de estribillo:

» — Cómanme, perros. Ahora es tiempo de que me coman, perros.

» Semejantes palabras se hallaban muy lejos, por cierto, de calmar la desbordada furia de los soldados.

» Por fin, herido en varias partes, inutilizado el brazo derecho por un sablazo que le hizo soltar la espada, caía de bruces al suelo, arrollado por repetidos golpes de lanza y de sable y hasta por tiros de carabina. La vida se le

escapaba por momentos, y nuevos golpes lo dejaron pronto exánime. Sólo cuando sus captores se convencieron de que estaba muerto, cesaron de maltratarlo y de herirlo. Y entonces, orgullosos con su presa, determinaron sacar el cadáver de aquel estrecho recinto y llevarlo al otro lado de la calle, bajo la ramada de la posada de Don Manuel Soto, á fin de satisfacer así la ardiente curiosidad de los soldados. . . . .

» Arrastraron, en efecto, el cadáver hasta ese sitio, y á ésta, si lo era, se limitó la profanación con que tanta alharaca formaron y siguen formando los balmacedistas chilenos y extranjeros. »

La profanación de los cadáveres de esas nobles víctimas del deber, no se limitó al escarnio de la turba armada.

Recordaré un hecho contado en pleno Congreso, después de la victoria de Placilla.

En un agrio debate habido en la Comisión Conservadora en 1892, el Diputado revolucionario Ladislao Errázuriz echó en cara á Joaquín Wálker Martínez (que en esa batalla era Ministro de Hacienda de la Junta de Iquique), de haber dado de puntapiés al cadáver de los Generales!. . . . .

El asesinato de Barbosa es contado así en su Parte Oficial por el Comandante del *Escuadrón Lanceros* á que pertenecía el Alférez Fuenzalida:

« Cerca de la Ambulancia enemiga nos encontramos con el General Barbosa, Comandante en Jefe de los Dictatoriales. Verlo é írsele encima, fué cuestión de segundos. El Alférez de mi mando, Don Carlos Fuenzalida, le disparó los cinco tiros de su revólver, y soldados de Lanceros, Húsares y Guías lo ultimaron á lanza, sable y carabina. »

Estas narraciones concuerdan en que la muerte de ambos Generales fué un asesinato á los ojos de las leyes de la guerra.

Han podido ser salvados y así lo habrían hecho hombres con mayor hidalguía.

La profanación de los cadáveres de ambos Jefes no se limitó al despojo de lo que tenían, al charqueo, á risotadas é insultos.

Fueron llevados al cementerio, desde la Placilla á Valparaíso, en un miserable carretón de la Policía Urbana, uno de los que sirven ordinariamente para el aseo de la ciudad.

Aquellos valientes Generales, con el pecho lleno de medallas y con hoja de servicios tan brillante como la espada que les sirvió de defensa hasta la hora de su muerte, no merecieron de parte de sus implacables enemigos otra mortaja que mil injurias, otro acompañamiento que unos cuantos curiosos que iban á ver los cadáveres y otro carro fúnebre que un carretón de la Policía de Aseo de Valparaíso.

¿ Eran por ventura unos desconocidos esos dos Generales y unos advenedizos ?

El General de División Orozimbo Barbosa tenía al morir treinta y cinco años de servicios. Había asistido, incluyendo las últimas, á 6 campañas, á 5 batallas, á 9 acciones de guerra y tenía dos medallas. En la Guerra del Pacífico asistió como Jefe de Brigada en las tres más grandes batallas que se dieron: Tacna, Chorrillos y Miraflores. Había sido Intendente de Provincia, Senador y Comandante General de Armas de Santiago. Hermano de un gran militar y perteneciente á respetable familia, fué un modelo de lealtad para con el Gobierno legal. Murió como un héroe y su nombre será inmortal.

El General Alcérrica tenía 25 años de servicios y había estado en 6 campañas, 6 batallas y 16 acciones de guerra. Tenía dos medallas y había sido Intendente de Santiago. Hizo la campaña del Perú desde los primeros momentos y pasaba por ser quizá [el primer oficial de caballería del Ejército de Chile. Era un soldado desde la bota al kepis. De vida irreprochable, hermano modelo, de honradez á toda prueba, de carácter benévolo y de incontestable hidalguía de espíritu, su muerte es de aquellas que llenan de luto á un Ejército.

¡ Y los cadáveres de Jefes de esta talla y de Generales

de tales servicios á la patria no merecieron del Ejército vencedor y del representante de la Junta de Iquique más que injurias y profanaciones !

## IX

Las pérdidas de Ejército revolucionario se descomponen, según el parte de Canto, así :

*Muertos* : 4, Jefes, 18 oficiales y 463 individuos de tropa.

*Heridos* : 8 Jefes, 75 Oficiales y 1,041 de tropa.

*Desaparecidos* : 191 de tropa.

Lo que arroja un total de 1,800.

Las pérdidas del Ejército Legal, según el mismo parte, se descomponen así :

*Muertos* : 941 individuos de tropa, y

*Heridos* : 2,422 de ídem.

Lo que arroja un total de 3,363.

No se toman en cuenta los Jefes y Oficiales.

No puede seguirse, para apreciar las pérdidas del Ejército de Barbosa, otro dato que el de los Revolucionarios, porque las persecuciones que siguieron al triunfo de Placilla arrojó á los cuatro puntos del compás á los Jefes del Gobierno y les ha sido imposible ponerse en contacto con sus Oficiales, clases y soldados.

De las cuentas anteriores resulta que entre ambos ejércitos — *que eran chilenos* — hubo una pérdida entre muertos y heridos en Placilla de 5,163.

Es así que ambos ejércitos perdieron en Concón 2,869; luego las dos batallas cuestan al país más de 8,000 hombres jóvenes y de trabajo.

Las batallas de Chorrillos y Miraflores, las más sangrientas de la guerra del Pacífico, costaron á Chile 5,433 entre muertos y heridos (1,296 muertos y 4,137 heridos).

En consecuencia Concón y Placilla cuestan á la República 2,599 pérdidas más que Chorrillos y Miraflores.

La batalla de Placilla no tiene por el lado estratégico,

como ya se ha visto, ninguna importancia de parte de los Revolucionarios.

Según el plan convenido el 27, la batalla debió darse por la derecha del Ejército del Gobierno, y se dió á la vez contra sus dos alas y el centro; debió iniciarla una Brigada, apoyada por otra y se dió á la vez por las dos; debió la tercera servir de reserva, y tuvo que entrar en línea abierta, no en apoyo, por la derecha revolucionaria.

Basta estudiar polijamente el Plano de la Batalla de Placilla, levantado por Francisco Garnham, y con el Visto Bueno de Kórner, para encontrar la demostración de lo que asevero.

La línea de batalla revolucionaria, tal como se resolvió el problema, en la última posición, estaba distribuída así: ala izquierda, la 2.<sup>a</sup> Brigada; centro, la 1.<sup>a</sup>; y ala derecha, la 3.<sup>a</sup>.

Sólo el Valparaíso n.º 2 de la 2.<sup>a</sup>, aparece intercalado entre el Constitución y el Antofagasta de la 1.<sup>a</sup> Los demás figuran en sus Brigadas respectivas.

Luego la 3.<sup>a</sup> Brigada no sirvió de reserva, ni las otras cumplieron con el objetivo y misión que les correspondía.

Luego se batieron dichas Brigadas sin plan, y sin orden especial, y cada una casi por su cuenta y riesgo.

Una batalla en estas condiciones y en la cual no ha figurado ningún plan estratégico rigurosamente seguido, no merece estudio especial, como que nada tiene de especial. Fué un ataque de frente, de abajo hacia arriba, sin retirada posible, fuera del centro de operaciones y sin otra seguridad de victoria que la deserción del enemigo.

Así se explica la enormidad estratégica, reconocida por el mismo Canto en su parte, de un ataque de caballería contra artillería é infantería en posiciones dominantes. Si no hubiera habido deserción en los infantes, en menos de cinco minutos no queda un soldado de caballería en su puesto.

El secreto de la victoria de los Revolucionarios ha sido la traición de parte de oficiales y soldados del Ejército del Gobierno.

Este Ejército tuvo de sobra municiones, ocupó posiciones magníficas, y tuvo por Jefes dos Generales de un valor heroico.

Salvo la precipitación con que entraron al fuego las reservas y un abandono momentáneo del flanco izquierdo, no han habido errores graves de ejecución en la batalla. A esto se agrega que los Revolucionarios también comprometieron todo su Ejército casi desde los primeros momentos.

En cambio la desertión y el paso hacia el enemigo, comenzó desde los primeros momentos en el Ejército de Barbosa.

Desde luego ya se sabe lo de las granadas de la artillería.

No obstante la dirección verdaderamente admirable de la Artillería Fuentes, las granadas no estallaban.

Entre tanto, la batalla de parte de Barbosa casi estaba fundada en la superioridad, no del número de cañones, sino de la hábil dirección y disciplina de la Artillería Fuentes.

No obstante que los escritores de la Revolución están acordes en las desertiones del Ejército de Barbosa, sin embargo, al acaso reproduciré lo que dice uno de ellos, el Corresponsal Oficial del Ejército Revolucionario :

« La mayor parte del batallón Linares, que ocupaba la sección más baja del caracol, quedaba cortada por los dos regimientos constitucionales, y no sólo se rendía en el acto á discreción, sino que se incorporaban en las filas de sus vencedores y, valientes y resueltos á su lado, comenzaban al punto á hacer fuego contra sus mismos compañeros y á combatir contra el dictador á quien pocos momentos antes defendían. Muchos grupos esparcidos por entre los matorrales y las quiebras los imitaban, y así ayudados por este inesperado refuerzo, continuaron ambos regimientos su fatigosa subida (pág. 483). »

« La actitud de los prisioneros, sobre todo, daba esperanzas fundadas de próxima victoria. Ellos referían que las tropas enemigas eran presa de la desmoralización y el

desaliento. Aseguraban que sólo la falta de iniciativa, la incuria, el humilde sometimiento de los soldados á la disciplina les impedían rebelarse y desbandarse, pero que todos combatian forzados y de mala gana, y por lo tanto sin obstinación ni bríos.

» Semejantes declaraciones no eran, por cierto, para desanimar á los valientes del Antofagasta y del Iquique, y por eso abrieron desde allí el fuego con entusiasta resolución y con renovado ardor (pág. 485). »

Estos dos incidentes pasaron en los comienzos de la batalla.

Á la primera parte de la batalla corresponde también lo siguiente que hace referencia á uno de los cuerpos revolucionarios :

« Además, un considerable número de « pantalones colorados » (soldados del Ejército Legal) habían aumentado las filas del regimiento (Iquique), no sólo de entre los prisioneros de Concón, *sino ahora mismo en la Placilla*, en las distintas acometidas que diera por diversos puntos contra el Alto. Estos, como en las filas del Constitución y del Antofagasta, se batían con denuedo al lado de los nuestros, y en ocasiones á la vanguardia, porque la dolorosa experiencia de lo ocurrido muchas veces en la campaña de Tarapacá obligaba á los Constitucionales á mostrarse cautos y vigilantes con los pasados (pág. 526). »

Hacia el medio de la batalla corresponde el incidente que el Corresponsal cuenta así en la pág. 572 :

« Más allá de la Artillería de Fuentes, ó sea á lo largo de la cumbre del espolón del camino carretero, y hasta llegar al Colorado, no era más halagüeña la situación del Ejército balmacedista á la hora que hemos indicado. Las tropas se mantenían aquí en combate, pero desganadas é irresolutas, casi rendidos por mortal cansancio algunos de los soldados, desesperanzados los más de poder conseguir la victoria contra sus valerosos adversarios, que ahora avanzaban al asalto decididos como nunca y poderosa-

mente reforzados por numerosas y granadas tropas de refresco. Muchos de los que ocupaban la falda, en vez de replegarse hacia la altura permanecían ocultos en las torren-teras y pliegues del terreno, y en cuanto veían cerca á los constitucionales enarbolaban pañuelos blancos ó ponían culata-arriba sus fusiles en señal de rendición. Presta y afablemente acogidos por los nuestros, parecia como que este pasajero contacto con los esforzados y entusiastas defensores de la libertad tuviera el don de devolverles sus ánimos y su empuje, y entonces, subiendo á la par con ellos, volvían sus armas contra los mismos cuyas filas acababan de abandonar ».

Describiendo la situación del Ejército Revolucionario á las 10 1/2 a. m., es decir, concluida del todo la batalla, se expresa así en la página 605 :

« Todo nuestro Ejército, con excepción de la artillería y de los tres escuadrones de caballería que no tomaron parte en la batalla, se encontraba, pues, desordenado, y enredado. Y no solamente los constitucionales se veían en apuros para descubrir la situación de sus cuerpos sino que la mescolanza producida por la batalla se agravaba con la presencia de los prisioneros y *de los pasados*. De éstos, los admitidos en Concón estaban ya provistos de las fajas lacres que servían de distintivo á los opositores y no era fácil confundirlos; PERO LOS MUCHOS QUE SE ENROLARON EN LAS FILAS LIBERTADORAS DURANTE EL CURSO DE LA BATALLA Y QUE SE BATÍAN EN PRIMERA LÍNEA carecían de la vistosa divisa y corrían riesgo de ser tratados como enemigos, mientras que la mayor parte de los prisioneros, vestidos como estaban con el mismo traje que los pasados, pretendían hacer fácil acto de constitucionalismo metiéndose entre los nuestros y pretendiendo disfrutar sin duda de los agasajos populares de la misma ciudad que por tanto tiempo mantuvieron aherrojada y oprimida ».

Junto á estas frases reproducidas pueden leerse muchas otras relativas á Jefes, Oficiales y cuerpos del Gobierno que prefiero no trascribir para no amargar más el corazón de los leales que lucharon noble y bizarramente en

Placilla al pie de la bandera del orden y del principio de autoridad, imitando en ello á los más gloriosos fundadores del antiguo Ejército de Chile, de aquel que paseó triunfante el tricolor nacional desde Chacabuco y Maipo á Chorrillos y Miraflores.

## X

Al salir del campo de batalla los vencidos se dirigieron en parte al vecino Puerto. El camino Real de Placilla á Valparaíso era una larga columna de soldados, caballos, mulas, arzones y hasta piezas de artillería. Por los cerros, por caminos extraviados abiertos en las laderas, en los ranchos, por doquiera se veían confusos y en desorden soldados de los diversos cuerpos y armas. Muchos heridos descansaban á cada trecho é inspiraban compasión con sus quejidos y ceños melancólicos.

En las miradas, en la expresión, y en la apostura se leía ese algo indescifrable que se trasluce en las líneas y facciones del que soporta gran desgracia.

El sol ardía.

El mar se dibujaba á la distancia como franja verde en el fondo del horizonte.

Las torres y casas de Valparaíso aparecían más y más como proyecciones de linterna mágica que poco á poco crecen en la tela que las reproduce.

Entre tanto los Revolucionarios avanzaban por los caminos de la Pólvora y el de los Lecheros hacia Valparaíso.

Como de costumbre, en la última campaña del Ejército Revolucionario, se procedió como si hubiese dos Generales en Jefe, pues que tanto Canto como Kórner enviaron á pedir á las autoridades del lugar la entrega de la plaza. Esta irregularidad está confesada en los Partes Oficiales, lo que da una idea del estado de desorganización de aquel Ejército.

En efecto, el Coronel Canto había enviado de parlamentario á Juan Wálker Martínez acompañado de un

Ayudante. Llegados á la Intendencia pidieron la rendición incondicional. Resistida por Viel y el Coronel Ruiz, quienes pedían garantías para el Ejército legal, quedó establecido esperar hasta las cuatro de la tarde, para dar tiempo á que los Jefes de los dos Ejércitos resolvieran en definitiva las condiciones de la entrega de la plaza.

« Los parlamentarios, dice el Almirante alemán Le Valois, testigo de estos hechos, en su parte al Almirante en Jefe de Alemania, expresaron que venían enviados por el Coronel Canto para exigir que la ciudad fuese entregada incondicionalmente, y fijaron las cuatro de la tarde como la hora en que debían estar terminadas las conferencias. Á las cuatro, se moverían las tropas de sus posiciones, y entrarían á la ciudad.

» En el curso de las negociaciones, se discutió entre el Almirante Viel y el parlamentario, la cuestión de la entrega incondicional de la ciudad.

» Los congresistas querían que no quedara oficial alguno eximido de ser juzgado por consejo de guerra, al paso que el Almirante Viel se negaba á consentir en ello. Había en esto, evidentemente, una mala inteligencia, puesto que lo que el partido de oposición no quería, sin duda, era que *todos los oficiales* quedaran libres de persecución.

» La opinión general era que se entregara la ciudad sin más derramamiento de sangre y evitando un combate en las calles.

» Nos pusimos en camino para ir á encontrarnos con los Jefes Superiores de las fuerzas de la oposición que según se decía, se encontraban ya en la plaza de la Victoria.

» Una vez, sin embargo, que llegamos á la calle de Arturo Prat, volvimos atrás, porque se nos anunció la llegada de dos nuevos parlamentarios de la oposición, á quienes seguían destacamentos más considerables de Caballería, y cosa de diez minutos después, el regimiento de la oposición Antofagasta, en correcta formación por secciones.

» El hecho era que, mientras se discutía, habían avanzado las tropas de la oposición, — sin que lo supieran los parlamentarios, según creo, — habían tomado posesión de los arrabales sin disparar un tiro, y comenzaban ya á llegar á la plaza.

» Viel había pedido un nuevo plazo de corta duración para consultarse con algunos Coroneles que habían regresado del campo de batalla; y cuando recibió la noticia de que la ciudad se encontraba de hecho en poder de la oposición, se había abierto camino, con revólver en mano, en compañía de Claudio Vicuña y algunos otros oficiales, hasta tomar un bote, y se había embarcado.

» Esto lo supe más tarde cuando me encontraba de nuevo á bordo. Mientras aguardábamos el regreso de Viel, se presentaron otros dos Jefes de la oposición, — el Ministro Joaquín Wálker y el antiguo Capitán de Artillería alemán Kórner, — é inmediatamente después, como nos acercáramos á las ventanas, atraídos por gritos ensordecedores de ¡viva! vimos que la plaza estaba ya ocupada por caballería de la oposición. Después de eso, era infocioso continuar en negociaciones.

» Con esto, se libró de firmar la capitulación el infortunado Almirante Viel, que se mantuvo varonilmente, hasta el último momento, bajo las ruinas de la autoridad que se desmoronaba ».

He querido que el Jefe de la Escuadrilla Alemana en el Pacífico dé cuenta de los sucesos pasados en la ocupación de Valparaíso; porque podía dudarse de la imparcialidad con que la historia calificará los procedimientos de los Revolucionarios.

Hubo completo desorden y falta de seriedad.

Mientras los parlamentarios del Comandante en Jefe daban plazo hasta las 4 p. m., el Jefe de Estado Mayor avanzaba con sus tropas hasta la Intendencia.

Apenas tuvieron tiempo de embarcarse Claudio Vicuña y Viel. Lo hicieron en medio de serias hostilidades.

Claudio Vicuña, el Almirante Viel, el Capitán de Navío Alberto Fuentes, Comandante de la *Lynch*, el Capi-

tán de Corbeta Pedro Salvá, 2.º de la misma, y otros oficiales se asilaron en el *Leipzig*, buque almirante alemán. Domingo Godoy, Ismael Pérez Montt, Ramón Sánchez, Ruperto Ovalle, Daniel Balmaceda, Nicanor Miranda Rebolledo, Eugenio Vildósola, Prieto Zenteno, Vicente Subercasseaux, Manuel Díaz, el Coronel Pantoja, varios otros y el que esto escribe se asilaron en los buques norteamericanos *San Francisco* y *Baltimore*.

El abandono de la *Lynch* permitió fácilmente su ocupación por los Revolucionarios.

Á las 3 p. m. llegaba á Valparaíso el Coronel Canto y quedaba ese Puerto en definitiva posesión de los vencedores.

## XI

La ocupación de Valparaíso por las tropas revolucionarias debía ser acompañada de horrible hecatombe que arroja luz siniestra sobre el triunfo de Placilla.

Los soldados libres por calles y plazas, unidos con gente del pueblo y malhechores, se entregaban á la bebida y á escándalos vergonzosos.

Desde la cubierta del *Baltimore* pude percibir que luego que las sombras de la noche cayeron sobre la ciudad, comenzaron á oírse disparos de rifle que siguieron toda la noche casi sin intermitencia.

Muy pronto las llamaradas de grandes incendios arrojan fúnebres resplandores sobre la ciudad y la bahía. Inmensas columnas de humo enrojecido subían en espirales hasta el cielo.

El tiroteo sigue.

La soldadesca desenfundada se entrega aquí y allá á saturnales de sangre.

El saqueo sobre casas de prendas y despachos de licores se inicia con rara audacia y escándalo.

Tras del pillaje, el fuego y la muerte.

El Almirante alemán calcula en 300 los cadáveres que quedaron tirados en las calles entre los horrores, lla-

mas y fuego, de aquella noche triste de la cultura nacional.

Otros los calculan en 500.

El Cónsul alemán en Valparaíso, Von Voigts Rhetz, calcula en 15 los incendios ocurridos y en 2.000,000 de pesos las pérdidas en nota dirigida al Canciller del Imperio, Von Caprivi.

*La Unión*, de Valparaíso, da cuenta en aquella época de las pérdidas experimentadas en tan horrible saturnal de los vencedores y nombra á los perjudicados.

He aquí el resumen que hace del valor de los perjuicios :

RESUMEN

Chilenos han perdido. . . . .	\$ 893,041
Españoles. . . . .	1.257,276,61
Italianos. . . . .	601,538
Franceses. . . . .	64,305
Alemanes. . . . .	37,268,99
Portugueses. . . . .	98,500
Ingleses. . . . .	22,300
Griegos. . . . .	60
Del Imperio Celeste. . . . .	3,500
Suizos. . . . .	100,000
Peruanos. . . . .	800
Suma total. . . . .	\$ 3.078,589,60

Estaba escrito que el incendio y los saqueos eran la apoteosis de las victorias de los Revolucionarios.

Pozo Almonte tuvo igual epílogo.

Todavía ardían las casas incendiadas, cuando hizo su entrada triunfal el 29 la Escuadra revolucionaria.

Las bandas de música y las salvas completaron el cuadro.

